



# BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

*EN LA INMENSIDAD DE LAS OLAS, FLOTANDO TE VI...*  
NORMAS SOCIALES Y COMPORTAMIENTOS EN  
LOS BAILES DE LA ÉLITE DE LA CIUDAD DE MÉXICO  
EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:  
LIZBETH ESCAMILLA DE LA ROSA

DIRECTORA DE TESIS:  
DRA. ALEJANDRA LÓPEZ CAMACHO



PUEBLA, PUE.

OCTUBRE 2014

*A Carmen, Joaquín y Edahin, motores de mi vida...*

## **Agradecimientos**

Después de haber concluido la elaboración de esta tesis, escribí estas líneas para expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda han colaboraron en la realización del presente trabajo. Empezando con Colegio de Historia, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por el soporte institucional dado para la realización de esta investigación y facilitar sus instalaciones durante mi preparación universitaria.

A mis maestros que compartieron sus conocimientos a través de las diversas clases que recibí durante mi formación, en especial al Mtro. Fernando Morales Cruzado al fungir como mi tutor académico y estar al pendiente de mi desempeño escolar.

Agradezco la orientación, el tiempo, la confianza, las recomendaciones y críticas de la Dra. Alejandra López Camacho, quien amablemente, aceptó ser mi asesora de tesis y contribuyó con el vasto conocimiento que cuenta sobre el tema, la experiencia y la paciencia con la que siempre me trató durante este proceso.

A la Dra. Erika Galicia Isamendi y al Mtro. José Carlos Blázquez Espinosa, por brindarme parte de su tiempo al acceder a ser mis lectores de tesis, miembros del jurado en el examen profesional y a quienes les he tomado cariño a través del trato cordial que hemos mantenido.

A los directores de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, la del Área de Ciencias Sociales y Humanidades “José Revueltas”, la del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Casa Amarilla”, la Central Universitaria de la BUAP, la de la Escuela de Artes de la institución antes mencionada, la del Conservatorio de Música del Estado de

Puebla, del Fondo Antiguo José María Lafragua, de la Hemeroteca Nacional Digital de México por facilitar sus instalaciones y el material documental y bibliográfico que albergan en sus instituciones.

A Isis, Paty, Flor, Ramón, Jhonathan, René y Roberto no sólo por ser compañeros y compartir el interés por el conocimiento de las Humanidades, sino por ser amigos pacientes y comprensivos que siempre estuvieron ahí para ayudarme, comprenderme, aconsejarme, animarme, pero sobre todo, brindarme su apoyo y su cariño desde el momento en que los conocí, hasta estos días en los que se culmina una etapa más de mi vida académica.

Por último, quisiera agradecer infinitamente a Edahin, quien con sus palabras, acciones, cuidados, críticas y sobre todo cariño, ha sabido cumplir con ser el hermano mayor que me apoyó, ayudó y tranquilizó cuando más lo necesité durante la elaboración de este trabajo. Pero sobre todo, doy gracias a Carmen y Joaquín por ser los mejores padres del mundo, de quienes he aprendido que ningún reto es lo suficientemente grande como para no intentarlo o rendirse, y que a base de esfuerzo, se puede logra cualquier meta planteada, además por darme su amor, por animarme cuando lo necesité, por estar ahí siempre para mí, por ser mi mejor ejemplo en la vida y mi mayor inspiración para la realización de esta tesis.

## Índice

Introducción	1
Capítulo 1. La capital del progreso: ciudad de México durante la primera década del siglo XX.	25
1.1 Panorama histórico.	30
1.2 Las huellas de la paz porfiriana en la capital.	37
1.3 <i>Levita, chaqueta y calzón</i> , clases sociales y recreaciones.	47
1.3.1 <i>El Populacho</i> : la clase baja.	49
1.3.2 <i>El núcleo modelo de la nación</i> : la clase media.	52
1.3.3 Hombres y mujeres elegantes: la clase alta.	55
1.4 <i>Gente muy escogida, las más hermosas damas y ricos caballeros</i> : creación y ubicación de espacios para el ocio.	59
1.4.1 Definición del concepto élite.	60
1.4.2 Espacios para la diversión y organización de bailes.	69
1.4.2.1 Casinos.	70
1.4.2.2 Clubs.	70
1.4.2.3 Teatros.	72
1.4.2.4 Tívolis.	73
Capítulo 2. Lo permitido y lo prohibido: las normas sociales para el buen comportamiento dentro de las reuniones sociales.	76
2.1 Definición de norma social.	78
2.2 Sociedad moderna y civilizada.	80
2.1.1 La urbanidad.	86
2.1.2 La etiqueta.	87
2.3 <i>Sin pasar los límites de la decencia</i> : enseñanza de las normas sociales	90
2.3.1 Ideal de la conducta masculina en sociedad.	94
2.3.2 Ideal de la conducta femenina en sociedad.	102
2.4 Protocolo en sociedad.	116
Capítulo 3. La Gran <i>Soirée</i> .	119
3.1 Reuniones sociales de las élites en la ciudad de México.	120
3.1.1 Música que hizo bailar a la élite capitalina: 1900-1910.	122
3.1.1.1 “Aparatos de Edison”.	125
3.1.2 Estilos de baile.	128
3.2 <i>Toilette</i> de baile en la <i>belle époque</i> .	133
3.2.1 Moda masculina como parte del protocolo social.	137

3.2.2 Moda femenina como parte del protocolo social.	139
3.3. El lugar de la recepción.	146
3.3.1 Salones oficiales.	147
3.3.2 Residencias particulares mexicanas o extranjeras.	151
3.3.3 Otros espacios.	156
3.4. <i>Es de buen tono y de fina educación.</i> Comportamiento en sociedad al asistir a un baile.	161
3.4.1 Invitaciones.	162
3.4.2 Normas para asistir a un baile.	165
3.5. Baile de las fiestas del centenario de la Independencia.	171
Consideraciones finales.	176
Anexo 1. Cronología.	184
Anexo 2. Índice de imágenes.	187
Bibliografía.	190

## Introducción

Al hablar del Porfiriato, lo primero que viene a la cabeza es el desarrollo económico que fue resultado de las inversiones extranjeras, la construcción de vías férreas, el auge de industrias como la textil y la minera, entre otras. La estabilidad política y el orden público que se alcanzó dentro del país: la Paz Porfiriana; conociendo, de esta manera, una historia económica, política, social o una mezcla de todo lo anterior. Esto permite tener un panorama general del proceso histórico, pero, ¿qué sucede con las personas en su cotidianeidad?, ¿qué con su forma de pensar y actuar?, ¿qué con las reglas que rigen su conducta y con sus costumbres?

La alta sociedad, es decir la gente que perteneció al círculo que gozaba de poder económico y político, de principios del siglo XX, se vio en la necesidad de adoptar reglas que les permitiesen un buen funcionamiento, así como los tan anhelados “orden y progreso”. En esta ocasión, lo que interesó analizar son aquellas normas de comportamiento creadas e inculcadas para responder a las exigencias de este proceso histórico en la ciudad de México. Pero más aún, conocer las reglas sociales dentro de algo que podría ser tan cotidiano como asistir a un baile, es decir el asistir a una fiesta o una reunión. Concretamente, se hace referencia a la forma en la que hombres y mujeres, pertenecientes a la élite capitalina, debían conducirse al estar en un baile: desde el momento de entregar y recibir una invitación, la llegada al salón, los roles de género, hasta los protocolos que en el momento dominaron a la sociedad en un afán de modernizarse, tal como ocurrió en el sector económico del país, y así poder conocer las pautas que desarrolla una sociedad para controlar a sus integrantes dentro de su vida cotidiana.

La selección del tema se dio al tener la oportunidad de consultar los manuales de “urbanidad y buena conducta” de la última etapa del siglo XIX y realizar un ensayo sobre la educación de las jovencitas de clase alta en la ciudad de Puebla en los años de 1875 a 1877. Aquí se concluyó que una sociedad se rige y estratifica a través de categorías como el género o la clase social que determinan el lugar que cada individuo tiene dentro de una sociedad, desde donde cada uno es parte del proyecto social que busca el equilibrio que lleve a la armonía y el orden durante la convivencia, pero sobre todo, que la educación es pieza fundamental para que un individuo aprenda a vivir en la sociedad a la que pertenece.

Es fundamental conocer que una sociedad, si bien es cierto que responde a la educación que el Estado desea que ésta tenga, también establece mecanismos para irse desarrollando en su devenir histórico. A partir de la idea de que los individuos son quienes crean y desarrollan elementos para mantener orden al momento de su convivencia, la investigación planteada, pretendió analizar el comportamiento de hombres y mujeres según las normas sociales establecidas para asistir a los bailes realizados por las élites de la ciudad de México durante la primera década del siglo XX. Lo cual también puso a pensar en la manera en la que se educa en la actualidad como personas pertenecientes a una sociedad y responder así a los retos que ésta plantea.

Para entender el objetivo de este trabajo, fue necesario definir los conceptos: “élite capitalina”, “norma social”, “baile”, así como el uso de ellos a lo largo de este escrito. Además de conocer e identificar cuáles son las normas sociales que se utilizaron para regular el comportamiento de hombres y mujeres al asistir a un baile, los lugares en los que se llevaban a cabo estos eventos y el tipo de vestimenta que se debía usar como forma de seguir el protocolo implementado dentro de un código de reglas.

En esta investigación, se parte del supuesto de que fue a través de la enseñanza, el seguimiento y la puesta en práctica de las reglas que formaron parte de los protocolos sociales de la época y que surgieron con el afán de las élites de la ciudad de México por sentirse parte de la modernización del país, que hombres y mujeres aprendieron a conducirse al realizar actividades dentro su vida cotidiana, incluido el organizar y asistir a un baile. La modernización no sólo constó en transformar arquitectónicamente los espacios públicos, sino también en transformar a la sociedad, sus hábitos, su aspecto y su vida cotidiana. Por ejemplo, se buscó que los ciudadanos mantuvieran limpias las vías públicas y fueran pulcros, y que se comportaran de forma “civilizada”, es decir que regularan sus emociones, sus impulsos y la expresión de necesidades, para conducirse de forma sobria y moderada<sup>1</sup>. Estas normas sociales que eran inculcadas desde la familia, también estuvieron influenciadas tanto por los preceptos de la religión católica, como por la moda de la época en la ropa, en la música y en los gustos en general. Otro elemento que sirvió para transmitir las fueron los manuales de urbanidad y buenas maneras pues en ellos se recordaba la “obligación” que tenía un individuo de comportarse correctamente en sociedad. "Deberes morales del hombre" para consigo mismo, con Dios, sus padres, su familia y su sociedad.

Se escogió este periodo porque el gobierno de Díaz, con todo el auge económico y la estabilidad política que logró México, intentó convencer a la gente, por lo menos a quienes lo apoyaban, de que se estaba viviendo el progreso en el país y que al copiarse modas, usos y costumbres europeos como la higiene o la urbanidad, que no sólo se vieron reflejados con la construcción de hospitales o la instalación del drenaje, sino en la

---

<sup>1</sup> Speckman Guerra Elisa, *Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas*, en “Gran Historia de México Ilustrada”, Tomo IV: de la Reforma a la Revolución, 1857-1920, Coordinado por Dr. Javier Garcíadiego, México, Planeta, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, pág.202

cotidianidad de las actividades de los habitantes, México muy pronto estaría a la altura de otras ciudades “modernas” como París o Nueva York, en las que se conjuntara una serie de elementos como: lujo, comodidad, seguridad, limpieza y belleza, reflejo del tan anhelado “orden y progreso”. Pero sobre todo, porque fue en esta última década en la que se fueron creando nuevos espacios para el baile y se consolidaron los que ya existían desde mucho tiempo atrás como el Palacio Nacional y el de Minería.

La ciudad de México de inicio de siglo XX, fue la sede de los poderes fundamentales de la nación. Fue el centro neurálgico de la vida económica donde confluyen las comunicaciones con el mundo exterior y el centro de la vida política nacional que también funcionó como el alter ego de las capitales de los estados.<sup>2</sup> Después de lograr la estabilidad y el desarrollo económico en México, era necesario mostrar una imagen de la capital del país que estuviese a la altura de las ciudades europeas importantes de la época. Para ello no sólo se construyeron edificios que tuviesen una utilidad, como el Palacio de Correos o el Manicomio de la Castañeda, sino que la embellecieran con el decorado del estilo arquitectónico francés principalmente, y la utilización de estatuas que hicieran referencia al pasado glorioso del país, como el monumento a Cuauhtémoc, erigido en 1888. Es por esta razón que se escogió la ciudad de México, lugar que se pensó como legitimador del régimen porfirista y para justificar el control que se buscó hacer de la política en todo el país.

Al ir pensando en la elaboración de esta investigación, fue posible constatar que existen pocos trabajos sobre el tema mencionado, pues aunque se trata de vida cotidiana y

---

<sup>2</sup> Moya Arnaldo, “La ciudad de México durante el Porfiriato, 1876-1911”, Revista *Herencia*, Vol. 22 (1), 2009, pp. 89-120.

comportamiento social, no se ha abordado en el sentido que se le dio en esta investigación. Si bien, existen muchas descripciones de dichas reuniones, se enfocan en mencionar con lujo de detalle, ciertos aspectos de las mismas, como la forma en la que algunos asistentes, sobre todo las damas, iban vestidas para la ocasión, la decoración del salón, la lista de invitados, la música, pero no se adentran a analizar el comportamiento de los invitados.

Para realizar esta tesis, se hizo un análisis de diversas fuentes históricas que permitiera conocer el funcionamiento de las normas de conducta que rigieron a los integrantes de la élite de la ciudad de México, al asistir a los bailes que se celebraron durante la primera década del siglo XX. En un primer momento, se delimitó el espacio de estudio, iniciando con la descripción del desarrollo urbano de la capital del país a partir del año 1900, para culminar en los salones de baile, los lugares donde se llevaron a cabo estas reuniones de diversión en los que se asistía a socializar además de, obviamente, a bailar los estilos musicales de moda, desde los organizados de forma oficial por el gobierno en turno, pasando por los ofrecidos por extranjeros que radicaban en la ciudad, hasta los organizados en casas particulares con motivo de alguna fiesta o en honor de alguien más. Para ello se revisaron litografías, fotografías, planos e imágenes encontradas en las crónicas de periódicos de la época que mostraron la decoración y organización de estos lugares como parte del protocolo propio de lo baile.

Se realizó la lectura y análisis, de algunos testimonios y crónicas de quienes vivieron en la ciudad en esos años y de quienes la visitaron, pues aunque puede verse como una fuente muy subjetiva, proporcionara descripciones, recuerdos y anécdotas de los usos y costumbres en la capital de los últimos años del gobierno del general Díaz, de las actividades que, en este caso ocupan nuestro estudio, de cómo se desarrollaban estas

reuniones y todo lo que ellas implicaban, tanto para el anfitrión, como para los invitados, entre otras cosas. Como parte importante de esta investigación, se realizará un análisis de la ropa que usaban los invitados para acudir a estas recepciones, pues como se mencionara posteriormente, esto fue parte importante de los protocolos que seguía la sociedad anteriormente referida. El análisis de litografías, fotografías y descripciones encontradas en periódicos y revistas de la época, servirán para este propósito al proporcionar detalles, en ocasiones minuciosos, de la vestimenta de los asistentes, tanto de caballeros como de damas de diferentes edades, estados civiles u ocupaciones, categorías de las que se valían para diferenciarse dentro de este círculo.

Y ya que se mencionó la vestimenta que usaba la élite capitalina, se consideró necesario conocer a sus integrantes, empresarios nacionales o extranjeros, políticos y demás, pues permitió saber quiénes fueron los que podían darse este tipo de vida llena de lujos y que pertenecían a esta sociedad tradicionalista con normas de comportamiento, obediencia y jerarquía. Lo cual se llevó a cabo leyendo las listas de invitados que los periódicos proporcionaron en sus crónicas e indagando sobre la vida de algunos de ellos, sobre todo de los nombres que más se repetían, ya que esto permitió deducir las relaciones que se iban dando a través de los negocios, la política, las amistades, el matrimonio y la familia.

Otro aspecto relevante de estos bailes fue la música con la que se amenizaba la reunión, para ello se rastrearon los estilos, melodías, compositores y las formas en las que se reproducían las canciones, en las fuentes ya mencionadas. Se investigó sobre la forma de bailar cada tipo de música, pues proporcionó elementos para construir este espacio que si bien era para divertirse, también lo fue para lucirse frente a los demás, mostrando una

actitud “civilizada”. Aunque algunos historiadores creen que las novelas y las películas no son una fuente muy confiable, en este caso ayudaron a dar una idea de cómo lucieron los detalles en los bailes de gala.

Si bien a simple vista podría parecer sencilla la elaboración de esta investigación, se fueron topando algunos obstáculos durante su realización, tales como la escases de autores que trabajaran el tema y que pudiesen servir como guía, pues aunque sociólogos y antropólogos han escrito ya varios trabajos sobre vida cotidiana, los historiadores hace apenas algunos años que están realizando este acercamiento. La falta de testimonios que le dedicaran atención a la descripción del comportamiento social en los bailes también representó un problema pues aunque existen diarios, cartas o crónicas que hablan de ello, estos se centran más en la descripción del decorado del salón o los atuendos que las damas lucieron.

Otro problema que se presentó fue el rastrear información sobre las orquestas que eran contratadas para amenizar la fiesta ya que, para este periodo, existe mayor número de datos sobre orquestas sinfónicas o de cámara, al igual que la música clásica que cuenta con más trabajos al respecto que las melodías que se tocaban para bailar. Sucedió algo similar con los estilos de baile pues al venir de otros países, sus nombres variaron y en ocasiones, no era entendible qué tipo de baile era el que describían. En algunos textos se hacía referencia a diversos manuales usados para enseñar las normas del buen comportamiento, sin embargo, fue difícil rastrearlos debido a que ya no han sido reimpresos, ni se encuentran disponibles en internet. Personalmente, lo más complicado en este proceso de investigación fue el análisis de imágenes, parte primordial de este trabajo, por lo que tuvo que irse aprendiendo poco a poco para poder entender la información que litografías y fotografías

de la época, irán proporcionando al lector en cada uno de los capítulos donde se encuentran ubicadas.

La importancia de esta tesis radica en poder aportar una perspectiva más sobre lo que fue el comportamiento de los integrantes de la clase alta en la ciudad de México durante la primera década del siglo XX, pero especialmente, identificar la relación que existe entre ciertas conductas cotidianas en los individuos, y su contexto histórico. Dicho de otra manera, conocer la forma en la que la élite perteneciente a una sociedad, se asume y se desarrolla, de acuerdo a la ideología de su tiempo, las normas o reglas que le son impuestas por ella misma con ese afán de organizarse y mantener orden en su convivencia.

El enfoque historiográfico que se consideró idóneo para el tema escogido fue la Historia de la vida cotidiana, debido a que los bailes de gala que organizó y a los que asistió la élite capitalina, forman parte de ese día a día al ser momentos de diversión, convivencia y recreación. A partir del surgimiento de la Escuela de los Annales con Marc Bloch y Lucien Febvre como fundadores, se buscó dejar de lado la historia de los grandes protagonistas, “no se limitaron a criticar duramente la esterilidad de la historia oficial de héroes y batallas, sino que encontraron la forma de dialogar con el pasado y de contemplar un mundo en el que la vida cotidiana, la de los protagonistas anónimos de los acontecimientos, estaba compuesta por muchas facetas.”<sup>3</sup> Con su “Historia Total”, donde se reunían factores económicos, políticos, sociales, culturales y mentales, abrieron el paso a nuevos caminos de investigación, entre ellos, la Historia de la vida cotidiana.

---

<sup>3</sup> Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2006, p. 72.

Otro elemento importante fue el surgimiento de la “Historia de las Mentalidades” como tercera generación de Annales, con Georges Duby, Pierre Nora, Philippe Aries, Emmanuel Le Roy y Jacques Le Goff, como principales representantes, quienes estuvieron interesados en estudiar la forma de pensar del hombre, es decir cómo tiende a percibir, crear y reaccionar frente al mundo que le rodea.

En 1989, Geoff Eley describió al movimiento *alltagsgeschichte*, como «la novedad más importante de la última década en la historiografía de Alemania Occidental», por su desafío a los análisis históricos centrados en la alta política y en las interpretaciones estructurales. “Se intentaban recuperar las circunstancias materiales, los modos de vida, los valores y experiencias de la gente corriente tanto en el mundo del trabajo como de la pequeña burguesía, subrayando los modos en los que visiones alternativas del mundo y sistemas de valores extraoficiales podían sostenerse y afirmarse en contra de culturas ostensiblemente dominantes, que para los historiadores son más sencillas de analizar. Se abrieron vías de investigación tanto académicas como populares que definieron este complejo movimiento.”<sup>4</sup>

Según Agnes Heller, la vida cotidiana es la vida del hombre entero, es decir, que el hombre participa en la vida con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella “se ponen en obra” todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manuales, sus sentimientos, pasiones, ideas e ideologías. Por lo tanto, la Historia de la vida cotidiana podría definirse como el estudio de las actividades que se desarrollan en el acontecer diario de una persona o un grupo de personas, en un determinado espacio y contexto histórico. “Esta historia sirve para comprender causas y

---

<sup>4</sup>Walton John, *Aproximaciones a la historia de la vida cotidiana en Inglaterra, 1850-1940*, Revista “Ayer”, Número 19, año 1995, Asociación de Historia Contemporánea, España.

consecuencias de decisiones individuales o colectivas, respuestas de adaptación y resistencia, dentro de los niveles personal y social. No sustituye sino que apoya, explica o contradice lo que propone la historia política y económica”.<sup>5</sup>

Se preocupa por el estudio del acontecer diario de los individuos, independientemente del estatus social al que pertenezcan, se vale de conceptos sociológicos y antropológicos como el *papel social* que sitúa a las personas en la posición que les corresponde representar, *sexo y género* que contribuye a lo mismo, pues hombres y mujeres poseen un rol social, los *valores* y la *moral* entendida como el sistema de exigencias y costumbres que consiguen que el hombre convierta en necesidad el prepararse para una convivencia en sociedad.

Además de anexar nuevas fuentes de estudio como los diarios de actores que no se reconocen como protagonistas de grandes hazañas, lo que plantea es la relectura y reinterpretación de las ya existentes como las imágenes, donde se busquen los elementos de la vida material, las formas de convivencia, los prejuicios en las relaciones sociales y las formas de vivir la sociabilidad por mencionar algunos. Ha encontrado una relación estrecha con la Historia de la vida material, como en la obra *La vida cotidiana: historia de la cultura material* de Norman Pounds, publicada en 1997, pues trata de que hombres y mujeres han dado satisfacción a sus necesidades físicas, a través de las técnicas esenciales para la supervivencia humana, como el transporte, la moneda, el comercio y los salarios, etc. Así como con la Historia de la vida privada, entre otras corrientes historiográficas.

Siguiendo la idea de Heller, son temas propios de la vida cotidiana los siguientes: la cultura material, las rutinas cotidianas, las mentalidades y las prácticas, las actitudes

---

<sup>5</sup> Gonzalbo, *op. cit.*, p. 31

hacia los grupos periféricos y su propio sentimiento de identidad; las costumbres que la conforman, que se convierten en leyes como auténticos códigos de moral o las que pueden estar en contra de la lógica y del sentido común, pero a las que les es difícil oponerse; los restos materiales como utensilios de la vida doméstica, las armas y su evolución, los símbolos y monumentos religiosos; se encarga del análisis de la moda, la comida, la bebida, la familia, las festividades, las viviendas, el comportamiento de los individuos, en fin todo lo concerniente al mundo cotidiano de los individuos. “La microhistoria, la historia oral, la del género, la de la familia, la de las representaciones, o más en general la historia de la «gente corriente»..., son algunos de los terrenos en los que se ensaya esta perspectiva, dentro de un amplio abanico temático que algunos han querido englobar bajo el término de historia socio-cultural. Sin afanes exclusivistas o excluyentes, la historia de la vida cotidiana puede ser un terreno privilegiado para el estudio de los comportamientos sociales y de las redes que en diferentes ámbitos se establecen, permitiendo, además, acercarse a las fuerzas profundas que recorren la sociedad y la configuran.”<sup>6</sup>

La autora Pilar Gonzalbo Aizpuru es la primera en hacer un intento por realizar una reflexión sobre cómo aplicar la Historia de la vida cotidiana a los estudios sobre la historia de México. En la colección de cinco tomos, *Historia de la vida cotidiana en México*, dirigida por ella misma, se presentan trabajos de diferentes autores que abarcan varias zonas del país. Comprende desde los tiempos prehispánicos hasta el México del siglo XX y trata sobre cómo fueron cambiando las costumbres, modas y creencias que influyeron en la vida cotidiana, conforme se fueron dando diferentes procesos históricos en el país. Todos los autores están encaminados a mostrar diversos aspectos de la vida cotidiana: la

---

<sup>6</sup> Gonzalbo, *op. cit.*, p. 12.

moda, la comida, el cambio que la industrialización trajo a diversas ciudades, las diversiones, la moral, la higiene, abarcando todas las clases sociales, tanto de la ciudad como del campo.

Para este caso, la Historia de la vida cotidiana, se enlazará con la Historia material y la Historia de las mentalidades al relacionar aspectos como espacios y vestimenta, o ideas y moral como elementos que transformaron el comportamiento de los hombres y las mujeres que integraron la élite capitalina de principios de siglo XX, al asistir a los bailes organizados por ellos mismos, pues se considera que la Historia de la vida cotidiana “puede servir eficazmente para captar el juego de estrategias que se ponen en funcionamiento para asegurar un determinado sistema social, fomentando comportamientos y conductas aparentemente inocuas, pero que tienden a apuntalar el estado de cosa existente.”<sup>7</sup>“Sistemas culturales, sistemas de creencias y de valores, utillaje intelectual son marcos de referencia para los individuos en el desarrollo de sus actividades rutinarias y particulares en cuyo estudio se enlazan, sin que ello provoque ninguna objeción, la investigación de la mentalidad y de la cotidianidad.”<sup>8</sup>

Un elemento de suma relevancia para este trabajo, fue la forma de pensar de la sociedad en un determinado momento histórico, que en este caso se observó a través de fotografías, litografías, crónicas, diarios personales y artículos periodísticos, influye en la transformación del comportamiento de sus integrantes. Dicho de otra manera, el análisis de lo cotidiano, permite profundizar en las reglas normativas que regulan la sociedad, “abordando el funcionamiento de lo obvio, de lo que se presenta como natural, y del papel

---

<sup>7</sup>Walton, *op. cit.*, p. 139.

<sup>8</sup> Gonzalbo, *op. cit.*, p. 74.

que cumple, adentrándonos, en suma, en cómo se configura el orden social. Lo cotidiano se presta, por tanto, al estudio de las representaciones, de lo simbólico, de aquellos «signos» que tienden a reproducir y consolidar un tipo de orden jerárquico, así como las resistencias que en las prácticas cotidianas se oponen a dicho orden.»<sup>9</sup>

En el caso de las élites mexicanas, la idea de querer ser modernos y civilizados de acuerdo a la moda europea principalmente, es decir, de comportarse de manera educada, serena, respetuosa, etc., controlando sus emociones frente a los demás y hablando correctamente, se manifestó en la creación de normas y protocolos sociales que no sólo servían para distinguirse del resto de la población, sino para regular su conducta, se volvió necesario que cada quien conociera su lugar dentro de la sociedad como pertenecientes a un determinado grupo, como hombre o como mujer y de acuerdo a la edad que se tuviera.

Aunque para escribir esta tesis se consultaron diversos autores, los siguientes ayudaron a delimitar y dar una idea de la manera de acercarse al tema, esto debido a que los trabajos sobre Historia de la vida cotidiana, son recientes, por lo que se retomó cada texto para diferentes aspectos que constituyen esta investigación. El primero, que ya se mencionó anteriormente, es el *Capítulo 2: Modernidad y modas en la ciudad de México: de la basquiña al túnico, del calzón al pantalón* de Julieta Pérez Monroy ubicado en el tomo VI: *Bienes y vivencias. El siglo XIX*, coordinado por Anne Staples de la colección *Historia de la vida cotidiana en México*, dirigido por Pilar Gonzalbo Aizpuru. En él, el tema que trata la autora es la moda de los habitantes de la ciudad de México a finales del siglo XVIII y primeras dos décadas del siglo XIX, y cómo factores políticos, económicos y sociales, influyen en la forma de vestir. Según ella, “las modas constituyen parte de una cultura

---

<sup>9</sup>*Ibidem.* p. 138.

estética respecto a la apariencia, la belleza del cuerpo y las piezas que conforman la indumentaria. También son un vehículo por medio del cual se reflejan las ideas morales de épocas y grupos sociales. Un brazo desnudo, un vestido que muestra parte de la pierna o una cadera amplia despiertan la admiración o la censura. La coquetería, la seducción el exhibicionismo revelan la imagen que las personas tienen de sí mismas y de los demás.”<sup>10</sup>

Las fuentes que utiliza la autora son reducidas, debido a la época que abarca el estudio, aun así son usadas de tal forma que se permite construir la indumentaria utilizada de acuerdo a la ocasión, la edad, el sexo, la clase social y el momento histórico. Además de la bibliografía, se vale de crónicas de quienes vivieron o llegaron de visitantes a la ciudad, de pinturas y litografías. Al final, la autora concluye que: “las elites fueron protagonistas de la transición en las costumbres y formas de vida, que bajo las influencias de los cambios en Europa, buscaron una modernidad en lo cotidiano. Las modas desempeñaron una función importante ya que, expresadas en trajes y adornos, constituyeron un símbolo, no sólo de la capacidad económica, sino de la disposición a los placeres y a la seducción.”<sup>11</sup>

Aunque este trabajo abarca años anteriores al periodo del estudio arriba mencionado, proporcionó una mirada más de la importancia de estar a la moda para las clases privilegiadas de la ciudad de México, pues es un reflejo de sus costumbres, su educación, su posición socioeconómica, además de que es parte del protocolo creado por la sociedad para mantener orden dentro de ella misma, mezclando modas, valores y normas sociales.

---

<sup>10</sup> Pérez Monroy Julieta, 2. “Modernidad y modas en la ciudad de México: de la basquiña al túnico, del calzón al pantalón”, en *Historia de la vida cotidiana en México*, dirigido por Pilar Gonzalbo Aizpuru, tomo VI: *Bienes y vivencias. El siglo XIX*, coordinado por Anne Staples, p. 51.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 77.

De este mismo libro se consultó el *Capítulo 11: Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro* de Juan Ricardo Jiménez Gómez, en el que como su nombre lo dice, el tema central son “las diversiones que formaron parte del tiempo de recreo de los queretanos durante el siglo XIX y cómo se tradujo el código de valores de la cristiandad, que concebía el trabajo y el descanso como un ciclo inseparable de la vida misma.”<sup>12</sup> Los espectáculos que abarca son: los clubes, los prostíbulos, las casas de juego, las fiestas, las tertulias, los bailes, los paseos, las corridas de toros, los gallos y el teatro. En el texto se muestra a estas diversiones como parte importante de la vida cotidiana pues rompen un poco con la rutina diaria, pero forman parte de la vida misma. En ellas es posible observar los usos y costumbres de las personas, su forma de pensar y organizarse, cómo la clase social determina el desarrollo de estas actividades, etc. Aunque no menciona año de inicio y término de la temporalidad, ésta podría ubicarse de 1800 a 1895 por las referencias que hace durante el texto. Por esta razón las fuentes de las que se valió el autor fueron: los testimonios de quienes vivieron o visitaron la ciudad, litografías, pinturas y la consulta de algunos documentos archivísticos.

Este autor concluye que “la diversión y trato social no están separados de los códigos de valores sociales, los cuales, pese a la llegada de una nueva ideología igualitaria en el siglo XIX, no eran asimilados en el fuero interno. Puede afirmarse que para cada condición correspondía un trato y una diversión. El común denominador es la ruptura de la árida sucesión de la vida cotidiana o de la elisión de los problemas existenciales, las

---

<sup>12</sup> Jiménez Gómez Juan Ricardo, 11. “Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro”, en *Historia de la vida cotidiana en México*, dirigido por Pilar Gonzalbo Aizpuru, tomo VI: *Bienes y vivencias. El siglo XIX*, coordinado por Anne Staples, p. 333.

diversiones sirven para alegrarse, para huir de la melancolía y, en muchas maneras, para sentirse vivo.”<sup>13</sup>

Aunque este trabajo no habló sobre la ciudad de México, contribuyó en esta investigación a situar mejor el estudio del baile dentro de la vida cotidiana, pues en él se desarrollan protocolos, códigos y normas que organizan a una sociedad. El baile aquí, aunque es parte de la diversión que rompe un poco con la vida cotidiana, mezcla diversos aspectos de la misma, al ser un espacio más en el cuál es posible socializar, conocer gente, mostrar educación así como repetir normas sociales que han sido pasadas de generación en generación y que responden a un contexto histórico determinado.

Otro trabajo que ayudó en esta investigación fue el de la autora Ross Poole, *Moralidad y modernidad: el porvenir de la ética* del año 1993, en el que desarrolla la idea de que el mundo propicia la existencia de determinadas concepciones morales, pero al mismo tiempo destruye los fundamentos que permitirían tomarlas en serio. Su objetivo fundamental es ofrecer un diagnóstico del fracaso de la moral en la modernidad.

La autora muestra que para Karl Marx, en el siglo XIX, no era el mercado como tal sino, la dinámica de la acumulación del capital lo básico para entender la modernidad. Al comienzo del siglo XX Max Weber quiso explicar la modernidad recurriendo al concepto de “racionalización”. En años más recientes las escritoras feministas han destacado las nuevas maneras de tratar la distinción vigente entre la escena de la vida “pública” y un supuesto aunque marginado ámbito de la vida “privada”. Este enfoque ha situado la cuestión de la distinción de sexos en el corazón mismo del análisis de la modernidad.

---

<sup>13</sup>Jiménez, *op. cit.*, p. 361.

Más que estar en desacuerdo con alguna de las posturas anteriores, en este trabajo la autora los retoma como enfoques complementarios pues cada uno de ellos ejerce la función de destacar aspectos de la vida social ignorados o poco considerados por los demás. Cada uno proporciona una descripción de un modo de vida característico del mundo moderno; cada uno ofrece su propia perspectiva de la actividad y las relaciones humanas y una concepción de la moral.

En el libro *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato tardío*, coordinado por Ricardo Pérez Montfort, se encuentran tres ensayos, uno del coordinador: *El veneno “paradisiaco” o el olor a tortilla tostada. Fragmentos de historia de las “drogas” en México, 1870-1920*, y dos más de Alberto del Castillo y Pablo Piccato: *Entre la moralización y el sensacionalismo. Prensa, poder y criminalidad a finales del siglo XIX en la Ciudad de México*, y *No es posible cerrar los ojos. El discurso sobre la criminalidad y el alcoholismo hacia el fin del porfiriato*, respectivamente que, como lo dice la introducción, aunque fueron escritos de manera individual y sin pensar en un proyecto colectivo, tienen en común, la preocupación de analizar cómo uno o varios sectores sociales “miran” e interpretan la moral pública expresada en la prensa, la criminalidad, el alcoholismo y las drogas.

Los autores parten del supuesto de que con la idea modernizadora del Estado porfirista, la vida de los individuos sufrió una serie de transformaciones que condenaron, científica y moralmente cualquier transgresión a los nuevos códigos que intentaron regular las interacciones sociales. La sociedad porfiriana tenía reglas que intentaban controlar a las personas, aún en sus momentos de diversión; con ello pretendían evitar el desorden y el

caos que provocaba la embriaguez y que no sólo originaba conflictos, sino que podía darle un mal aspecto a la ciudad.

Los archivos que consultaron para la realización de los ensayos de los que se viene hablando, fueron cuatro: el Archivo Histórico del Ex Ayuntamiento de la Ciudad de México, el Archivo de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el Archivo Venustiano Carranza y el Archivo General de la Nación. Las fuentes hemerográficas, sirvieron para basarse en ellas al momento de llevar a cabo estos tres ensayos, utilizando, entre otras, las siguientes publicaciones: *El bien social. Publicación de la Sociedad Filantrópica Mexicana* de 1895, *El Diario Ilustrado* de 1908, *El Imparcial* de 1880 a 1910, *El Mundo Ilustrado* de 1900, *El Observador Médico* de 1885, *El Renacimiento* de 1869, *El siglo diez y nueve* de 1870 a 1890, *El Universal Ilustrado* de 1920 a 1930 y *Excélsior* de 1920 a 1942. Para esta investigación aportaron una visión sobre la importancia de la difusión en la prensa del comportamiento social que fue considerado correcto o incorrecto, además de analizar la importancia que la clase dirigente ponía para controlar la conducta de los habitantes de la ciudad y mantener el orden establecido.

Continuando con estos textos, se encuentra el trabajo del autor César Federico Macías Cervantes, *Ramón Alcázar. Una aproximación a las élites del Porfiriato* de 1999, en el que se presenta que la élite porfirista fue un conjunto de personas con características, ideas y metas en común, dicho de otra forma, explicar “los elementos formativos de un grupo social que tenía un proyecto de nación y que, además, estaba conformado por individuos con proyectos y ambiciones personales.”<sup>14</sup> Contribuyó a esta tesis a en la definición el concepto de la élite mexicana, al mostrarla como una congregación de

---

<sup>14</sup> Macías Cervantes César Federico, *Ramón Alcázar: una aproximación a las élites del Porfiriato*, Guanajuato, Gto., México, Ediciones la Rana, 1999, p. 12.

individuos con intereses, costumbres, hábitos y comportamientos comunes, preocupados no sólo por su bienestar económico, sino por mantener su estado sociocultural, diferenciándose del resto de las clases sociales.

Parte fundamental al haber realizado esta investigación, fue el libro *Invitación al baile. Arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910)* de Clementina Díaz y de Ovando, el cual está compuesto por dos volúmenes y tiene como tema principal el baile “de gran escote” como ritual que conllevaba asistir y organizar uno: el vestido adecuado, los protocolos sociales, la decoración, los asistentes, la música, etc. En él trata de mostrar al baile de salón como el centro de reunión social de las clases altas y ostentación de modas. Es una recopilación de las crónicas sociales en la prensa de la ciudad de México del año 1825 a 1910, donde se encuentran las descripciones de los bailes celebrados por la élite, aunque también cuenta con relatos de la marquesa Calderón de la Barca, Manuel Payno y José Luis Blasio, además de que se vale de imágenes para poder ilustrar algunos de los puntos que menciona.

Algunos de los periódicos que la autora consultó, fueron los siguientes: *Actualidades. Semanario de información, variedades, etc., Álbum de Damas. Revista quincenal ilustrada, Artes y Letras. Revista mensual ilustrada, Diario del hogar. Periódico de las Familias, El Herald. Periódico del siglo XX. Últimas novedades de todo el mundo, El Imparcial. Diario de la mañana, El Mundo Ilustrado, El País. Diario católico-pro aris et fociscertare, La Patria. Diario de México, la Voz de México. Diario político y religioso, órgano de los católicos mexicanos, The Mexican Herald. City of Mexico*, entre muchos otros.

El trabajo de Díaz y de Ovando surgió después de la realización de la ponencia *Los bailes. Su pasajero y vario artificio (siglo XIX)*, de la misma autora, la cual se concentró en el interés del decorado y su valoración. Sin embargo, después de consultar las crónicas en la prensa periódica, se llegó a la conclusión de que el baile, que según la opinión de uno de los más señalados cronistas sociales, Enrique Chávarri, Juvenal, interprete del sentir de su tiempo, era “la apoteosis del siglo XIX”, o en cita francesa: “una velada de baile [era] rito obligatorio del universo burgués”.<sup>15</sup>

Aunque el baile como rito en la sociedad mexicana es el punto principal de la obra, la autora rescata otros aspectos que considera importantes para el entendimiento de la obra como: la importancia del trabajo de los cronistas como fuentes para futuros trabajos, la lista de los asistentes que permiten observar los lazos de amistad o familia entre la élite mexicana, los nuevos estilos artísticos que prevalecieron en determinada época en la ciudad, lo que interesó para esta investigación: los protocolos y normas sociales que estuvieron presentes durante los bailes y que entre palabra y palabra los cronistas fueron plasmando, entre otros.

En el caso de esta tesis, está dividida en tres capítulos a lo largo de los cuales se pretende ir aportando información esencial que ayude a comprender mejor el tema estudiado. En el primer apartado se da un panorama político, económico, arquitectónico, social y cultural de la ciudad de México durante la década de 1900 a 1910, es decir, los últimos años del gobierno del general Porfirio Díaz. Se inicia dando a conocer los cambios que se llevaron a cabo para modificar la fisionomía de la capital y mostrarla al mundo como una urbe que había sido alcanzada por el progreso, mediante la construcción de edificios y

---

<sup>15</sup> Díaz y de Ovando Clementina, *Invitación al baile. Arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910)*, tomo uno, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, p. 11.

residencias, la realización de diversas obras públicas, así como la creación de nuevas colonias para que ahí vivieran los miembros de la clase alta.

Para poder situar y definir al sujeto de estudio de esta tesis, los miembros de la élite capitalina, fue necesario dar una breve descripción de las clases sociales que residían en la ciudad, pues aunque estuvieron separadas en algunos espacios, en otros, convivieron y comprobaron las diferencias que hubo entre ellas. Para la clasificación de la sociedad, se retoma la idea del autor Moisés González Navarro pues la divide en tres estamentos: clase baja, media y alta, de las cuales se proporcionará una breve descripción de sus integrantes, las condiciones económicas en las que vivían, sus casas, sus colonias, los trabajos que realizaban y la forma en la que vestían, al considerar que estos factores eran los más visibles para diferenciarse entre sí.

Dicha diversidad se dio no sólo en los espacios que habitaron, sino en los que se divertieron y disfrutaron de sus ratos de ocio pues mientras para los individuos de clase baja esos momentos eran escasos, para los aristócratas capitalinos se crearon lugares exclusivos. Los casinos, los clubs, los teatros o los tívolis, fueron sitios donde podían distraerse y convivir entre ellos mismos, además de que contaron con salones de baile en los que se organizaron diversas reuniones de las que se ocupa este trabajo.

En el segundo capítulo y a partir de la consulta de varios autores, crónicas periodísticas, imágenes además de manuales de urbanidad, se definen conceptos como: norma social, sociedad moderna y civilizada, urbanidad, etiqueta y protocolo en sociedad para poder entender mejor el uso de cada uno de ellos dentro de este texto. Posteriormente, se habla del ideal masculino y femenino que la élite capitalina pretendió que alcanzaran sus

integrantes a través de la educación recibida en casa por los padres, especialmente por la mamá, en escuelas privadas, en clases con maestros particulares, en los viajes que realizaron a otros países, de la lectura y difusión de los manuales de urbanidad pero, sobre todo, de la práctica de las reglas de convivencia social.

Debido a que el género es una categoría que permite la organización de la sociedad y que en el periodo histórico que nos ocupa, la diferencia entre uno y otro fue muy marcada, se pensó apropiado dar a conocer la conducta esperada en hombres y mujeres. Desde su educación, su carácter, la conducta esperada después del matrimonio, hasta la manera de vestir, este apartado muestra la desigualdad social que hubo entre el ideal de comportamiento de damas y caballeros miembros de la élite capitalina, en su acontecer diario pero más aún, al momento de asistir a los bailes de gala.

El tercer apartado de este trabajo de investigación, presenta con mayor detalle aspectos como la ropa que usaron damas y caballeros, las normas de comportamiento, los lugares a los que asistieron los aristócratas capitalinos para divertirse, la música de la que disfrutaron al momento de organizar y asistir a los bailes de gala que son parte de esta investigación. Cabe aclarar que existieron diversos tipos de recepciones por las que se incluye una sección en la que se describen estas modalidades y se define a cuál se está haciendo referencia durante la tesis.

Se inicia dando una breve explicación del tipo de música que escuchaba y bailaba la élite capitalina en sus diversas reuniones, no sólo a través de orquestas que eran contratadas para amenizar la velada, sino también con el uso de aparatos tecnológicos como el megáfono. Aunque México recibió mucha influencia extranjera en el ámbito musical,

también vio crecer a compositores talentosos, siendo el más destacado Juventino Rosas. Los estilos de baile también llegaron del extranjero y poco a poco se fueron conociendo entre los mexicanos como se verá en el apartado.

Parte del protocolo social fue el atuendo seleccionado para asistir a los bailes, el cual se escogía a partir de la moda, la edad, la ocasión, pero sobre todo, el gusto de cada invitado, es por esta razón que se incluye un apartado de que ahonda en el tema. Siguiendo con el capítulo, se habla acerca del salón elegido para la recepción y su decoración como forma de mostrar el gusto elegante y refinado de los anfitriones, para dar paso a conocer cuáles fueron las normas sociales que se ponían en práctica al momento de asistir a la *soirée*, término francés utilizado en algunas crónicas periodísticas para nombrar a los bailes y que son el punto central de esta investigación.

Por último, se hace una breve descripción de lo que, a partir del análisis de las fuentes consultadas, se puede decir que implicó asistir a un baile de gala organizado por la élite capitalina en la primera década del siglo XX, teniendo como ejemplo, una de las recepciones organizadas en conmemoración del Centenario de la Independencia de México, el que fue escogido al ser uno en los que más lujo, elegancia y dinero se derrochó.

Es por todo lo anterior que se invita a leer esta tesis que, independientemente de realizarse por concluir un paso más en el proceso de educación, se realizó para aportar una nueva perspectiva de lo que muchas veces se pasa por alto o se da por hecho al llevarlo a cabo dentro de la vida cotidiana misma, esto es, la práctica de normas de comportamiento que pretenden regular la conducta social de los individuos. Desde sus orígenes, el ser

humano ha convivido en sociedad por lo que, sin importar la época o el lugar, existen reglas que son transmitidas de generación en generación para pretender lograr convivir en orden.

## **Capítulo 1. La capital del progreso: ciudad de México durante la primera década del siglo XX**

En este capítulo se ubicará el espacio geográfico del tema de investigación, mostrando el cambio que sufrió la ciudad de México durante la década de 1900-1910 y que influyó en la transformación o creación de espacios para el ocio de sus habitantes. Se hace énfasis en los diversos lugares destinados para que la élite capitalina organizara los bailes donde tuvieron lugar los comportamientos sociales, el tema central de la tesis y de los que se hablará más adelante. A lo largo de este apartado se mostrarán algunas imágenes con el fin de ayudar a visualizar mejor los puntos descritos.

Lo importante de la descripción que se hará en este apartado, radica en mostrar que además de transformar elementos como la arquitectura, también se modificaron costumbres y formas de comportamiento que influyeron en la recuperación, creación y/o modificación de las normas que lo regularon. Pero, ¿cómo afectan las alteraciones que sufre una ciudad con las normas de comportamiento? Si se piensa de esta forma, la manera en la que las personas se conducen dentro de la vida cotidiana, se ve afectada por el entorno al irse construyendo nuevos espacios que responden a las necesidades de un momento histórico determinado y que por lo tanto hacen que se modifique la manera de pensar y actuar, lo que deriva en una reorganización social a través de ciertas leyes, reglas o normas de comportamiento social, tal y como sucedió en la sociedad porfiriana durante los primeros años del siglo XX.

El lema: “Orden y progreso” fue la guía del general Porfirio Díaz a lo largo de su gobierno. Orden, porque pacificó al país después de vivir rebeliones, guerras, invasiones

extranjeras, pero sobretodo, disputas políticas debido a la existencia de diferentes ideologías que buscaban dirigir a México de la manera que mejor se acomodara a sus propuestas y/o conveniencias. Para ello, Díaz se valió de diversas estrategias como designar a los gobernadores de ciertos estados, lo que le permitió mantener el control de esos territorios, y a los miembros de su gabinete, donde no sólo concentró a personas que comulgaran con sus ideas, sino que adhirió a algunos juaristas y lerdistas como Ignacio Mariscal, Manuel González Cosío o Manuel Romero Rubio quien más adelante se convertiría en su suegro, intentando así evitar disputas políticas.

Durante dicho mandato, el país sufrió muchas transformaciones debido a factores como el aumento y la movilización de la población, la construcción de vías férreas y cables telegráficos, así como el surgimiento y transformación de algunas ciudades y puertos marítimos. A esto se unió el desarrollo de la minería y el auge de exportaciones agrícolas, entre otros factores, lo que fue identificado como el progreso del país. México se vio así, inmerso en muchos cambios de diversa índole que, a simple vista, lo hacían parecer como una nación fuerte, con una economía estable y un gobierno consolidado. Por ello es válido afirmar que la sociedad capitalina de la primera década del siglo XX, al ver transformado a México, experimentó cambios en diversos aspectos de su vida diaria como la adquisición de hábitos de higiene, considerada de suma importancia para evitar enfermedades.

Uno de los medios de opinión que manifestaron el progreso que veían en el país fue la prensa, tal como lo expresa a continuación el periódico *El Popular* de finales de 1899:

En el último año del siglo, México tiene un presupuesto de 58 millones de pesos, catorce millones de ahorros, establecimientos bancarios en toda la República, 13 000 kilómetros de vía férrea en explotación, extensión que aumentará considerablemente al

terminar el año de 1900, por las importantes concesiones últimamente otorgadas, y de los capitales y el espíritu de empresa derramándose por todas partes, haciendo circular el dinero, y brotar, como la simbólica vara de Moisés, fuentes de trabajos por todo el país, fecundando la portentosa riqueza natural del hermoso suelo mexicano<sup>16</sup>.

Como se puede observar, hubo periódicos que estuvieron a favor de las políticas implementadas por el gobierno de Díaz y que veían a la inversión extranjera como sinónimo del desarrollo económico que el país lograría, pero sobre todo, que hablaban lo mejor posible de las decisiones que tomaba el presidente sobre el rumbo que debía tomar México, intentando convencer a sus lectores de sus palabras.



Imagen 1. Catedral de México, vista lateral y avenida, 1908<sup>17</sup>

A causa de dicha transformación, la ciudad de México fue ideada como lugar de ocupación de los nacientes centros de poder y espacio idóneo reservado a la burguesía dueña del dinero invertido en el país, pues no sólo se trataba de crear una capital con las condiciones propicias para habitar en ella, sino que también debía contar con espacios de diversión y recreación, como se ve en la imagen anterior se implementó el transporte público para poder movilizarse dentro de ella de manera más rápida. La idea del crecimiento de la ciudad integró en el proyecto los distintos elementos urbanos de orden

<sup>16</sup> *El Popular*, año 3, número 1074, 31 de diciembre de 1899, p. 1.

<sup>17</sup> Exposición *Imágenes del Pasado*, Archivo General de la Nación, 2013, ver: [http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/difusion/exposiciones/exposiciones/imagenes/pages/026\\_jpg.htm](http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/difusion/exposiciones/exposiciones/imagenes/pages/026_jpg.htm)

ecológico, higiénico, económico, ético y de divertimento, aunque fueran dirigidos a zonas urbanas específicas.<sup>18</sup>



Imagen 2. Paseo de la Reforma en 1908<sup>19</sup>

A finales del siglo XIX, la capital era, por lo menos para algunos habitantes, una ciudad de servicios, pues contaba con transporte público, suministro de agua, luz eléctrica, entre otros que cubrían las necesidades para los capitalinos. Abarcaba una estructura ocupacional muy diversa en términos de especialización, ya que incluía a un numeroso contingente de trabajadores dedicados a las tareas del servicio doméstico y a empleados del pequeño comercio; había también una infraestructura comercial bancaria, y era la sede de matrices extranjeras que servían a distintas poblaciones y establecimientos del país<sup>20</sup>.

Si bien, desde la década de los noventa del siglo XIX comenzaron a ejecutarse varios proyectos urbanos como reflejo de la consolidación del régimen porfirista, “no fue sino hasta 1900 cuando se incrementaron los trabajos guiados por los objetivos de regular y mantener: 1) la libre circulación tanto de agua y viento, como de vehículos y transeúntes, 2)

---

<sup>18</sup> Eguiarte Sakar Ma. Estela, “La idea del espacio urbano en la planeación de la ciudad de México: 1900-1911”, en *Miradas recurrentes volumen I. la ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Ma. Del Carmen Collado, México, Instituto Mora-UAM, p. 316.

<sup>19</sup> Paseo de la Reforma en el siglo XIX, 2010, recuperado de: <http://www.melancholiaborealis.ca/mej/reforma01.htm>

<sup>20</sup> De Gortari Hira y Regina Hernández Franyuti, *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México, Colección Historia Regional de México, Editorial Mora, 1988, p. 108.

la higiene, 3) la iluminación con luz solar y electricidad, 4) los espacios con funciones específicas, 5) las zonas arboladas, 6) la funcionalidad, 7) la comodidad, 8) el buen gusto y 9) el lujo”<sup>21</sup>. En pocas palabras, se vivieron transformaciones que buscaban hacer más cómoda la estancia en la ciudad para determinado grupo social y que afectó su día a día, así como sus comportamientos, costumbres, modales, su forma de pensar y de percibir lo que había a su alrededor.

Se coincide con Arnaldo Moya al decir que la transformación de la ciudad se debió a la combinación de tres elementos fundamentales: la “paz porfiriana”, el crédito internacional y la mirada de algunos miembros de la elite, adquirida gracias a los viajes que pudieron hacer a ciudades europeas, como fue el caso de José Yves Limantour y Guillermo Landa y Escandón, quienes vivieron parte de su juventud en París. Se buscó que la capital del país muy pronto estuviera a la altura de otras ciudades modernas como París o Londres, en las que se conjuntara una serie de elementos como: el lujo, la comodidad, la seguridad, la limpieza y la belleza.

Como puede observarse, la modificación de la traza urbana de la ciudad de México durante la primera década del siglo pasado, como muchos otros lugares en algunas otras épocas, respondió a los intereses de la sociedad que le tocó vivir en ese espacio. No sólo se trataba de edificar espacios con algún fin utilitario como escuelas, cárceles, hospitales o manicomios, sino también de embellecer la ciudad con jardines, monumentos y decoraciones arquitectónicas que hicieran visible el poder adquisitivo, el gusto y la elegancia de las clases dominantes del país, configurando y legitimando su posición social.

---

<sup>21</sup> De la Torre Judith, “1. La ciudad de México en los albores del siglo XX” en *Historia de la vida cotidiana en México*, Volumen 2, Tomo 5: Siglo XX: la imagen, ¿espejo de la vida?, coord. Aurelio de los Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 11.

## 1.1 Panorama histórico

Una vez que los integrantes del bando liberal tomaron el control del país, buscaron crear e instaurar el proyecto estatal que les permitiera lograr la estabilidad política, económica y social en México. A decir del autor Luis González, los puntos que formaron parte de este programa fueron los siguientes:

- a. En el orden político: la práctica de la Constitución liberal de 1857, la pacificación del país, el debilitamiento del crimen y la vigorización de la hacienda pública.
- b. En el orden social: la inmigración, las libertades de asociación y el desarrollo de mayor campo laboral.
- c. En el orden económico: la creación de caminos, la atracción de capital extranjero, el ejercicio de nuevas siembras y métodos de labranza, el desarrollo de la manufactura y la transformación del país en un puente mercantil entre Europa y oriente.
- d. En el orden cultural: las libertades de credo y prensa, el exterminio de lo indígena, la educación y el nacionalismo en las letras así como en las artes.<sup>22</sup>

Este plan parecía ser sumamente difícil de poner en práctica en un país tan devastado como México, ya que para ese entonces, se encontraba pobre, con una sociedad en la que la gran mayoría de la gente estaba acostumbrada a la violencia, era analfabeta y mostraba indiferencia política, entre otros inconvenientes más. Aún así, poco a poco se fueron implementando políticas públicas que ayudaran a cumplir algunos objetivos de dicho proyecto.

---

<sup>22</sup> González Luis, “República Restaurada” en *Historia General de México*, (versión 2000), México, El Colegio de México, 2000, p. 641.

Sin embargo, a pesar de que los liberales habían actuado de manera conjunta en el derrocamiento del Imperio de Maximiliano, entre 1867 y 1877, se generó un conflicto dentro de este grupo, entre los que se conocen como liberales civiles y los liberales militares, los primeros dirigidos por Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada y los otros por el general oaxaqueño Porfirio Díaz. Su principal disputa habría sido decidir quiénes debían dirigir el futuro de la nación. Los juaristas y lerdistas dirían que éste era trabajo de los gobernantes civiles y que el ejército debía quedar subordinado a las necesidades de la defensa del país y su soberanía. Por su parte, los porfiristas creían que si los militares habían arriesgado su vida en el campo de batalla por México, tenían más derechos para estar al frente del gobierno, pues gracias a ellos se había logrado el triunfo de la República.

Aun así Juárez logró ser presidente en 1871, después de haber competido con Lerdo y Díaz en la contienda electoral, generando insatisfacción, pues Lerdo había obtenido la mayor cantidad de votos. Sin embargo, un año después, el 18 de julio muere Juárez, por lo que el 1º de diciembre asume la presidencia Lerdo de Tejada para el periodo de 1872-1876. En este último año, intentó lograr su reelección, lo que provocó el descontento de muchos y Díaz aprovechó para sacar a la luz el Plan de Tuxtepec para que en 1877, por fin ocupara la silla presidencial.

De manera que, hubo muchos aspectos que influyeron para que no funcionaran del todo las medidas tomadas por Juárez y Lerdo de Tejada en sus respectivos mandatos presidenciales. Aun así, se puede asegurar que lograron sentar algunas de las bases de lo que más tarde haría Porfirio Díaz como presidente, como reformar la Construcción para reforzar el estado central y equilibrar así el poder, además de restaurar y/o abrir nuevos caminos, vías férreas y cables telegráficos.

Ya en el poder, el general Díaz, al igual que algunos otros presidentes de México, estuvo interesado en la reconstrucción política, económica y social del país. Antes de lograr la inversión extranjera, fue necesaria la aceptación de su gobierno a nivel internacional, además de pacificar al país, por lo cual se logró que en 1878, Estados Unidos le otorgara ese reconocimiento, a cambio de entregar a este país la concesión de la construcción de ferrocarriles en el territorio mexicano. En 1880 se reanudaron las relaciones con Francia y para 1884 con Gran Bretaña, firmándose tratados comerciales entre las naciones europeas y México.

El modelo económico del Porfiriato se basó en la inversión extranjera de países como España, Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda y, sobre todo, Estados Unidos; la cual se vio reflejada de manera importante en la construcción de ferrocarriles. Pero no sólo en ese sector se desarrolló ese capital, también lo hizo en otros estratégicos como la minería actividad a la que se destinó la cuarta parte del total de la inversión extranjera, la producción de electricidad, la banca de donde surgieron: el Banco Nacional de México, el Banco Central Mexicano y el Banco de Londres y México, la industria transformadora que tuvo un crecimiento significativo en la de bienes de consumo y la explotación petrolera. Las transformaciones más considerables se llevaron a cabo en el ramo textil, la producción de tabaco, papel, pólvora y explosivos, sin dejar a un lado a la producción cervecera con fábricas establecidas en ciudades como Orizaba, Puebla, México, Toluca y Monterrey, lo que generó la movilización de los habitantes del país hacía estas nuevas oportunidades de trabajo.

El crecimiento económico también se debió a las leyes que permitieron la transformación de la “propiedad raíz, al individualizar la propiedad de las corporaciones

indígenas y eclesiásticas, al privatizar enormes extensiones de tierras baldías<sup>23</sup>, en otras, como la de Minería se les concedió a los propietarios de los yacimientos mineros la propiedad del subsuelo. El parte aguas en el desarrollo de la economía de México fue el año 1880, en el que se comenzó con la construcción de ferrocarriles, lo que no sólo comunicó al país internamente, como puede observarse en la siguiente imagen, sino también con sus países vecinos tanto del norte, con inversiones de Estados Unidos y Gran Bretaña principalmente.



Imagen 3. Red ferroviaria de México, 1910<sup>24</sup>

Hubo muchas consecuencias generadas por estos cambios, entre ellos el crecimiento de ciudades como Monterrey, Guadalajara, Veracruz y por supuesto la capital del país, la diversificación de la economía misma animada por la multiplicación del número de comerciantes, lo que generó una movilidad y diferenciación social. La estabilidad

<sup>23</sup> Speckman Guerra Elisa y Sandra Kuntz Ficker, “El Porfiriato,” en *Historia General de México Ilustrada*, v. II, ed. conmemorativa por el inicio del Bicentenario de la Independencia y el inicio del Centenario de la Revolución, COLMEX, 2010, p. 162.

<sup>24</sup> *El Porfiriato*, (Blog Internet) consultado el 6 de septiembre de 2013, ver en: <http://hihistoria.blogspot.mx/>

lograda por el régimen Porfiriano estuvo acompañada de políticas públicas impulsadas por el gobierno, pues su proyecto tenía por objetivo la creación de un Estado nacional laico para establecer los fundamentos de una sociedad moderna basada en los principios liberales como la igualdad, la justicia y el deseo de trabajar.

La educación de los mexicanos fue considerada de suma importancia pues era preciso fomentar los valores que el gobierno porfirista consideraba necesarios en el nuevo ciudadano mexicano como el amor a la patria, a la libertad, al orden y al progreso. Las escuelas de enseñanza media superior conocieron su época de oro, así como las escuelas normales. Sin embargo, sobresale el crecimiento educativo que se dio en las ciudades y para las clases medias, pues en las zonas indígenas y rurales, los esfuerzos fueron esporádicos y aislados<sup>25</sup>. Se consideró indispensable la transmisión de la historia de México con una visión unificadora del pasado, entendido como una sucesión de hechos que condujeron al liberalismo y a libertad, o al menos, al progreso,<sup>26</sup> mediante textos como *México a través de los siglos*, obra dirigida por Vicente Riva Palacio y publicada entre 1884-1889, o *México: su evolución social* de Justo Sierra publicada en 1900; fiestas cívicas, exposiciones en diferentes museos e incluso al observar los nombres de algunas calles de las principales ciudades.

Con todas estas transformaciones, es posible pensar que los mexicanos, por lo menos los pertenecientes a las clases alta y media, también modificaron ciertos comportamientos y se apropiaron de nuevas costumbres dentro de su vida cotidiana. Hábitos como la higiene, se volvieron parte de su vida diaria, así como la urbanidad, la educación y la etiqueta. La clase alta de la ciudad de México, como la de otras urbes,

---

<sup>25</sup>González, 2000, *op. cit.*, p. 668.

<sup>26</sup>Speckman, *op. cit.*, p. 187.

disfrutaba de todo lo que el gobierno de Díaz le estaba generando económicamente, por esta razón sus integrantes experimentaron optimismo en su vida diaria, se divertían, organizaban bailes, fiestas y demás, ignorando o intentando evadir la realidad en la que vivían las clases más bajas del país. Civilización y elegancia, ornato y lujo fueron sinónimos en el vocabulario de los aristócratas capitalinos, pues según ellos, cuanto más se asemejaba la vestimenta mexicana a la europea, más civilizado estaba el pueblo<sup>27</sup>.

Aún con estas transformaciones, el control de los mexicanos siguió siendo un problema del cual se ocupó el gobierno mediante la creación de leyes e instituciones que intentaron erradicar a delincuentes, asesinos o bandoleros que se encontraron a lo largo de todo el territorio mexicano. Inclusive en los momentos de esparcimiento y diversión, el Estado se ocupó de intentar mantener el orden entre los asistentes, la vida de la ciudad pretendió ser regulada por ordenanzas, las cuales fueron muestra de los cambios políticos que se vivieron y, también, de las necesidades de establecer criterios para que la urbe funcionara de manera armónica, a través del disciplinamiento de los ciudadanos con reglas puntuales para las diversas actividades<sup>28</sup>.

En el ámbito cultural, a principios del mandato del general Díaz, las artes estuvieron muy influenciadas por el liberalismo y el romanticismo con autores como Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Pains, Guillermo Prieto y Vicente Riva Palacio en la literatura, así como el paisajista José María Velasco en la pintura. Poco a poco se fue sintiendo la influencia europea en los diferentes rubros de la cultura mexicana, pero sobre

---

<sup>27</sup>Staples Anne, “10. Una sociedad *superior* para una nueva nación” en *Historia de la vida cotidiana en México*, Volumen IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX, dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru, volumen coordinado por Anne Staples, México, Fondo de Cultura Económica, p. 314.

<sup>28</sup>Estrada Urroz, Rosalina, *Sociabilidad y diversión en Puebla. Del Imperio al Porfiriato*, México, Educación y Cultura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010, p. 16.

todo en la música donde algunos compositores absorbieron tendencias europeas y las fusionaron con las tradiciones ancestrales de México como ejemplo se puede citar a Juventino Rosas con su vals “Sobre las olas”, Macedonio Alcalá con “Dios nunca muere”, Aniceto Ortega con “Marcha de Zaragoza” o Manuel M. Ponce con “Estrellita”.

Para los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, las expresiones artísticas gozaron de una mayor intensidad en su proceso de creación. Surgieron los llamados modernistas, quienes intentaban establecer un arte nuevo y libre que rompiera con el estilo dominante de la época, teniendo como mayor inspiración elementos encontrados en la naturaleza. El dibujo, la arquitectura y hasta la literatura fueron influenciados por esta corriente artística y como ejemplo se encontraron los escritores Amado Nervo y José Juan Tablada, el escultor Jesús Contreras, el pintor e lustrador Julio Ruelas, entre otros.

Un aspecto importante tanto de oposición al régimen como de apoyo a Díaz fue la prensa, pues fue usada como forma de expresión, información y difusión de ideas. Periódicos católicos como *La Voz de México*, *El Tiempo* y *El País*, se negaron a aceptar un Estado secular y aunque no eran una fuerza política organizada, mantuvieron una participación pública activa. Por su parte publicaciones como *El Hijo del Ahuizote* y *El Diario del Hogar*, denunciaron abusos además de que criticaron muchas de las medidas tomadas por el presidente. Sin embargo, Díaz se hizo del apoyo de algunos medios y auspició a *El Universal*, *El Siglo XIX*, *El Partido Liberal*, *La Patria* y *El Imparcial*, el cual con el tiempo se convertiría en el periódico semioficial del gobierno con un subsidio de mil pesos semanarios<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Salmerón Alicia, “El Porfiriato. Una dictadura progresista, 1888-1910”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, coordinadora general, Josefina Zoraida Vázquez, Tomo IV: de la Reforma a la Revolución, 1857-

Aunque a simple vista podría parecer que el régimen porfiriano siempre gozó de estabilidad y aceptación, no fue así, pues existieron diversas formas de oposición ya fuera a través de la prensa en periódicos como *El monitor Republicano*, levantamientos armados en el campo para reclamar por el aumento de impuestos o la imposición de autoridades, así como la movilización del sector obrero. Si bien fueron calmadas estas movilizaciones mediante convenios o convenciendo a sus dirigentes, en algunos casos se necesitó de la fuerza para reprimirlos.

Aun así, en este gobierno lleno de contrastes como lo fue el Porfiriato, es posible afirmar que lo que no cambió desde mandatos presidenciales anteriores, fue tener a la ciudad de México como la capital del país, y el centro del poder político y económico, pero sobretodo, el lugar donde llegaba lo último de la moda en el vestir, música, literatura y arquitectura, entre otras novedades venidas principalmente, de Europa.

## **1.2. Las huellas de la paz porfiriana en la capital**

Los años de 1900-1910, de *pax porfiriana* en México, fueron el resultado de un mando nacional fuerte y de la habilidad de un régimen para establecer un equilibrio entre las diferentes fuerzas políticas del país, además del impulso que recibió la economía mexicana<sup>30</sup>. Para lograr ostentar a la capital del país como digna representante de las transformaciones que se estaban experimentando en el territorio mexicano, se construyeron residencias, jardines, corredores para salir a pasear, villas, lujosas tiendas, cafés, restaurantes, teatros, almacenes y bancos, los cuales además de comenzar a ser utilitarios, sirvieron para mostrar la ciudad moderna que contaba con lo necesario para poder llevar

---

1920, Coordinado por Dr. Javier Garcíadiego, México, Planeta, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, pp. 115-119

<sup>30</sup>*Ibidem.*, p. 102.

una vida cómoda. El arquitecto que participó en la traza del espacio urbano fue Nicolás Mariscal Piña con la ayuda de los ingenieros Jesús Galindo y Villa, Miguel Ángel de Quevedo, los dos primeros fueron regidores del Ayuntamiento de la ciudad de México en la comisión de embellecimiento en diferentes años, mientras el tercero, trabajó en un programa de parques para la capital, en la avenida Insurgentes y el trazo de las colonias Roma y Condesa, lo que nos hace inferir la importancia que se le dio a la estética y la existencia de áreas verdes en la transformación de la capital.

Uno de los objetivos principales de la política de urbanización del régimen porfiriano, fue la modificación de la fisionomía de la ciudad de México, mediante modificaciones profundas de su vieja traza y la ampliación del recinto ciudadano. Se edificó tratando de que hubiera una correspondencia entre el paisaje urbano y la imagen de orden y progreso que la élite porfirista se había forjado de sí misma y de la que hiciera ostentación pública. Para cumplir con tal propósito, era indispensable un sello arquitectónico moderno, que reflejara en los diseños y formas la riqueza y la opulencia de la cual disfrutaban los beneficiarios del crecimiento económico<sup>31</sup>.

Los cambios más importantes que sufrió la ciudad se dieron a finales del siglo XIX como la colocación del alumbrado público en el año 1886. De éstos, se instalaron cuarenta en la Plaza Mayor, es decir, el Zócalo, en las calles de Plateros y San Francisco, ambas conocidas hoy como Madero, para dar vuelta en la calle Nueva, hoy Luis Moya, y llevar el cable hasta los dinamos instalados en la calle de la Providencia, hoy Artículo 123<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup>De Gortari, *op. cit.*, p. 69.

<sup>32</sup>Barranco Chavarría Alberto, "Y se hizo la luz" en la revista *Crónicas de la ciudad de México*, ed. Clío, México, 1999, p. 46.

Un aspecto importante de la ideología que imperaba en aquella época y que se vio reflejada en estas modificaciones urbanas fue la higiene, derivando en la construcción de un desagüe para la ciudad, pues entre 1886 y 1900, la compañía S. Pearson And Son construyó un canal de más de 47 kilómetros y un túnel de 10 kilómetros en Tequixquiac, así como un conjunto de presas, puentes y viaductos que completaban la obra. También se llevó a cabo un plan de saneamiento con la construcción de una red de alcantarillado, cuyas aguas residuales se arrojarían al Gran Canal. Se instaló un sistema “combinado”, llamado así porque arrojaba aguas pluviales y aguas residuales residenciales e industriales en un mismo conducto. En lo correspondiente a las comunicaciones, del año 1877 al 1900, el cableado telegráfico creció de 7 136 a 23 154 kilómetros; se introdujo la línea telefónica lo que permitió que para finales del XIX, hubiera en el país 5 000 aparatos, por esta razón fue necesaria la creación de la Secretaría de Comunicaciones, órgano encargado del telégrafo, el teléfono y el correo que también se había optimizado para ese entonces.

Durante la primera década del siglo pasado, la ciudad siguió modificándose, o dicho en otros términos, modernizándose, iniciando cuando el presidente Díaz, instaló el servicio del tranvía eléctrico, con vagones que tenían una capacidad para 24 personas, como los que se pueden observar en la siguiente imagen. En 1898 llegan al país 35 unidades, de las cuales sólo el número 1, viene terminado de fábrica, los demás, enviados en piezas sueltas, fueron ensamblados en los entonces talleres de Indianilla, al sur de la ciudad. Prosiguió la inauguración de las obras de desagüe del valle de México y de la Penitenciaría del Distrito Federal.



Imagen 4. Tranvías en el zócalo de la ciudad, 1904<sup>33</sup>

El 14 de septiembre de 1902, comenzó la edificación del Palacio de Correos, obra diseñada por el arquitecto Adamo Boari, construida por el ingeniero Gonzalo Garita e inaugurada por el presidente Díaz el 17 del mismo mes, pero cinco años más tarde. Tres años después, siguió la apertura del mercado de La Lagunilla, el Hospital General, el Hospicio, hasta 1910 con la inauguración del manicomio de la Castañeda; el 23 de septiembre del mismo año, fue colocada la primer piedra del Palacio Legislativo, sitio ideado para ser sede de las cámaras de diputados y senadores y que sólo se quedó como un proyecto que culminó en la construcción del Monumento a la Revolución Mexicana.

En 1904, se inició con la construcción de otro edificio importante en la ciudad, el Palacio de Bellas Artes, que tuvo como antecedente el Teatro Nacional, el cual, al iniciarse el siglo XX y aunque se pensó primero en renovarlo, al final se optó por demolerlo para construir otro, acorde al crecimiento urbano y cultural de la ciudad. Tres años antes se había decidido situarlo a un costado de la Alameda Central, sin embargo, tras el estallido de la Revolución Mexicana y el agravamiento de la situación económica en el país, su

---

<sup>33</sup> Galan Pane Héctor, *Los tranvías de la ciudad de México, 1850-1971. Mejor cuéntame uno de tranvías...*, México Mágico, 2010, ver: <http://www.mexicomaxico.org/Tranvías/TRANVIAS.htm>

construcción se vio interrumpida hasta tres décadas más tarde, cuando el arquitecto Federico E. Mariscal se encarga de su conclusión, la cual se efectuó el 10 de marzo de 1934.

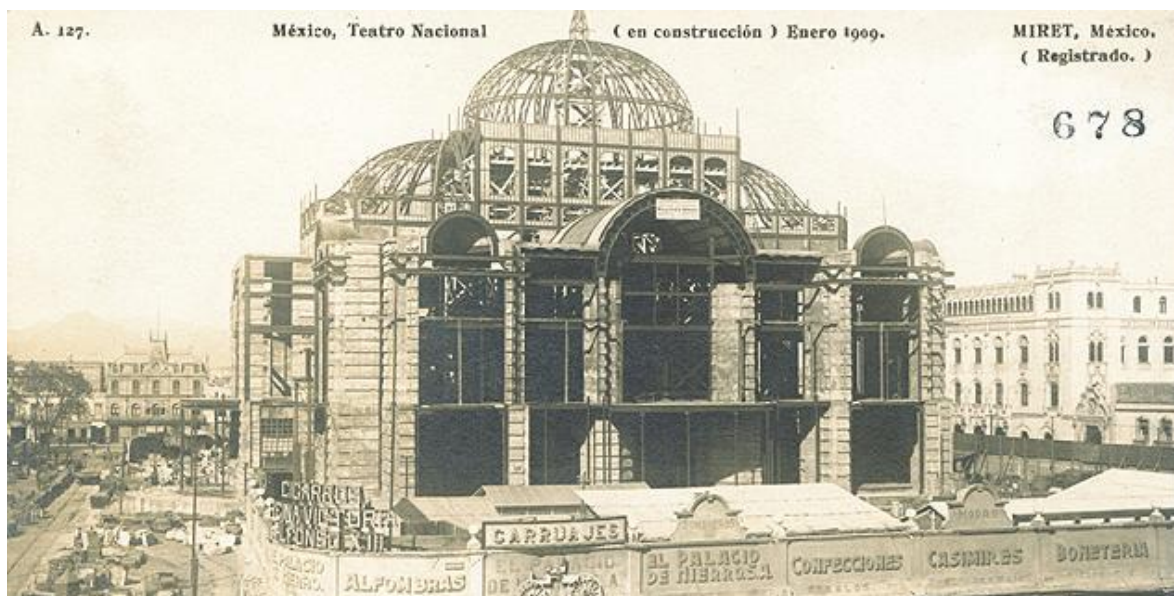


Imagen 5. Palacio de Bellas Artes, antes Teatro Nacional, enero de 1909<sup>34</sup>

Todos esos cambios que ayudan a situar los salones de baile a los que acudía la élite capitalina, lugares concentrados en las zonas más cómodas y lujosas de la ciudad como la colonia Roma o la Condesa, entre los que se encontraron: el Palacio de Gobernación, el de Minería, el Jockey Club, el casino alemán, español, francés e inglés, las residencias de mexicanos adinerados o empresarios extranjeros, los cuales eran decorados y adaptados para recibir a los invitados, son muestra del progreso económico y tecnológico que se vivió en la primera década del siglo XX, entendido como un proceso que mejoró las condiciones de vida de algunos sectores de la población en la ciudad de México mediante el aumento de los servicios puestos a su disposición, lo que hizo pensar a los beneficiados que

<sup>34</sup> Enero 1909. México, DF. *El Palacio de Bellas Artes durante su construcción*, 2010, ver en : <http://www.flickr.com/photos/54098822@N08/5001060223/>

los avances en aspectos materiales de la vida, se relacionan con mejoras en la cultura y la moral de la sociedad.

Una de las influencias que más se recibieron de Europa, fue la creación de espacios al aire libre en los que se pudiera caminar, andar en bicicleta, respirar aire puro tan benéfico para la salud, etc. Gracias a lo cual, el Bosque de Chapultepec adquirió mucha importancia, a tal grado de que el Castillo en el que anteriormente habitara el emperador Maximiliano de Habsburgo, se convirtió en la residencia oficial del general Díaz y su familia, quien convirtió en boliche la antigua sala de trono, abrió un gran salón de recepciones, ornamentó vitrales con motivos mitológicos, conectó los dos niveles con un moderno elevador a través de la roca del cerro, todo con el objeto de celebrar en aquel sitio las más pomposas recepciones<sup>35</sup>. En 1898, se abrieron paseos y calzadas, entre ellas la de “Los Poetas” y la de “Los Filósofos”; un lustro después, se plantaron unos 50 mil árboles, aproximadamente y para poder darle un aspecto más estético, se le adornó con fuentes, esculturas, kioscos, lagos y embarcaderos.

A principios del siglo XX, la ciudad fue testigo de las primeras experiencias con el uso del transporte de combustión interna, con los automóviles como símbolo inimitable de la opulencia de sus primeros poseedores. Para fines del régimen de Díaz, su número había crecido considerablemente, a tal punto que se decía que si se comparaba la población de grandes recursos de París con la de México, en ésta última había mayor número de coches circulando<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup>Krauze Enrique y Fausto Zerón Medina, *Porfirio: El poder*, tomo 4, México, Editorial Clío, 1993, p. 38

<sup>36</sup>De Gortari, *op. cit.*, p. 69.

Gracias a la oferta de trabajo que la ciudad proporcionaba en diferentes ámbitos laborales, la población aumentó considerablemente al generarse una oleada de migraciones hacia la capital que para el año de 1890 tenía más de 324 mil, 20 años después casi 542 mil y en la siguiente década rebasó los 720 mil habitantes, por lo que amplió su territorio hasta llegar a 40.5 km<sup>2</sup> en 1910. Para abastecer de agua a toda aquella población, el 20 de julio de 1908 se introdujo el agua de Xochimilco, la cual no fue suficiente, por lo que dos años después el 21 de septiembre, y dentro del programa de festejos del Centenario de la Independencia, se inauguraron parcialmente nuevas obras de suministro.

En la parte céntrica de la capital se establecieron centros de comercio, edificios públicos y grandes hoteles, construidos con estructuras de hierro para darle el toque de modernidad del momento, tiendas como El Palacio de Hierro, El Puerto de Veracruz, La ciudad de Londres, El Puerto de Liverpool, La Francia Marítima, El centro Mercantil, Las Fábricas Universales entre otras, se ajustaron a los nuevos modelos de los almacenes europeos de renombre con el objetivo de dar a sus clientes una nueva percepción al momento de comprar, como puede apreciarse en la siguiente imagen, las personas además de ir a comprar, salían a dar un paseo en carruajes, automóviles o bicicletas que cada día se ponían más de moda en la ciudad.



Imagen 6. El Palacio de Hierro, principios de siglo XX<sup>37</sup>

Como se puede inferir, la modernización no sólo constó en transformar arquitectónicamente los espacios públicos, sino también en transformar a la sociedad, sus hábitos, su aspecto y su vida cotidiana. Por ejemplo, se buscó que los ciudadanos mantuvieran limpias las vías públicas y fueran pulcros, y que se comportaran de forma “civilizada”, es decir que regularan sus emociones, sus impulsos y la expresión de necesidades, para conducirse de forma sobria y moderada<sup>38</sup>, es decir comportarse de manera tranquila, controlando las acciones y actitudes para evitar caer en exageraciones.

Sin embargo, el surgimiento de espacios de convivencia, que obviamente eran diferentes de acuerdo al estrato social, no se dio en cualquier lugar. “Esto significó para las clases altas, ratificar su estatus social, pues tanto para ellos como para “los de abajo”, esta

---

<sup>37</sup> *El País.com: la comunidad*, 10 de enero de 2011, recuperado de: <http://acomunidad.elpais.com/hortegutierrez/2011/1/10/dona-carmelita-era-totalmente-palacio->

<sup>38</sup> Speckman Guerra Elisa, *Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas*, en “Gran Historia de México Ilustrada”, coordinadora general, Josefina Zoraida Vázquez, Tomo IV: de la Reforma a la Revolución, 1857-1920, Coordinado por Dr. Javier Garcíadiego, México, Planeta, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, p. 202.

demarcación despertó un sentimiento de identidad, el cual se tradujo en sentir orgullo de pertenecer a una determinada comunidad y, por lo tanto, de creerse distinto a los demás.<sup>39</sup>

Si bien es cierto que se estaban realizando muchas mejoras en los servicios públicos y en la creación de nuevos espacios dentro de la ciudad, estas transformaciones no se dieron de manera uniforme en todo el espacio urbano. Existieron colonias como la Bolsa, Valle Gómez, Peralvillo, entre otras, que continuaron en condiciones precarias e insalubres, en ellas se concentraba la población perteneciente a las clases medias o bajas de la capital. Algunos de estos lugares no sólo carecían de los servicios públicos más indispensables, sino que también concentraban a la población marginada de la ciudad, indios, léperos, ladrones y prostitutas.

Muchos viajeros, reporteros y escritores se dieron cuenta de esos contrastes, un claro ejemplo fue Rafael Delgado pues en palabras de uno de sus personajes de su novela *Los parientes ricos*, escrita en 1902 y que al ser literatura de la época permite al lector imaginarse los lugares que se describen dentro de la trama, en este caso, la ciudad de México de principios de siglo XX, menciona que mientras había casas, teatros, coches, tiendas, salones de baile llenos de lujo y gente con mucho dinero para derrocharlo, existía dentro de la misma urbe, personas demasiado pobres, otras que se dedicaban a robar, estafar o prostituirse, además de que a falta de higiene y exceso de población, las enfermedades y el mal olor, no se hacían esperar.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> *Ibidem.*, p. 14. Se hace referencia al término identidad, entendiéndolo como el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracteriza frente a los demás, definición retomada del *Diccionario Real de la Lengua Española*.

<sup>40</sup> Delgado Rafael, *Los parientes ricos*, México, D.F., Porrúa, 10ª edición, 2010, pp. 143-144.

Como se puede observar, el espacio urbano también sirvió para diferenciar y dar orden a la sociedad al colocar a cada individuo en el lugar donde, de acuerdo a sus posibilidades económicas y su reconocimiento social, le correspondía. Para poder cumplir con ello, la ciudad se vio transformada en su estructura arquitectónica, pero también en la manera en que fue vivida y asimilada por cada persona que la habitó, pues es importante mencionar que ya para los últimos años del gobierno de Díaz, la diferencia entre ricos y pobres se fue haciendo cada vez más evidente, no nada más por las condiciones de vida de cada individuo, sino porque quienes poseían el poder y la riqueza en la capital, deseaban llevar una vida llena de lujos, pero sobre todo, hacer ostentación de ello como puede verse en la siguiente fotografía en la que un grupo de damas y caballeros de la clase alta llegan en carruaje al hipódromo de Peralvillo vestidos a la última moda:



Imagen 7. Damas y caballeros en el Hipódromo de Peralvillo, principios de siglo XX.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> *CINEFOREVER cine de ayer, hoy y siempre*, consultado el 13 de julio de 2013, ver: <http://www.cineforever.com/wp-content/uploads/2012/06/02-Arribo-al-Hipódromo-de-Peralvillo.jpg>

### **1.3. *Levita, chaqueta y calzón*, clases sociales y recreaciones**

Para poder entender mejor el desarrollo de una élite capitalina y el hecho de distinguirse del resto de la población, es decir de aquellos que no pertenecieron a su círculo social, se ha considerado necesario mostrar las clases sociales existentes en la ciudad de México entre los años 1900 y 1910, pues, como ya se mencionó anteriormente, las condiciones de vida fueron muy distintas entre cada una de ellas, dependiendo de su posición socioeconómica y en algunos casos, étnica. La denominación con la que se nombrará a cada una de ellas será la que utilizaba la prensa en ese momento, pues al ser el medio de comunicación de mayor alcance de la época, se puede pensar que los términos se popularizaban entre los lectores ya que al consultar algunos libros o periódicos de la primera década del siglo XX, ha sido común encontrarse con ellos para definir y calificar al grupo social que le corresponde.

Para este caso, el término clase social, será definido de acuerdo a la idea de Mario Trujillo Bolio en su texto, *Los mexicanos del último tercio del siglo XIX*<sup>42</sup>, pues él utiliza este concepto para clasificar a los habitantes del México porfiriano. La categorización se realizó principalmente, a partir del poder económico que cada individuo poseía, la educación que podía recibir, los espacios en los que vivía, desarrollaba sus actividades diarias y de recreación, así como los bienes materiales que pudiera adquirir, entre otros factores. Lo que permite inferir que elementos como modales u objetos pueden ser usados para organizar y situar a los integrantes de una sociedad en distintas clases, como en el caso de quienes vivieron en la ciudad de México de principios de siglo XX.

---

<sup>42</sup>Trujillo Mario Bolio, “Los mexicanos de fin de siglo”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, coordinadora general, Josefina Zoraida Vázquez, Tomo IV: de la Reforma a la Revolución, 1857-1920, Coordinado por Dr. Javier Garcíadiego, México, Planeta, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, pp. 181-200.

Como el título de este apartado lo menciona, se ubicaran tres distintas clases retomando al autor Moisés González Navarro, quien se valió de la vestimenta para diferenciarlas<sup>43</sup>, pues se considera que al hablar de este tema, sería necesario un estudio aparte más exhaustivo, ya que no sólo por la ropa es posible clasificar a una sociedad, sin embargo, en este caso, funciona para lograr el propósito de ubicar a la élite capitalina de la que hablaremos más adelante. Tomando esto como referencia, se tiene que: quienes vestían calzón de manta y apenas si podían cubrirse el cuerpo, pertenecían a las clases bajas y marginales; por su parte los que usaban chaqueta, tenían un empleo fijo y cierto grado de educación, eran los de la clase media y quienes usaban levita, estaban a la última moda y podían realizar viajes al extranjero fueron los de la clase alta.



Imagen 8. Damas y empleada doméstica 1910<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup>González Moisés Navarro, *La vida social, de Historia Moderna de México. El Porfiriato*, Daniel Cosío Villegas, México, Hermes, 1972, pp. 383-399.

<sup>44</sup>*Metodología para el aprendizaje de la Historia*, 17 de mayo de 2011, ver en: <http://maryhistoria-maria40.blogspot.mx/2011/05/el-porfiriato.html>

### **1.3.1. El *populacho*. La clase baja**

Este estrato social fue el menos favorecido con el progreso pregonado en la República Mexicana en general, durante el gobierno del general Porfirio Díaz, pero sobre todo, en la capital del país. En algunos casos las condiciones de vida que llevaban eran las peores tanto en la ciudad como en la vida rural, no sabían ni leer ni escribir y por lo tanto poseían menos oportunidades de trabajo, en el cual se les pagaba poco por la jornada que se les hacía laborar.

Mientras en los pueblos existían peones permanentes, acasillados, medieros, terrazgueros, campesinos, aparceros, mayordomos, hilacheras, entre otros, de acuerdo a la región donde se ubicaran, en las urbes vivieron traperos de basureros, pepenadores, fregonas, prostitutas, aquellos que vivían de la mendicidad, que cotidianamente pulularon en barrios y arrabales, y que cronistas así como literatos de la época describieron como mendigos, pordioseros, andrajosos, vagos permanentes, limosneros, rateros ocasionales y, desde luego, astutos léperos<sup>45</sup>. Sin embargo, la imagen anterior muestra que mientras las damas de clase alta se reunían para distraerse y conversar, una empelada doméstica que viste con reboso, es la encargada de ver por el hijo de una de ellas, lo que permite contradecir los adjetivos que eran usados para referirse a todos los que pertenecieron a esta clase, pues una actividad tan importante como el cuidado de los infantes, no sería encargado a cualquier persona, por lo que resulta imposible hacer generalizaciones.

También se encontraron los vendedores ambulantes de los alrededores de la ciudad que llegaban a ofrecer sus más variadas mercancías y que vivían de sus ganancias. Los

---

<sup>45</sup>Trujillo, *op. cit.*, p. 189.

productos iban desde alimentos, hasta objetos de decoración como se muestra a continuación, algunos fueron los siguientes: frutas, flores, nieves de diversos sabores, dulces, café, aves como pollos, calandrias, jilgueros o patos, aguas frescas, tortillas, algunas especias como el tomillo, alpiste para pájaros, tierra para macetas, rebosos, matracas<sup>46</sup>, entre muchos otros artículos que cosechaban o elaboraban ya fuera en su propia casa o al momento de venderlos.



Imagen 9. Vendedora de fruta<sup>47</sup>



Imagen 10. Vendedor de flores<sup>48</sup>

A ellos se les agregan algunos habitantes de los que llegaban de estados aledaños como Puebla, Jalisco, Guanajuato, Michoacán o Veracruz, en busca de mejores

---

<sup>46</sup> Barros Cristina y Marco Buenrostro, *¡Las once y sereno! Tipos mexicanos, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Lotería Nacional, 1994, p. 15.

<sup>47</sup> *Ibidem.*, p. 59.

<sup>48</sup> *Ibidem.*, p. 97.

oportunidades de trabajo en las obras de construcción, en las industrias emergentes o como empleados domésticos y que, en muchas ocasiones, por ser indígenas, también sufrían de discriminación. Otro grupo importante que se consideraba clase popular, aunque diferenciada de los anteriores debido a que poseía empleo fijo, fueron los obreros que trabajaban en diferentes ámbitos como: sombrereros, peluqueros, cigarreros, relojeros, encuadernadores, herreros, torneros, carpinteros, carroceros, panaderos vendedores callejeros, albañiles, entre otros.

Ubicadas en colonias como la Bolsa o Valle Gómez, las casas eran construidas con adobe, con el piso de tierra húmeda y de una sola pieza en las que se alojaban hasta diez personas, como lo menciona Federico Gamboa:

...un matrimonio y dos hijas de dieciocho años la una y de catorce la otra; el padre, con un empleo mísero, la madre, enferma; viviendo todos en humildísima vivienda populosa casa de vecindad; el patio empedrado; contra los guijarros, camisas recién lavadas, con los brazos extendidos, como persona desmayada en su caída, y gallinas hambrientas y muchachos desarrapados; la escalera, a la intemperie, un Niágara de agua negra en la época de lluvias; los corredores de la vivienda, grises y desconchados. Aun veo la sala, desnuda, los ladrillos del piso, rojos a fuerza de fregarlos; un sofá de crin, con barrancos alpinos en el asiento, una pata de menos y apoyado contra la pared; media docena de silla de tule; junto al balcón, las muchachas sobre sus bastidores, aprovechando, para los bordados, la última claridad del crepúsculo, y encima de la consola, también de pino, un cuadro de canevá con vidrio, que representa un perro de lanas multicolores...<sup>49</sup>

Todo lo anterior sugiere que fue un grupo numeroso el que vivió en condiciones muy precarias e incluso, en algunos casos, sufrió de explotación laboral, por lo que el contraste con los miembros de la élite capitalina fue demasiado grande. Esto nos permite preguntar si estas personas eran conscientes o no de su situación como para cuestionar la enorme diferencia social que existía, no sólo en la capital, sino en toda la República Mexicana. Una posible respuesta sería que hubo ejemplos de grupos en los que además de

---

<sup>49</sup> Gamboa Federico, *Impresiones y recuerdos 1893*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 173.

conocer su situación socioeconómica, deseaban mejorarla, prueba de ello están las huelgas que llevaron a cabo los trabajadores para defender sus derechos laborales como en Cananea o Río Blanco.

### **1.3.2. *El núcleo modelo de la nación*<sup>50</sup>: la clase media**

Integrada por algunos profesionistas como maestros, doctores, dentistas, abogados, notarios, ingenieros, arquitectos, etc.; empleados públicos, pequeños comerciantes, algunos integrantes del clero, oficinistas, mecanógrafos, archivistas, telefonistas, telegrafistas entre otras ocupaciones, esta clase se caracterizaba por poseer cierta educación, tener un trabajo estable que le permitía tener una mejor condición de vida que la de la clase anterior, pero no para darse los lujos de los que disfrutaba la élite capitalina. “Esa clase media, en su mayor parte de la raza blanca o mestiza, la más activa de todas y a la cual pertenece la mayor parte de los intelectuales, encontraba, en efecto, constantemente cerrado el campo en que pudiera ejercer sus facultades políticas, a no ser pasando por las horcas caudinas de la adulación, o de la renuncia parcial de sus ideas.”<sup>51</sup>

En su mayor parte, las familias pertenecientes a esta clase, vivían en la zona central, en casas anteriormente aristocráticas que sus dueños subdividían y daban en alquiler. Colmadas por doce familias o más, las fachadas estaban perforadas con nuevas entradas y corredores privados para cada inquilino. Estos pasadizos, que comunicaban con la calle, estaban revestidos con pesadas vasijas de loza donde guardaban el agua para la familia, y que cada día volvían a llenar los aguateros. A veces, jaulas con pájaros y tiestos

---

<sup>50</sup> Definición que para el licenciado Ezequiel Chávez, correspondía a la clase media en México, a la que le asignaba calificativos como: católicos, contribuyentes, trabajadores, honor de su patria y ejemplos de dignidad y moderación.

<sup>51</sup> García Granados Ricardo, *Historia de México: desde la restauración de la república en 1867 hasta la caída de Huerta*, México, ed. Jus., 1956, p. 22.

con flores alegraban la húmeda oscuridad de los corredores. Dentro, la decoración de la casa era escueta y utilitaria. Las sillas y las camas eran de madera y caña. En vez de alfombra, esteras de paja tejida de vivos colores cubrían los suelos de piedra. En la sala de recibo se exhibían retratos y pequeñas esculturas de santos, mientras que en los muros del dormitorio colgaban crucifijos<sup>52</sup>.

Su vestimenta consistía en zapatos, pantalón, chaqueta, calzado y a veces corbata para los hombres; para las mujeres estaban los corpiños, los corsés, las enaguas y los vestidos, además de accesorios como sombreros, guantes y pañuelos que intentaban parecerse a los de las clases pudientes sin conseguirlo al ser de telas de menor calidad y por lo tanto, menor precio. Dependiendo de la ocupación que desempeñaran era la posibilidad que tenían de vestirse a la moda.

Estas personas poseían cierto grado de cultura y educación pues algunos hombres pudieron estudiar para desempeñar varias ocupaciones como las que se mencionaron anteriormente, algunos hablaban el francés y estudiaban el inglés por su utilidad práctica, sobresalían por sus ideas moderadas sobre el progreso social. Fue ubicada entre el sector alto y bajo pues carecía de los placeres del primero, teniendo sus aspiraciones, pero sufría los dolores del segundo, sin tener su ignorancia<sup>53</sup>. A continuación se muestra la imagen de un maestro rural con sus alumnos lo que permite observar la diferencia entre los miembros de la clase baja, que en este caso serían las personas que se encuentran a su lado, y los de la clase media, representada por el profesor sentado en la parte central de la fotografía.

---

<sup>52</sup> Kandell Jonathan, "14. El amo de México" en *La capital. Historia de la ciudad de México*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1990, p. 373.

<sup>53</sup> Granados, *op. cit.*, p. 133.



Imagen 11. Profesor acompañado por autoridades de Mixistlán, Mixes; gestionando asuntos en Oaxaca (Tomado de “Estampas de la Escuela Rural Oaxaqueña, de Salvador Sigüenza Orozco”).<sup>54</sup>

Su tiempo de ocio era empleado en idas al teatro, a conciertos orquestales, la zarzuela o la ópera cuando los boletos no tenían un costo alto; en bailes públicos, paseos en la Alameda que para la primera década del siglo XX se había convertido en un espacio para clases medias y bajas; y no podían faltar las jamaicas o kermeses que en alguna festividad se organizaban y en las que convivían personas de cualquier estrato social, dándoles oportunidad para poder observar el vestido y modales de la clase superior a la suya:

Mientras los pudientes iban a los cafés y restaurantes de cocina francesa, la clase media salía a las calles –a veces al paseo de las Cadenas, frente a la Catedral, a veces a los portales de Agustinos, en la propia calle de 16 de Septiembre, donde estuvo el Centro Mercantil y está el Gran Hotel Ciudad de México– a buscar a los pasteleros, quienes mantenían caliente la mercancía dentro de una colosal olla de barro, en uno de cuyos panzones costados se mantenían ardiendo rajas de ocote<sup>55</sup>.

Además, se podría asegurar que fue dentro de este grupo donde se presentaron contrastes en la manera de comportarse, pues mientras intentaban copiar nuevas modas y costumbres, por otro lado seguían con tradiciones que les eran inculcadas generación tras generación. Por ejemplo, en el caso de las mujeres, la educación que recibían era más

<sup>54</sup> Retomado de: <http://www.archivohistorico.oaxaca.gob.mx/?q=node/66>

<sup>55</sup> Barranco, *op. cit.*, p. 72.

hogareña al no tener las posibilidades económicas suficientes para contratar sirvientes o por lo menos no tantos como para despreocuparse de las labores domésticas.

Si bien para algunos intelectuales de la época este grupo fue motivo de ejemplo debido a que se dedicaban a trabajar para poder mantenerse sin frivolidades, para otros, se consideraba que gastaban más de lo que podían con el objetivo de copiar estilos y modas de la clase alta. Poco a poco, a lo largo del régimen de Díaz fue adquiriendo conciencia del lugar que tenía en la esfera mexicana y de las condiciones de vida que el gobierno proporcionaba a las diferentes clases sociales, dependiendo de su condición socioeconómica.

### **1.3.3 Hombres y mujeres elegantes: la clase alta**

A esta categoría pertenecieron los inversionistas nacionales y extranjeros que contaban con negocios en el comercio de exportación e importación, la industria, la banca u otros sectores; algunos de ellos además, hacían carrera política o por lo menos participaban en ella. Altos mandos del ejército y del clero, también formaron parte de este grupo, sin olvidar a la familia cercana del presidente Porfirio Díaz.

Fueron quienes disfrutaron al máximo del cambio ocurrido en la ciudad de México, pues para ellos se crearon colonias y espacios que les permitieron separarse del resto de la población, además de que pudieron construir y habitar las residencias más elegantes de la época, evitando así observar la miseria en la que muchos vivieron dentro de la urbe misma. El 30 de noviembre de 1902, se aprobó el convenio para el establecimiento de la Colonia Roma, la cual comprendía de norte a sureste la avenida Chapultepec, las calles Puebla, Durango, Colima y Tabasco, y de noroeste a suroeste, las de Guaymas,

Morelia, Córdoba, Orizaba, Jalapa y Tonalá. En el mismo año, se funda la Colonia Condesa, que colindó al norte con la Colonia Juárez, fundada en 1874 por Rafael Martínez de la Torre; al sur con la avenida Michoacán y Río de la Piedad y al oriente con la calzada de Tacubaya. Otra de las colonias que fueron habitadas por la elite porfiriana fue la Cuauhtémoc, creada entre los años 1878 y 1883.

Aunque la expansión de la ciudad estuvo dirigida a diversos puntos, las colonias fueron creadas para las clases pudientes en terrenos ubicados al poniente. Éste fue un lugar alto que se encontraba menos propenso a inundaciones y contaba con buena vegetación, así sería posible construir residencias que contaran con jardines y una favorable circulación de aire puro, como se menciona en el siguiente artículo del semanario *El Mundo Ilustrado* de 1903:

Pero en el poniente de la ciudad, es ese poniente que, por misteriosa virtud es el lado fecundo de todas las ciudades modernas, ha brotado la ciudad nueva, la coqueta, la elegante la cosmopolita; la que no ostenta caracteres genuinos, la de calles asfaltadas y bordadas de villa, que aquí y acullá, recuerda un rinconcito de Paris o de Viena o de Berlín o de cualquier otro sitio, porque la parte nueva de las ciudades va asemejándose cada día más...<sup>56</sup>

Poco a poco fueron construyéndose mansiones al estilo *Art Nouveau*: un arte nuevo, único y moderno que se manifiesta contra la mercantilización de la obra de arte, de los procesos mecánico y de la insensibilidad y rigidez de la razón, apelando a los sentidos, retorno a la naturaleza con tenues matices del blanco, verde, rosa y violeta<sup>57</sup>.

Debido a su posibilidad de llevar una vida desahogada, vestir a la moda se fue convirtiendo en algo indispensable. París era la ciudad que imponía las nuevas tendencias: vestidos, sombreros, guantes, bolsos, sombrillas, abrigos, levitas, pantalones y zapatos eran

---

<sup>56</sup> “Las dos ciudades”, *El Mundo Ilustrado*, domingo 15 de febrero de 1903, p.2.

<sup>57</sup> Aragón Ma. Eugenia, “Art Nouveau en la ciudad de México. La seducción del encanto” en *Relatos e Historias de México*, año 11, número 20, 2012, pp. 50-57.

fabricados con las telas más finas en los colores de temporada para poder ser usados de acuerdo a lo que dictaba la ocasión, como lo muestra la siguiente imagen, en la que puede observarse a un grupo de damas y caballeros vestidos de manera elegante en lo que parece ser una reunión. Estas prendas eran adquiridas en tiendas como el Palacio de Hierro o el Puerto de Liverpool, o incluso podían ser compradas en los viajes que muchos de ellos hacían a las ciudades más importantes de Europa.



Imagen 12. Aristocracia capitalina<sup>58</sup>

La vestimenta no fue lo único en lo que derrocharon su dinero y demostraron su poder adquisitivo, la comida también estaba llena de lujo y comodidad, pues era preparada por cocineros que en algunas ocasiones fueron extranjeros y que trabajaban no sólo en los restaurantes de moda de la ciudad, sino en casas particulares que bien podían pagar un salario de esa magnitud, como en el caso del chef francés Sylvain Daumont, quien firmó un contrato con la familia de Ignacio de la Torre, independizándose un año después para

---

<sup>58</sup> *Curiosidades de la Historia*, consultado el 13 de julio de 2013, ver: <http://chukita-curiosidadesdelahistoria.blogspot.mx/2010/10/higiene-finales-del-siglo-xix.html>

trabajar en un restaurant<sup>59</sup>. Carne de cerdo, res, pollo, liebre, pato y codorniz eran preparadas con los mejores ingredientes para crear platillos al estilo europeo, o mejor aún, al estilo francés, acompañado de los mejores vinos.

Para sus ratos de ocio nocturnos podían escoger entre ir a la ópera, el teatro, conciertos, bailes organizados por el gobierno o por particulares mexicanos o extranjeros a los cuales obviamente, no asistía cualquier persona. Durante el día asistían a lugares exclusivos como el Jockey Club fundado en 1881, en la antigua casa del Conde del Valle de Orizaba, el cual, de acuerdo a las notas escritas por Justo Sierra, era un club social diseñado originalmente para los varones de la alta clase política, lo que no impedía la visita de las mujeres, muchas de ellas, esposas de los miembros. En este lugar se trataban temas de política, economía o cualquiera relacionado con la situación de entonces en México. Eran comunes las partidas de naipes o bacará, y el consumo de bebidas alcohólicas, como tequila o coñac. Existían otros clubes como el de remadores, organizado por la colonia inglesa o el de cazadores donde también se podían practicar los deportes de moda como el tenis, el golf, el cricket o el beisbol. Había otros espacios como los casinos Nacional, Alemán, Francés Español o el Anglo Americano, donde podían disfrutar de una copa de los mejores licores además de organizar reuniones y bailes en ocasiones especiales<sup>60</sup>.

Si bien estos aristócratas intentaron de diferentes formas permanecer alejados del resto de la población por considerarla vulgar, ignorante y sucia, hubo escasos momentos en los que tuvieron que convivir con las clases bajas y medias. El gobierno trató de hacer sentir segura y cómoda a la población extranjera para atraer su inversión. Esta sería una las

---

<sup>59</sup> Barranco, *op. cit.*, p. 71

<sup>60</sup> Díaz y de Ovando Clementina, “170. Escuela de baile, casinos y clubs” en *Invitación al baile. Arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910)*, tomo uno, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, anexo documental CD, p. 397.

de las razones por cuales realizaría diversas transformaciones en la capital que semejarían algunas ciudades europeas. De esto se puede afirmar que el comportamiento de este grupo social también se modificó con nuevas ideas o modas de las que poco a poco se fueron apropiando los integrantes de la elite mexicana de la ciudad de México.

#### **1.4. *Gente muy escogida, las más hermosas damas y ricos caballeros*<sup>61</sup>: creación y ubicación de espacios para el ocio**

Aunque anteriormente se dio una breve descripción de lo que fue la clase alta capitalina, se debe aclarar que el grupo social que es objeto de estudio, se refiere a los invitados de los bailes que propiciaron la elaboración de crónicas sociales por parte de la prensa. Esto por ser recepciones que llamaron la atención en cuanto al exceso de lujo en el decorado del salón, el vestido de los asistentes, las bebidas servidas, la música con la que se amenizó y por supuesto, las personalidades que asistían a tales recepciones, pero sobre todo por tratarse de recepciones que servían de ejemplo que la sociedad porfiriana quería dar al resto del mundo del orden, la modernidad y la estabilidad económica que México había adquirido y que podía verse reflejado en la capital del país.



Imagen 13. Fiesta en jardín, primera década del siglo XX<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> González, 1972, *op. cit.*, p. 400.

Lo que se ha observado es que en los estudios realizados sobre la élite mexicana durante el Porfiriato, se han dejado de lado elementos como los comportamientos, protocolos sociales, costumbres y forma de pensar, por lo que surge así la inquietud de conocer estos aspectos dentro de la vida cotidiana. Para ser más específicos, lo que interesa es analizar la manera en la que se desarrollaron las normas de comportamiento social que regularon la conducta de la élite de la ciudad de México al asistir a los bailes organizados por ellas mismas durante la primera década del siglo XX.

#### **1.4.1 Definición del concepto: élite**

En primer lugar, es necesario definir el concepto de élite. César Federico Macías Cervantes, en su libro *Ramón Alcázar. Una aproximación a las élites del Porfiriato*, menciona con respecto a la idea de este concepto que:

En sociedades como las del México decimonónico existen grupos preponderantes, integrados por personas de características similares y que comúnmente disfrutaban de bienes materiales (tierras, riquezas, etc.) y afectivos (prestigios, reconocimiento) que hace que sean vistos dentro del esquema social como personas de éxito. Ésas son las élites, y el disfrute de sus ventajas, de manera exclusiva y excluyente, hace que dentro del medio y en cierta medida, se impongan pautas de acción y pensamiento (aunque no siempre de manera lineal y automática), en cuanto a que ése será el camino para acercarse a su propia condición.<sup>63</sup>

En lo anterior, se coincide con el autor, hasta cierto punto, ya que se considera que este grupo social muchas veces ha sido visto como un ejemplo no nada más de éxito, sino de buena educación y por lo tanto, buen comportamiento. Sin embargo, por otro lado, también hubo mención de los vicios y escándalos que algunos de sus integrantes provocaron debido precisamente, al poder del que gozaban y exhibían, como el tan sonado

---

<sup>62</sup> El Porfiriato, 2013, recuperado de: <http://hihistoria.blogspot.mx/p/la-sociedad-en-el-porfiriato.html>

<sup>63</sup> Macías Cervantes César Federico, *Ramón Alcázar: una aproximación a las élites del Porfiriato*, Guanajuato, Gto., México, Ediciones la Rana, 1999, pp. 7-8.

“baile de los 41”<sup>64</sup>. Con ello se puede inferir que aunque ciertos miembros de esa élite capitalina intentaran educar a los mexicanos para lograr el progreso, la distinción y exclusión de las que siempre hicieron uso para con los demás, les impidió conocer la situación de desigualdad en la que se encontraba no sólo la ciudad de México, sino el resto del país.

Por su parte, la autora Anne Staples en su libro *El dominio de las minorías. República restaurada y porfiriato*, menciona que las élites mexicanas para este periodo estaban integradas por empresarios, representantes de la Iglesia católica, caudillos, caciques y por supuesto, los extranjeros dueños del capital invertido en algunos negocios dentro del país y que gozaban del amparo del Estado, con quien, en la mayoría de los casos, tenía relaciones de amistad, compadrazgo o parentesco<sup>65</sup>.

A esto se agregan, las características que proporcionan al concepto de élite, las autoras Rabiela Hira de Gortari y Regina Hernández Franyuti, en su libro *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*<sup>66</sup>, tales como la búsqueda de distinguirse y segregarse del resto de la población y la imitación de modas, gustos arquitectónicos, gastronómicos y costumbres extranjeras que los haga sentirse cosmopolitas.

---

<sup>64</sup> Baile descubierto la noche del 18 de noviembre de 1901, en el que participaron 41 hombres, la mitad de ellos estaban disfrazados de mujeres, por lo que las autoridades decidieron proceder y detenerlos por “dañar las buenas costumbres” Se dijo que en realidad habían sido 42, pero como uno de los involucrados fue el yerno del presidente Díaz, don Ignacio de la Torre y Mier, el reporte policial informó que sólo fueron 41 y excluyó al pariente incomodo del general. Para conocer más al respecto, se recomienda: *Los cuarenta y uno: novela crítico-social* de Eduardo A. Castrejón.

<sup>65</sup> Se hace mención al libro: *El dominio de las minorías. República restaurada y porfiriato*, de Anne Staples, México, El Colegio de México, 1989, p. 154.

<sup>66</sup> De Gortari, *op. cit.*, p. 219.

Por último y no menos importante, la autora Nora Pérez Rayón, en su ensayo *El periodismo en el Porfiriato, percepciones y valores en la gran prensa capitalina hacia el año de 1900*, nos menciona lo siguiente sobre la élite porfiriana:

Además de ocupar conjuntamente ciertos espacios, estas elites compartían percepciones de la realidad del mundo circundante y un conjunto de valores. Unas y otros están determinados y condicionados históricamente por relaciones familiares, económicas, sociales, geográficas, y educativas. A su vez, estas percepciones y valores conformaban las actitudes y comportamientos sociales. Se trata de un conjunto de elementos dinámicos –percepciones y valores–, que son al mismo tiempo vehículos de conservación y transmisión de tradiciones, usos y costumbres, y a su vez son potencial, y/o virtualmente, generadores de innovaciones y de nuevos patrones de comportamiento, actitudes y opiniones.<sup>67</sup>



Imagen 14. Invitadas a la cena del Centenario<sup>68</sup>



Imagen 15. La cena del Centenario, 1910<sup>69</sup>

De lo dicho por los autores mencionados y por lo que se observa de las imágenes anteriores, puede inferirse que la élite capitalina de la primera década del siglo XX, estuvo integrada por las damas y los caballeros más distinguidos, lo más selecto y brillante de la sociedad de México<sup>70</sup>. Es decir, familias que poseían recursos económicos, buenas relaciones políticas, algunas con participantes activos; modales europeos o mejor dicho,

---

<sup>67</sup> Pérez Rayón Nora, “*El periodismo en el Porfiriato, percepciones y valores en la gran prensa capitalina hacia el año de 1900*”, en *Prestigio, riqueza y poder. Las élites en México. 1821-1940*, Graziella Altamirano coordinadora, México D.F., Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2000, p. 7

<sup>68</sup> Malbicho del fanzín, *El fanzine*, Blog Internet, México, 2010/septiembre, citado 13 de julio de 2013, disponible en: [http://elfanzinedemalbicho.blogspot.mx/2010\\_09\\_01\\_archive.html](http://elfanzinedemalbicho.blogspot.mx/2010_09_01_archive.html)

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> *El Imparcial. Diario de la mañana*, México, 3 de diciembre de 1900, p.2.

afrancesados, adquiridos a través de la educación con maestros extranjeros o por la oportunidad de realizar viajes a las principales ciudades del viejo continente, sobre todo a París; valores e ideas como el positivismo, el liberalismo o el darwinismo social; además del afán de querer distinguirse y segregarse de las demás clases sociales al suponerlas inferiores a ella. Si se consideran los atributos de la aristocracia porfiriana derivados y reflejo del buen gusto, posesión y acumulación de bienes y ostentación, estos son parte de la estructura simbólica que los miembros de esta clase deben de reproducir y lograr así su continuidad<sup>71</sup>.

Un grupo importante dentro de esta categoría fue el que conformaron los llamados “Científicos”, intelectuales que en un primer momento, no se constituyeron como un partido político, sino como un grupo de jóvenes de la misma generación, misma formación educativa y, salvo algunas acepciones, mismo origen. En palabras de Francisco Xavier Guerra la unidad de este grupo, al que se incorporan después otros hombres dotados de las mismas características, como Francisco Bulnes o los hermanos, Pablo y Miguel Macedo, proviene sobre todo, de su formación común, de su preparación profesional y de su deseo de llevar a cabo una política fundada en el análisis objetivo de los hechos, lo más alejada posible de las pasiones ideológicas.<sup>72</sup>

Entre sus filas se encontraron: José Yves Limantour, quien en mayo de 1893 fue designado secretario de Hacienda y Crédito Público, puesto en el que organizó el sistema bancario mediante la Ley General de Instituciones de Crédito 1897 y convenció al

---

<sup>71</sup> Morales Elena Paz, “Un esbozo a la investigación de la reproducción y la continuidad del habitus de la aristocracia porfiriana de la ciudad de México a través de las practicas de ocio” en la *Revista Latinoamericana de Recreación*, volumen 1, número 1, p. 59.

<sup>72</sup> Guerra François Xavier, “IX. La querella de las élites” en *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución II*, México, FCE, 2 T., 1988, T. II, pp. 82-83.

presidente Díaz de diversificar la inversión extranjera al atraer capitales europeos que compitieran con el de Estados Unidos, Emilio Rabasa autor de novelas como *La bola* (1887) y *Moneda falsa* (1888), Justo Sierra Méndez, quien participó en el establecimiento del primer sistema de educación pública en México, entre otros como Joaquín Diego Casasús, Ramón Corral, Enrique C. Creel, Guillermo de Landa y Escandón, Joaquín Baranda, José López Portillo y Rojas, Bernardo Reyes, los obispos Ignacio Montes de Oca y Eulogio Gillow, y los escritores Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera y José Ma. Vasconcelos, entre otros<sup>73</sup>. Algunos formaron parte de la élite mexicana debido a que pertenecían a familias empresariales, además de que tuvieron cargos importantes en el gabinete del presidente Díaz, como el caso de Yves Limantour quien se convertiría en ministro de Hacienda. Otros como Bernardo Reyes, adquirieron importancia política al final del último periodo presidencial del general Díaz.

Aunque muchos autores muestran a la élite porfiriana capitalina como frívola y superficial, se debe señalar que dentro de su ideología y forma de portarse, tenían un proyecto propio para el desarrollo del país. Este proyecto consistía, no sólo en modernizarlo en su fisionomía, sino también en su conducta diaria, lo que permitiría alcanzar el nivel de ciudades europeas civilizadas, refiriéndonos así a aquellas urbes que contaban con todos los servicios indispensables y con los adelantos tecnológicos del momento, que eran bellas, seguras, limpias, pero sobre todo que tenían una población educada, sobria, cosmopolita, culta, aseada y moral, entre sus características más importantes. El deseo de llevar a cabo esta idea pudo haber surgido gracias a los viajes que tuvieron oportunidad de realizar a

---

<sup>73</sup>*Historia General de México*, volumen 2, México, D.F., El Colegio de México, 1998, p. 956.

algunas ciudades del mundo, a la literatura que consultaban llegada de otros países y, obviamente, al trato que tuvieron con sus iguales europeos.

Entre las familias que integraban a este reducido grupo se encontraban las de los inversionistas y grandes empresarios en su mayoría extranjeros: estadounidenses, ingleses, franceses, españoles y en menor cantidad, los alemanes, así como algunos mexicanos. Sus capitales estaban invertidos en diversos rubros como el mercado de víveres y abarrotes, la industria textil, cigarrera o tabacalera, los ferrocarriles, la minería, la especulación de bienes raíces urbanos, la banca, la comercialización de maquinaria y manufacturas traídas de otros países a México. A este grupo se unen algunos secretarios de Estado, altos empleados de los poderes públicos, diputados, senadores y personas de alto rango militar.

Se considera conveniente hablar y delimitar el concepto de élite para, así como describir y presentar a algunos de sus representantes más destacados, saber quiénes fueron estas personas que retomaban e imponían moda en el vestir, comer, hablar y conducirse, pero sobre todo, con el fin de conocer cuál era la situación socioeconómica que les permitió llevar determinado estilo de vida en la ciudad de México, lo que sugiere pensar hasta qué punto el progreso llegó a determinados grupos sociales.

A continuación se mostrarán como ejemplo de las listas de invitados, las de tres bailes organizados uno en el año 1900, otro en 1905 y el último en 1910. El primero fue organizado en honor a la esposa del presidente Díaz, doña Carmen Romero Rubio, el segundo fue realizado por extranjeros que vivían en la ciudad y por último, uno de los llevados a cabo para conmemorar el centenario de la Independencia de México. Lo que interesa observar son las relaciones entre los que detentaron el poder socioeconómico-

político en la ciudad o incluso en el país, así como la continuidad de algunos de esos invitados, lo que podría indicar su supervivencia o desaparición del grupo.

Al baile del domingo 2 de diciembre de 1900 organizado en honor a la señora Carmen Romero Rubio de Díaz, asistieron algunas de las personas más destacadas de la ciudad. Según la crónica del periódico *El Imparcial*, la esposa del presidente Díaz, fue recibida por la comisión de Damas distinguidas encabezadas por la señora Catalina Guillén de Casasús, esposa de don Joaquín Diego Casasús, quien además de ser miembro del Círculo de amigos del general Díaz<sup>74</sup>, como lo fueron también Alfredo Chavero o José Ignacio Icaza, entre otros, perteneció al grupo de los científicos, lo que significa que contaba con los medios para poder estudiar, fue embajador de México en Estados Unidos y contribuyó en la redacción del Código de Comercio y en la Ley de Instituciones de Crédito. Por supuesto no sólo ellos asistieron a dicho evento, sin embargo, su mención permite tener una idea de algunos de los ámbitos en los que se desarrollaban y la razón por la que eran invitados a estas recepciones.

Para el baile del 1º de marzo de 1905 organizado por los señores Pearson en su casa ubicada en la calle del Puente de Alvarado, y retomando la crónica del semanario *El Mundo Ilustrado*<sup>75</sup>, hubo escogida concurrencia: el presidente de la República, el vicepresidente, el capitán Porfirio Díaz (hijo del presidente don Porfirio Díaz), con sus respectivas esposas. Por su parte, *El Imparcial. Diario de la mañana* detalla una lista de invitados más amplia: el Sr. Ramón Corral, Lic. Joaquín Diego Casasús, Dr. Eduardo Liceaga, el Marqués Prat, el ministro de Japón, Sr. Lorenzo Elízaga, Sr. Guillermo de Landa y Escandón, entre otros, obviamente, acompañados cada uno de su familia. De este

---

<sup>74</sup> “El Gran Baile”, *El Imparcial*, 3 de diciembre de 1900, p. 2.

<sup>75</sup> “Vida social. El baile del miércoles”, *El Mundo Ilustrado*, 5 de marzo de 1905, p. 2.

grupo destacan además del hijo del presidente Díaz, pues su familia no podía faltar en estas reuniones, el Sr. Ramón Corral, el Sr. de Landa y Escandón y por supuesto el anfitrión empresario británico Weetman Pearson. Los primeros dos pertenecieron al grupo de los científicos, el primero por ser un fuerte aliado al gobierno porfirista fue gobernador de su estado natal Sonora, del Distrito Federal, secretario de Gobernación y vicepresidente de la República. Por su parte, Landa y Escandón, quien perteneció a una de las familias más notables de México pues su papá, José María Landa Martínez fue miembro del Concejo de Notables del Segundo Imperio, mientras que su mamá, María Francisca Escandón Garmendia, fue Dama de compañía de la Emperatriz Carlota, ejerció el cargo de senador y de Gobernador de la ciudad de México. Pearson fue el fundador de la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila, en 1885 llega a México quien sería el más talentoso y gran innovador de tecnologías e ingeniería, gran empresario inglés para construir el Gran canal de Desagüe de la Ciudad de México, después de llevar a cabo la magna obra del Gran Canal, Lord Cowdray siguió con obras tan grandes como el dragado del Puerto de Veracruz, la construcción del ferrocarril de Tehuantepec<sup>76</sup>.

Por último, se cita el baile realizado en Palacio Nacional el viernes 23 de septiembre de 1910 y ofrecido por el presidente de la República Porfirio Díaz con motivo del centenario de la Independencia Mexicana. Del evento se originaron varias crónicas donde se daban detalles de los invitados y sus trajes, el salón, la decoración, la música, además, de ellas, se retomarán las de *El Imparcial*, *Diario de la mañana*, *El Diario*, *Periódico Nacional Independiente*, *El Tiempo*, *Diario Católico* y *El País*. *Diario católico-pro aris et fociscertare*, para conocer los nombres de los invitados, pues fueron quienes

---

<sup>76</sup> Centro Médico ABC Excelencia en medicina, *Milenio*, jueves 11 de abril 2013, en la página de internet: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8777616>

dieron las listas más completas: diputados como Salvador Anaya; senadores como Salvador Camacho; el magistrado Joaquín Clausell, el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Embajadores y miembros del Cuerpo Diplomático de países como Estados Unidos, España, Francia, Rusia, Perú, Austria-Hungría, Honduras, Guatemala, Bélgica, Argentina, Colombia entre otros; no podía faltar el Gabinete Presidencial: Ramón Corral, Enrique C. Creel, Justo Sierra, Federico Gamboa; notables como Weetman Pearson, Tomás Braniff y Oscar Braniff, hijos de Don Thomas Braniff uno de los empresarios más importantes del país con capital invertido en la minería, la banca, pero sobre todo, en la industria ferrocarrilera, todos ellos acompañados de sus familias.



Imagen 16. “El gran baile de anoche”.<sup>77</sup>

Algunos de los asistentes mencionados anteriormente, se repitieron en las listas de invitados a los tres bailes tomados como ejemplo, lo que demuestra la continuidad de su posición socioeconómica por lo menos, a lo largo de la primera década del siglo XX, sus relaciones con el Estado, ya fuera por negocios o política, y la minuciosidad con la que eran cubiertas estas recepciones por parte de la prensa, al considerarlas de gran importancia para

---

<sup>77</sup> *El Imparcial*, 3 de diciembre de 1900, p. 1.

el prestigio de la ciudad, además de que con ellas, la elite capitalina, lograba legitimaban su posición dentro de la sociedad mexicana.

Esto demuestra la importancia que tuvieron los bailes dentro de la sociedad mexicana pues, entre otras cosas, fueron espacios que permitieron la convivencia e interacción entre los integrantes de una élite capitalina que pretendía mostrar a las demás clases sociales y a los residentes extranjeros, la educación y la posición socioeconómica de la que gozaba gracias a la prosperidad que sentía al vivir en México.

#### **1.4.2 Espacios para la diversión y organización de bailes**

Como se mencionó en el apartado anterior, no sólo las residencias de estas familias fueron ubicadas en las mejores zonas que contaban con todos los servicios, también se encontraron ahí algunos de los espacios donde disfrutaban de zarzuelas, de la ópera, el teatro, el cine, las corridas de toros, así como de actividades durante el día como carreras de caballos, automóviles o galgos, del ciclismo, el golf, el beisbol, el cricket, el baloncesto o el patinaje en recintos como teatros, casinos, clubes, cafés como el llamado *La Concordia* o el conocido como *La Gran Sociedad* ubicado desde la esquina de Espíritu Santo, hoy Isabel la Católica, hasta Bolívar, actualmente toda la calle de 5 de Mayo; restaurantes como el *Maison Doreé*, el de *Fulcheri*, el de *Recamier* o el *Bella Unión*, y tívolis donde además de distraerse, organizar fiestas o kermeses, respirar aire fresco, se reunían para hacer negocios, alianzas familiares, hablar de política o comentar los chismecillos sociales más recientes.

La importancia de describir y dar a conocer estos lugares radica en que, debido a que eran espacios públicos en los que se daba una convivencia entre la misma clase de personas, quienes asistían a ellos tenían una serie de normas de conducta que seguir si es

que querían evitar ser desaprobados por los demás asistentes, además de que fue dentro de ellos donde se organizaron algunos de los bailes de los que nos ocuparemos más adelante para analizar la manera en la que se comportaron los invitados a dichas reuniones. Se mencionarán y se mostrarán imágenes de lugares como casinos, clubes, teatros y tívolis que fueron ambientados para recepciones o que contaban con salones de bailes, de los que se hablará con mayor profundidad en apartados más adelante.

#### **1.4.2.1 Casinos**

Uno de los espacios más concurridos debido a su exclusividad y las actividades que se ofrecían para el ocio fueron los casinos, lugares donde se iba a apostar, a descansar, a beber un trago de los mejores licores y/o fumar tabaco. Ejemplo de ellos fue el casino Nacional, donde la mayoría de sus miembros estuvo constituida por diputados, senadores, militares y altos funcionarios públicos. Al igual que el ya mencionado, el casino Alemán, el casino Francés, el casino Español, el casino Inglés y el casino L'Union contaron con bonitos jardines, juegos de billar, boliche, mesas para jugar cartas y el tan sonado bacará, biblioteca, comedor, salas de música y por supuesto, salones que en ocasiones especiales, eran usados para organizar lujosos bailes.

#### **1.4.2.2 Clubs**

Otro espacio importante fueron los clubes como el Anglo Americano, el Alemán, el Americano, el de remadores, el de cazadores, el Country club además del Jockey Club, dirigido por don Manuel Romero Rubio. A estos lugares se iba a convivir, practicar algún deporte o simplemente a descansar y fueron creados para practicar deportes que se habían recibido como influencia europea, intentando hacer sentir cómodos a los extranjeros con el

progreso y la seguridad del país. Contaban también con mesas de billar, comedor, cantina, biblioteca, sala para fumar, espacios para practicar los deportes de moda, sin olvidar los salones que eran usados para organizar recepciones y/o conciertos musicales.

Parte significativo de los clubs fueron los Hipódromos con los que contaba la ciudad, siendo el más conocido el que estuviese ubicado en la colonia Peralvillo creado por la Sociedad Mexicana de Carreras, invirtiendo 60 mil pesos en tal obra, en un terreno de 600 mil metros cuadrados con dos pistas, una recta y otra circular. Sin embargo, por estar localizado el hipódromo en esa zona donde los asistentes se quejaban de la distancia, del calor, del ambiente y de que tuvieran que toparse con la población más pobre, tiempo después se construyó el Hipódromo de la Condesa.



Imagen 17. Hipódromo de la Condesa cuya tribuna inauguró Porfirio Díaz en octubre de 1910, 1915<sup>78</sup>.

Las carreras de caballos se llevaban a cabo dos veces al año, en la temporada de primavera y en la de otoño, y eran patrocinadas por los clubes hípicas más importantes del porfiriato: el Alemán, el Francés y el Militar. La pista del Hipódromo de Peralvillo sirvió también para carreras de bicicletas y en 1903 tuvo el honor de ser la sede de la primera

---

<sup>78</sup> *La ciudad de México en el tiempo*, 2013, ver: <http://www.record.com.mx/galeria/galerias-general/la-ciudad-de-mexico-en-el-tiempo>

carrera de automóviles realizada en México, organizada por la colonia alemana para celebrar el cumpleaños del emperador Guillermo II<sup>79</sup>.

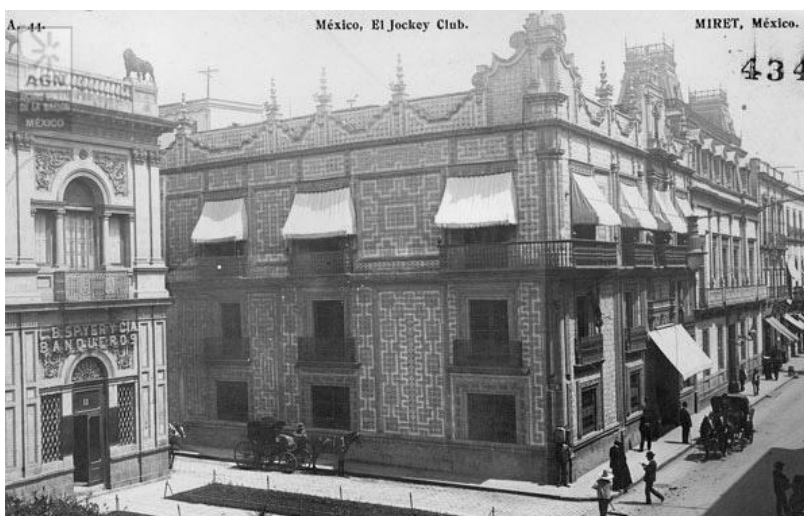


Imagen 18. Jockey Club, 1908<sup>80</sup>

### 1.4.2.3 Teatros

Fueron recintos decorados de la forma más elegante, como se observa en la siguiente imagen, donde se expusieron diversas obras teatrales, óperas, zarzuelas, presentaciones de ballet y conciertos musicales exhibiendo las mejores orquestas, con lo cual, intentaban estar al día con la moda europea, además de que, en ocasiones especiales, eran acondicionados para realizar recepciones y bailes. Para el año 1901 la ciudad contaba con varios teatros, entre los más importantes se encontraron el Teatro Principal, el Teatro Arbeu y el Teatro Renacimiento, que para el año 1900 se le instaló la iluminación eléctrica y para 1905 cambió su nombre a Virginia Fábregas.

---

<sup>79</sup> Barranco, *op. cit.*, p. 84.

<sup>80</sup> *Ibid.* Recuperado de:

[http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/difusion/exposiciones/exposiciones/imagenes/pages/029\\_jpg.htm](http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/difusion/exposiciones/exposiciones/imagenes/pages/029_jpg.htm)



Imagen 19. Teatro Arbeu, principios de siglo XX<sup>81</sup>

#### 1.4.2.4 Tívolis

Aunque no fue una novedad del periodo de Díaz en la ciudad de México, si cobraron importancia y fama durante él. El historiador culinario José Luis Curiel, los definió como terrenos de gran extensión en los que había árboles, kioscos, fuentes, juegos para niños, cafés, billares, boliches y mesas al aire libre. Los más destacados fueron el Tívoli de Eliseo, el de San Cosme, el del Ferrocarril, el de Petit Versailles, el Jordán y el Quintas del Carmen, entre otros.

El Tívoli de San Cosme, fue un claro ejemplo de estos lugares como lo describe Manuel Rivera Cambas en su libro *México pintoresco, artístico y monumental*, era un lugar bellísimo, con dos parques sombreados por altos, copados y frondosos árboles, con cascadas, fuentes bullidoras, y callecitas de sembrados, adornadas con estatuas a los lados; uno de los parques es reservado y el otro para el público; tienen un salón amplio para

---

<sup>81</sup> Reliquias ideológicas, 2010, ver : [http://reliquiasideologicas.blogspot.mx/2010/01/blog-post\\_04.html](http://reliquiasideologicas.blogspot.mx/2010/01/blog-post_04.html)

trescientos convidados y desde allí se disfruta del bellissimo panorama que dibujan las pequeñas alturas cubiertas de verde musgo, los pintorescos y vistosos cenadores cubiertos con las bóvedas que forman las plantas trepadoras<sup>82</sup>.



Imagen 20. Jardín del Tivoli de San Cosme, principios del siglo XX<sup>83</sup>

Todos estos lugares permitieron el desarrollo de normas sociales para un buen comportamiento en sociedad por parte de los integrantes de la élite capitalina, pues se volvió necesario mostrarle a los extranjeros que los ciudadanos mexicanos del régimen de Díaz eran capaces de conducirse de forma sobria, moderada y civilizada, pero sobre todo crear y cumplir reglas para una mejor convivencia social y evitar así escándalos, desorden y caos.

Con todo esto, surge la siguiente interrogante: ¿Por qué escoger lugares como casinos, clubs, teatros, tívolis o residencias particulares para realizar los bailes a los que asistió la élite capitalina? La posible respuesta es la misma razón por la que fueron creados

---

<sup>82</sup> Rivera Cambas Manuel, “El Tivoli de San Cosme”, en *México pintoresco, artístico y monumental*, México, editorial Nacional, 1957, p. 339.

<sup>83</sup> México en el tiempo. Imágenes actuales y antiguas de la ciudad más bella del mundo, su historia y personajes, 2013, recuperado de: <http://micidaddeayer.blogspot.mx/>

esto es, para mantener a los integrantes de esa élite segregados de los pertenecientes de las demás clases sociales a quienes consideraban inferiores y sin la capacidad de comportarse de manera educada, lo que daría un mal ejemplo de los mexicanos a los visitantes o residentes extranjeros. Al ser espacios exclusivos, era más fácil mantener el control de quienes entraban y salían de ellos.

Sobre estas normas se hablará en el capítulo siguiente pues cabe explicar las razones por las que se crearon, los mecanismos por las que fueron transmitidas, así como los diferentes momentos y lugares en las que debieron ser empleadas.

## **Capítulo 2. Lo permitido y lo prohibido: las normas para el buen comportamiento social**

Después de presentar las transformaciones de la ciudad de México durante los primeros diez años del siglo XX y la manera en la que influyeron en la vida de sus habitantes, pero sobre todo en los pertenecientes a la élite capitalina, es necesario abordar el tema del comportamiento social de este grupo, en la medida que éste es uno de los objetos de estudio. Cabe aclarar que por comportamiento social se entenderá, en este trabajo, la manera de proceder de los individuos en espacios compartidos con el resto de la sociedad, es decir, la conducta y los hábitos que una persona demuestre al interactuar con otras a su alrededor.

En el artículo “Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales (El país Vasco, 1876-1923)”, de Luis Castells y Antonio Rivera de la *Revista Ayer*, los autores abordan cómo fue cambiando, a finales del siglo XIX y principio del XX, la manera de comportarse de la clase obrera, en el espacio y tiempo ya mencionados, debido a la transformación que sufrieron las ciudades con el crecimiento de la población y la creación de espacios tanto de trabajo como de diversión y recreación. Lo que brindan a este trabajo estos autores, es el poder entender el comportamiento de las personas como objeto de estudio, pues, como ellos mismos afirman: “la historia de la vida cotidiana puede servir eficazmente para captar el juego de estrategias que se ponen en funcionamiento para asegurar un determinado sistema social, fomentando comportamientos y conductas aparentemente inocuas, pero que tienden a apuntalar el estado de cosa existente”<sup>84</sup>. Es decir que la forma de comportarse, permite

---

<sup>84</sup>Castells Luis y Antonio Rivera, *Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales (El país Vasco, 1876-1923)*, Revista *Ayer*, Número 19, año 1995, Asociación de Historia Contemporánea, España, p. 139.

conocer el contexto histórico en el que se desenvuelve determinado grupo social, para este caso, la manera de conducirse de la élite capitalina.

Es necesario señalar que lo que se planteará en este trabajo, es la idea que la élite de la ciudad de México tuvo sobre la forma en la que debían comportarse sus integrantes, pues como lo señala la autora Lilian Briseño Senosiain en su texto *La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato*: “existe un desfasamiento entre una teoría que trataron de imponer unos cuantos y una realidad apabullante que la mayoría de las veces no tenía nada que ver con los preceptos que se pregonaban oficialmente”<sup>85</sup>, entendiendo que, una cosa es analizar lo que se esperaba con la enseñanza de normas para el buen comportamiento y otra muy diferente, es intentar conocer si la gente logró poner en práctica dichas reglas, pues esto implica realizar un estudio aparte.

Como se sabe, una de las preocupaciones a lo largo del régimen porfiriano fue el establecimiento y la permanencia del orden público dentro de la sociedad, para ello fue necesario tomar una serie de medidas como la adopción de normas o reglas que controlaran la conducta de los habitantes, no sólo dentro de la ciudad de México, sino del país en general. Cabe señalar que desde el momento en el que se cree necesario disciplinar a la población para mantener el orden en la convivencia social, se constituye lo que se considerará como permitido, es decir, aquellas prácticas cotidianas que a juicio de quienes nos rodean son aceptables, no disgustan y por lo tanto se pueden realizar sin inconveniente alguno. Mientras que por prohibido, se entenderá aquello ilícito que al verse o escucharse

---

<sup>85</sup> Briseño Senosiain Lilian, *La moral en acción. Teoría y práctica durante el porfiriato*, “Historia Mexicana”, Vol. LV, núm. 2, octubre-diciembre, 2005, pp. 419-460, COLMEX, México, p. 452, recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60055202>

puede significar una molestia porque atenta contra los cánones del buen comportamiento y por lo tanto merece ser reprobado, y en algunos casos, hasta castigado.

Algo que se considera necesario precisar es que toda referencia que se hace sobre conceptos como “norma social”, “permitido” y “prohibido”, estará basado en aspectos que se considera aquella sociedad calificaba como tal. Por tanto, en este trabajo se parte del supuesto de que las personas mismas son las que buscan la forma de organizarse, censurarse y/o aprobarse con el fin de mantener orden dentro de su convivencia diría, a través de diversos mecanismos que se van creando o modificando a lo largo del tiempo dependiendo de las necesidades que el momento histórico les presente. Para esto, se ponen en práctica ideas, aspiraciones, actitudes y acciones por parte de la sociedad que los plantea, pues lo que se deriva de acatar o desobedecer dichas reglas, son elogios o halagos en el primer caso, mientras que la censura o la exclusión del grupo social, pueden ser el resultado del segundo, todo de parte del resto de los miembros.

## **2.1. Definición de norma social**

Antes de continuar, se definirá el concepto de norma social para comprender su uso dentro de los salones de baile a los que asistían los miembros de la élite capitalina, tomando en cuenta que se hace referencia a las reglas que se pretendía instaurar pues, saber si se respetaron o no en la vida diaria, llevaría a la elaboración de un estudio aparte. Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, una norma es una regla que se debe seguir o a la que se deben ajustar las conductas, tareas, actividades, etc. Por su parte el autor Jon Elster le da dos características al decir que: “para ser sociales, las normas deben ser a)

compartidas por otras personas y b) parcialmente sostenidas por la aprobación y la desaprobación de esas personas”<sup>86</sup>.

En este caso, una norma social se entenderá como una regla a la que se deben ajustar conductas, hábitos, actitudes y actividades de los individuos que forman parte de una sociedad, creadas con la finalidad de establecer orden al convivir. Teniendo en cuenta que fueron aplicadas según diversos criterios como la edad o el sexo de los individuos, pues cada hombre o mujer, niño, adulto o anciano, se comportaba de acuerdo a su condición social.

Pero, ¿quién es el o quiénes son los responsables de crear y establecer estas normas sociales? Como posible respuesta a esta interrogante, se cree que los integrantes de la sociedad capitalina fueron los encargados de llevar a cabo esta tarea para el periodo que se está estudiando, los primeros años del siglo XX. Sin embargo, cabe aclarar que no todos los miembros de dicha sociedad participaron en ello, pues quienes formaban parte de la Iglesia, del gobierno o de la élite porfirista, fueron los más interesados en instaurar y mantener el orden social para garantizar estabilidad económica y política dentro del país. Otra de las posibles razones para esta situación, fue la idea de la élite de querer mostrarse como personas educadas, distinguidas y modelos para las demás clases sociales, de las que se esperaba que aprendieran a comportarse adecuadamente.

Aquí cabe preguntar si, fue a partir de 1900 cuando empezaron a surgir estas reglas que normaron el comportamiento de los individuos que vivieron en la ciudad de México. Frente a esto puede decirse que algunas reglas como las que se encuentran en el

---

<sup>86</sup> Elster Jon, “3. Las normas sociales”, en *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*, tr. Alberto Luis Bixio, Barcelona, Gedisa, 1997, p. 121.

famoso *Manual de urbanidad* de don Manuel Carreño, escrito en 1853, ya existían desde épocas pasadas, sin embargo, lo especial de la década 1900-1910 es que fueron consideradas como símbolo del progreso económico y cultural que el país había adquirido y deseaba mejorar con el gobierno de Porfirio Díaz, además de que se puede afirmar que fueron usadas para legitimar cierta posición social, ya que la conducta de los integrantes de la élite capitalina, fue un elemento usado por sus integrantes para distinguirse de las demás clases sociales.

Por último se debe señalar que para cada actividad que los integrantes de la élite realizaron dentro de la sociedad capitalina de los primeros años del siglo XX, existieron una serie de normas de comportamiento que las regularon, pues independientemente del lugar donde estuvieran, debían mostrar la educación y los modales que habían aprendido. Más adelante se hablará de la forma en la que estas normas sociales fueron enseñadas generación tras generación.

## **2.2. Sociedad moderna y civilizada**

Siguiendo con este trabajo de investigación, se debe tomar en cuenta el contexto mundial en el que México se encontraba inmerso para este periodo, debido a que recibió mucha influencia europea. Desde finales del siglo XIX y hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, se vivía lo que se denomina como *La Belle Époque*<sup>87</sup>, llamado así al periodo en el que, debido a los avances tecnológicos, como la inversión del automóvil; científicos, como el desarrollo de la aspirina, pero sobre todo, al bienestar económico que se desarrollaba en países industrializados de Europa y en Estados Unidos, las clases, tanto altas como medias,

---

<sup>87</sup> Traducción del francés: la Bella Época.

vivían con optimismo, prosperidad y diversión, lo que trajo consigo el cambio en la conducta e ideas de la sociedad.

Poco a poco, París se convertiría en el centro social y cultural de una Europa que andaba en busca de su propia identidad; es también el punto de referencia y de encuentro de una forma de vivir y entender la vida alegre y despreocupada, que se desentiende, de las profundas transformaciones políticas y sociales que se están produciendo a su alrededor<sup>88</sup>. Ejemplo de ello fue la Exposición de París realizada del 15 de abril a noviembre del año 1900 en la que se localizaron pabellones de diferentes países del mundo con descubrimientos y adelantos tecnológicos, además, dentro de ella, se llevaron a cabo los Juegos Olímpicos, atrayendo a más de 50 millones de visitantes nacionales y extranjeros. A continuación se muestran las siguientes imágenes para dar una idea de lo que fue este acontecimiento importante para la ciudad al recibir a tanta gente.



Imagen 21. Paris 13 de mayo de 1900<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> *Historia ilustrada del siglo XX*, México, Editorial Cumbre, 1985, p. 137.

<sup>89</sup> Recuperado de: <http://exposicionparis1900.blogspot.mx/2011/05/las-fotos-de-domingo-13-de-mayo.html>



Imagen 22. París 13 de mayo de 1900<sup>90</sup>

Entonces se le dio importancia a la ciencia, al arte, a lo estético, al disfrutar de la vida y el tiempo libre de quienes podían gozar de ello, a través de la música, la pintura, el teatro, la opera, el ballet, entre muchos otros ambientes que proporcionaban ciudades como París, la ciudad más importante en esos momentos debido a que se volvió cosmopolita, con libertad de imaginación, refinamiento en el arte, los modales y la moda<sup>91</sup>, como puede verse en la siguiente imagen de una postal francesa en la que mientras una costurera arregla un vestido, una dama observa las blusas que se encuentran frente a ella. Esta industria fue una de las mayores beneficiarias del incremento del consumismo. La clase media fue la más interesada en las revistas sobre la moda, aunque la clase alta fue la que tuvo mayor oportunidad de adquirir estos productos<sup>92</sup>.

---

<sup>90</sup> Recuperado de: <http://exposicionparis1900.blogspot.mx/2011/05/las-fotos-de-domingo-13-de-mayo.html>

<sup>91</sup> La “Belle Epoque”, portal Planeta Sedna, consulta el 17 de junio de 2013, de: [http://www.portalplanetasedna.com.ar/el\\_mundo15.htm](http://www.portalplanetasedna.com.ar/el_mundo15.htm)

<sup>92</sup> Ardagh John y Colín Jones, “Francia. Historia de una civilización” de la serie *Grandes civilizaciones del pasado*, Barcelona, Folio, 2006, p. 83.



Imagen 23. Postal parisina, 1907<sup>93</sup>

Los años de la Belle époque fueron muy fértiles en el ámbito artístico y cultural. Fue la época del “art nouveau”, de los llamativos carteles de Toulouse-Lautrec, del Moulin Rouge y el Folies-Bergère, del nacimiento del cine, del impresionismo y sus sucesores. La Exposición Universal celebrada en París reveló que la tecnología podía ser considerada como un instrumento favorable al progreso social. Los beneficios de la sociedad fueron compartidos por un gran número de personas, a medida que el consumismo fue alcanzando a las clases sociales más bajas, la gente más acomodada, gozaba de comodidades materiales<sup>94</sup>.

Uno de los ideales a los que la élite capitalina mexicana aspiraba en esta época fue el de convertirse en una sociedad como el título lo dice, moderna y civilizada que estuviera a la par del contexto parisino antes mencionado, pues se creía que si la capital del país se había modernizado, la sociedad también debía hacerlo como ya se dijo anteriormente y como puede verse en la siguiente imagen en la que se aprecia el Palacio Nacional y los

---

<sup>93</sup> Wax on Daniel san-Postcards, 2013, ver: <http://2.bp.blogspot.com/-JStjxwodgB4/UBHmoUDJ6BI/AAAAAAAAAnE/P3wkZsdvI-E/s1600/france+postcard+france+carte+postal++mode+fin+de+siècle+fashion+belle+époque+paris.jpg>

<sup>94</sup> Ardagh, *op. cit.*, p. 82.

tranvías en los que se transportaba la gente. La autora Lilian Briseño, muestra como características de la modernidad, el culto al capital, la convicción de un futuro mejor y la confianza de que por medio del trabajo se alcanzaría un porvenir más favorable<sup>95</sup>. Por otra parte, define a la gente “civilizada” como la “educada bajo los principios del liberalismo, convencidos de la importancia de la ley, de la igualdad, de la democracia, el respeto y la tolerancia, de preferencia europea y de raza blanca”<sup>96</sup>.



Imagen 24. Ciudad de México, El Zócalo, 1910<sup>97</sup>

A decir de Elisa Speckman Guerra, “un individuo civilizado debía ser libre en cuanto a posibilidades de acción en el plano económico, libre en lo relativo a la posibilidad de pensamiento y de expresión, pero moderado en su conducta, en sus hábitos como el hablar, vestir o comer, y en la manifestación de impulsos, emociones y sentimientos.”<sup>98</sup> El

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 438-439.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 427.

<sup>97</sup> Castellanos Tatiana, *Hablando de elefantes rosas: diviértete, inspírate, crea*, blog internet, “La ciudad de México en el siglo XX”, México, 11 de febrero de 2012, ver en: <http://www.hablandodeelefantesrosas.com/2012/02/la-ciudad-de-mexico-en-el-siglo-xx.html>

<sup>98</sup> Speckman Guerra Elisa, “Las tablas de la ley en la Era de la Modernidad. Normas y valores en la legislación porfiriana” en *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, p. 253-254.

autor Ricardo Pérez Monfort, considera que lo moderno significaba ser mejor o por lo menos estar a la altura de los tiempos, es decir, impulsar el crecimiento económico favoreciendo la producción masiva y la aplicación de tecnologías avanzadas. También implicó “influir en la educación impartida por un estado cada vez más laico, y por lo tanto, la intensificación de las “sociedades civiles”, con lo que se promovía la urbanización y el libre acceso a la recreación y a la ampliación de espacios dedicados al ocio y disfrute de la vida”<sup>99</sup>.

Por su parte, en el semanario *El Mundo Ilustrado* del domingo 11 de mayo de 1902 define al hombre civilizado como aquel que “evita á todos dolores inútiles, repugnancias estériles, cóleras infructuosas. Obliga a todas nuestras bajezas, á todas nuestras miserias, á todos nuestros extravíos á encubrirse. Atenuando las expansiones pasionales, dulcificando el lenguaje, forzando á todos al respeto de todos, evita choques y conflictos, desazones y molestias, hace la vida social más llevadera, menos ocasionada á odios y rencores”<sup>100</sup>.

Como se puede observar, los términos moderno y civilizado iban de la mano, pues para sentirse moderno, es decir estar a la vanguardia en el aspecto político, económico y cultural como algunos países europeos, se debía ser civilizado, dicho de otra forma, ser educado, sobrio, racional y controlador de emociones, ello en beneficio de la sociedad, en este caso, la capitalina de principios de siglo XX, quien creyera conveniente adoptar cierto estilo de vida. Lo cual lleva a afirmar que se pretendía que los individuos dominaran sus sentimientos y actitudes en favor de lo que se consideraba el bienestar social.

---

<sup>99</sup> Pérez Monfort, “El pueblo y la cultura. Del Porfiriato a la Revolución”, en *La identidad nacional y mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Raúl Béjar y Héctor Rosales coord. Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2005, pp. 57-80.

<sup>100</sup> “La urbanidad y la etiqueta”. *El Mundo Ilustrado*, domingo 11 de mayo de 1902, p. 5.

### 2.2.1 La Urbanidad

Como elemento indispensable para el buen comportamiento de una sociedad que buscaba ser civilizada y moderna, se encontró la urbanidad, definida por Manuel Antonio Carreño en su famoso *Manual de urbanidad y buenos modales*, como “la virtud misma deponiendo un tanto la austeridad de su carácter, para revestirse con las gracias y atavíos que le dan entrada a presidir y legitimar las relaciones sociales y las recreaciones y placeres del mundo”<sup>101</sup>. Más adelante añade que se le llama urbanidad al “conjunto de reglas que tenemos que observar para comunicar dignidad, decoro y elegancia a nuestras acciones y palabras, y para, manifestar a los demás benevolencia, atención y respeto que les son debidos”<sup>102</sup>.

Si el ser civilizado implicó actuar tranquilamente controlando emociones y sentimientos, la urbanidad implicó llevar a cabo este comportamiento al momento de convivir en sociedad, como se puede observar en la descripción que hace el semanario *El Mundo Ilustrado* del 27 de abril del año 1902, sobre este término:

La urbanidad, es cierto impone trabas, exige gastos, enfrena la actividad, maniatada y reprime las exposiciones animales y espontáneas, reglamenta el suspiro y el bostezo, se mezcla en todo, en todo pone la mano, en todo se entromete para ordenar, decretar y prescribir; somos sin duda, sus esclavos, sus juguetes hace y deshace en nuestra conducta; ordena despótica y obedecemos sumisos; manda imperiosa y acatamos respetuosos.

Y es que la urbanidad es como el calzado: comprime, pero protege. Gracias a ella es posible la vida social, y no sólo posible, sino grata. Libre el hombre de hacer y de decir, dueño de tomar todas las actitudes, de ejecutar todos los movimientos, de usar todas las palabras y de expresar todos los pensamientos, la sociedad no tendría otros encantos que los de la taberna...

---

<sup>101</sup> Carreño Manuel Antonio, *Manual de urbanidad y buenos modales*, 45ª. Edición, ed. Patria, México 1990, p. 7.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 44.

... La urbanidad, en suma, no es más que una forma del respeto al derecho ajeno, respeto que es garantía del derecho propio<sup>103</sup>.

Para la autora Valentina Torres Septién en su trabajo *Manuales de conducta, urbanidad y buenos modales durante el porfiriato. Notas sobre el comportamiento femenino*, la urbanidad es el “conjunto de normas de conducta, buenos modales, educación... es una manera de conservar el orden establecido”<sup>104</sup>. Por todo lo anterior se puede concluir que la importancia de la urbanidad radicó en que gracias a ella se podría mantener la armonía y la paz entre los integrantes de la sociedad capitalina al momento de convivir, pues al saber autocontrolar emociones y pensamientos, la relación entre personas se volvería amena, respetuosa, ordenada y sobre todo, civilizada.

### **2.2.2. La etiqueta**

Un aspecto fundamental al momento de asistir a las reuniones sociales de la élite capitalina fue, como el título lo menciona, la etiqueta. Según el diccionario de la *Real Academia Española* este concepto es definido como “el ceremonial de los estilos, usos y costumbres que se debe guardar en las casas reales y en actos públicos solemnes, así como la ceremonia en la manera de tratarse las personas particulares o en actos de la vida privada, a diferencia de los usos de confianza o familiaridad”<sup>105</sup>.

Por su parte, Manuel Antonio Carreño en su *Manual de urbanidad*, la define como el “conjunto de cumplidos y ceremonias que debemos emplear con todas las personas, en todas las situaciones de la vida... admite la elevada gravedad de acciones y palabras, bien

---

<sup>103</sup> “La Urbanidad”, semanario *El Mundo Ilustrado*, domingo 27 de abril de 1902, p. 5.

<sup>104</sup> Torres Septién Valentina, “Manuales de conducta, urbanidad y buenos modales durante el porfiriato. Notas sobre el comportamiento femenino” en *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, p. 282.

<sup>105</sup> Retomado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=etiqueta>

que siempre acompañada de la gracia y gentileza que son en todos casos el esmalte de la educación”<sup>106</sup>. En el semanario *El mundo Ilustrado* del 11 de mayo de 1902 definen a la etiqueta como aquella que: “arregla sus ceremoniales como pasos de baile; ordena procesiones y desfiles; establece privilegios y preeminencias, confina á cada hombre en un puesto y lo fuerza a una sola actitud á un solo movimiento... es esencialmente aristocrática porque pospone las masas á las individualidades y esclaviza á todos en bien de unos cuantos”<sup>107</sup>.

A partir de esto puede definirse a la etiqueta como una serie de comportamientos, usos y costumbres que llevaban a cabo las personas al momento de convivir en sociedad. Aunque para algunos fue vista como algo trivial y frívolo pues era para que los pertenecientes a la élite se lucieran y mostraran su educación, para otros fue un elemento que ayudó a mejorar la forma de comportarse de las personas y con ello mantener controlada a la sociedad, poniendo el ejemplo la aristocracia mexicana al resto de la población capitalina, o por lo menos esa fue la intención.

El mejor ejemplo que dio “lo más selecto de la sociedad mexicana” sobre la etiqueta, fue al momento de organizar los festejos para conmemorar el Centenario de la Independencia de México en 1910, pues se realizaron algunos banquetes para esta celebración. Fue en el mesa donde se pusieron en práctica los modales de los comensales, además de que, como se podrá observar en la siguiente imagen, las reglas en ubicar los utensilios usados al comer pues “en su obra *Cocina mexicana. Historia gastronómica de la ciudad de México*, Salvador Novo enumera lo que se requirió para el banquete del 3 de

---

<sup>106</sup>Carreño, *op. cit.*, p. 48.

<sup>107</sup>“La urbanidad y la etiqueta”, *El mundo Ilustrado*, 11 de mayo de 1905, p. 7.

julio de 1910: 13 000 platos de servicio, 1 500 platonos, 1 000 saleros y pimenteros, 11 900 copas de diversos tamaños y 20 400 cubiertos de plata.”<sup>108</sup>



Imagen 25. Salón de Palacio Nacional decorado para el banque, 1910<sup>109</sup>

Se puede afirmar así que la diferencia entre urbanidad y etiqueta, según *El Mundo Ilustrado*, radica en que mientras la primera se consideraba necesaria para una convivencia civilizada entre los miembros de la sociedad capitalina, la segunda involucraba a las reglas de comportamiento usadas durante fiestas, comidas, cenas, recepciones y bailes, motivo de investigación de este trabajo. Esto es, aquellos bailes organizados por la élite de la ciudad de México de principios de siglo XX, en los que fue importante mostrar una buena educación a través de una serie de modales y comportamientos, es decir, las normas de etiqueta, de las cuales se hablará más adelante.

---

<sup>108</sup> Martínez Assad Carlos, “Los banquetes de las élites. Saga gastronómica entre el Porfiriato y la Revolución” en *Relatos e historias en México*, año VI, número 63, 2007, p. 73.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 72.

### **2.3. Sin pasar los límites de la decencia: enseñanza de las normas sociales**

Después de definir las normas sociales, es necesario analizar la forma como eran inculcadas en los miembros de la élite porfiriana de la ciudad de México. Una de las ideas que surgieron al realizar este trabajo de investigación fue que las normas sociales que rigen la vida cotidiana de las personas son transmitidas por ellas mismas a través de la enseñanza oral, la práctica y algunos ejemplos retomados del acontecer diario. Sin embargo, es preciso señalar que aunque este proceso se ha ido llevando a cabo de generación en generación a lo largo del tiempo, no implica que las normas sean estáticas y siempre hayan sido las mismas, pues han ido recibiendo modificaciones que en cada época le van marcando el cambio de ideas, valores, modas e ideales surgidos a través de la historia de la humanidad.

Es por esta razón que a continuación se habla de la manera en la que fueron inculcadas las normas sociales entre los invitados a los bailes que organizó la élite capitalina diez años antes de que estallara la Revolución Mexicana. Respondiendo a la pregunta, a través de qué forma se fueron enseñando estas normas sociales entre la élite de la ciudad de México de principios de siglo XX, se puede afirmar que si bien la educación en escuelas privadas o con maestros extranjeros, fue un factor sumamente importante, existieron otros medios como los manuales de conducta, los catecismos, los ejemplos de la familia, entre algunos otros recursos.

Una de las principales preocupaciones del gobierno del general Díaz fue la educación, pues una gran parte de la población mexicana no sabía leer ni escribir, además el Estado consideraba que si ya se estaba alcanzando el desarrollo económico en el país, sus habitantes debían transformarse en ciudadanos letrados, trabajadores y sin vicios que los

arrastrarán a la miseria, con ello se lograría la unidad nacional en un país con tanta diversidad de grupos indígenas que no hablaban el español y que por lo tanto representaban un obstáculo más para el progreso.

La educación que se pretendían impartir no sólo se basó en la transmisión de conocimientos como de Historia, Matemáticas y las primeras letras, pues también se intentó enseñar algún oficio para que quienes estudiaran, tuvieran una forma de vivir trabajando honradamente como la carpintería o la sastrería, pero sobre todo, se creyó necesaria la enseñanza de valores que se pensaban indispensables para la convivencia de la sociedad tales como el amor a la patria, al trabajo, la igualdad, la justicia o la puntualidad. Como lo mencionó Ricardo García Granados:

Hay en efecto, que darse cuenta de que la educación predominante moral, especialmente la religiosa, tiende a establecer la armonía social, pero no es favorable al progreso, mientras que la instrucción intelectual, que no va acompañada de la educación moral, tiende a producir la anarquía con el desarrollo desordenado de las ambiciones y concupiscencias, especialmente cuando no se ofrece a las aspiraciones justificadas una satisfacción conveniente, por medio de nuevas oportunidades en la actividad económica.<sup>110</sup>

Como se le dio más importancia a las escuelas oficiales pues fueron las que más necesitaban recursos por estar dirigidas a la mayoría de la población y las clases altas las consideraban inferiores, la élite capitalina se ocupó de la instrucción de sus integrantes, ya fuera en escuelas privadas bajo el mando de la Iglesia o a través de la contratación de los servicios de maestros extranjeros, dependiendo de las posibilidades económicas y las ideas de cada familia.

Aunque cada maestro o escuela privada poseía su propio plan de estudios, coincidieron con el de la educación pública en la enseñanza de valores y normas de

---

<sup>110</sup> García, *op. cit.*, p. 16.

conducta pues éstos se creían necesarios para lograr una mejor convivencia social, además de que serían muestra del grado de civilización que habían adquirido los mexicanos. Sin embargo, este tipo de aprendizaje se realizaba mejor a través de la constante práctica en el entorno social y los ejemplos que ahí mismo se ofrecían.

Debido a la estabilidad en la que sentía estar la élite capitalina, pero sobre todo a la reconciliación que el presidente Díaz había logrado con la Iglesia católica, a principios del siglo XX, se le dio la oportunidad de llegar al país a varios grupos religiosos integrados por hombres y mujeres, como Lasallistas, Jesuitas, Maristas, Salesianos, Religiosas de la Enseñanza, Josefinas, Religiosas del Sagrado Corazón, Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado, Teresianas, Ursulinas, Esclavas del Divino Pastor, entre otras, para que abrieran escuelas particulares que lograrían alcanzar prestigio en México<sup>111</sup>.

Sin embargo, había más opciones para que la clase alta pudiera educarse, desde la contratación de maestros privados extranjeros, pues se pensaban mejor preparados y refinados, hasta la posibilidad de mandar a sus hijos a estudiar fuera del país, principalmente a Europa. Todo dependía de la situación económica de la familia, del interés que tuvieran para educar a sus hijos y, sobre todo, de si el estudiante era hombre o mujer, pues obviamente, esto implicaba una educación diferente, basada en las necesidades que tendrían más adelante dentro de su sociedad.

Uno de los elementos indispensables para la educación de los jóvenes pertenecientes a la clase alta fueron los manuales de urbanidad, “textos a los que se recurrió con gran entusiasmo debido a la manera en la que estaban escritos y al método que en ellos

---

<sup>111</sup> Torres Septién Valentina, *La educación privada en México (1903-1976)*, México, COLMEX, 1997, p. 350.

se planteaba para el aprendizaje de valores y formas de conducta adecuados según los ideales que la élite capitalina pretendió alcanzar en estos primeros años del siglo XX. El más conocido fue el *Manual de urbanidad y buenas maneras...* escrito en el año 1854 por Manuel Antonio Carreño, el cual se amoldó a las ideas de México del siglo XIX y parte del XX al proponer una educación serial, jerárquica y memorística”<sup>112</sup>.

La familia era la institución encargada de proporcionar la primera educación del individuo, pues proporcionaba la enseñanza moral y religiosa, necesarias para el desarrollo y buen funcionamiento de un mexicano dentro de la sociedad como lo menciona el licenciado Juan de la Torre en su libro *El amigo de las niñas mexicanas*:

Con la familia llegamos á conocer el valor de las lágrimas, la significación de los sacrificios, las desgarraduras del sufrimiento, cuando la muerte penetra en el santuario donde, á la manera de aves en su nido, moran nuestros padres, nuestras esposas, nuestros hijos, nuestros hermanos. Todo eso aprendemos y mucho más, y fortalecidas las almas en aquella especie de crisol, recibimos, á cambio de placeres y penalidades, la experiencia que con su inagotable sabiduría nos traza un derrotero seguro para que llevemos los pasos por el camino de la rectitud<sup>113</sup>.

Con todo lo anterior podemos concluir que, más que buscar la enseñanza de las normas de comportamiento en escuelas o maestros particulares, los padres y sobre todo la madre, dentro de la familia, fue quien se encargó de inculcarlas a través de ejemplos cotidianos, de la trasmisión de generación en generación, reforzándolas con los manuales de urbanidad, pero sobre todo con la convivencia diaria en sociedad. El hogar fue el lugar de los dulces placeres, el refugio del hombre atormentado y lleno de preocupaciones que estaba obligado a producir la riqueza material de la cual dependía su familia<sup>114</sup>.

---

<sup>112</sup> Torres, 2001, *op. cit.*, p. 275.

<sup>113</sup> De la Torre Ignacio, “El amigo de las niñas mexicanas”, 32ª edición, México, D.F., 1901, p. 106.

<sup>114</sup> Hall Catherine, “Sweet home”, en *Historia de la vida privada*, vol. 4 de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial, dir. Philippe Ariés y Georges Duby, Madrid, Taurus, 2001, p. 76.

### 2.3.1. Ideal de la conducta masculina en sociedad

Debido a que el comportamiento de los individuos dependía del lugar que se ocupara en ella, esto es del estatus social, y a su vez de elementos como la edad, el aspecto socioeconómico o el género, se considera necesario mencionar la forma como la misma sociedad esperaba que hombres y mujeres actuaran entre sí. Pero sobre todo, al momento de asistir a los bailes, pues el comportamiento civilizado fue una forma de mantener el control de la sociedad, como ya se mencionó anteriormente. Para esto, se usarán imágenes, opiniones de la prensa y manuales de conducta, entre otras fuentes para poder realizar un retrato de cómo debían comportarse los mexicanos pertenecientes a la élite de la ciudad de México, como se puede ver en la siguiente litografía que muestra la cordialidad con la que se saludaban entre caballeros, pues la amabilidad fue indispensable para la urbanidad como ya se vio anteriormente.



Imagen 26. “La galantería mexicana es muy característica. En la presentación de una persona a otra, se dan completos sus nombres, direcciones y hasta los de la familia.”<sup>115</sup>

<sup>115</sup>Casasola Gustavo, *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976*, México, Editorial Gustavo Casasola, 1964, p. 1092.

Si se habla de hombre y mujer por separado es porque para la época se hacía tal distinción en los diversos aspectos de la vida cotidiana. Si bien ambos sexos debían complementarse, se sabe que cada uno poseía diferentes actividades y espacios para convivir con el resto de la población. Se comenzará con los hombres ya que ocuparon un lugar privilegiado dentro de la sociedad porfiriana, pues fueron ellos los que se dedicaron a la vida pública, a los negocios, a estudiar, a la política, en otras cosas, “al hombre se le relacionó con tareas profesionales y productivas; casi siempre se le representa trabajando, leyendo, concentrado en actividades intelectuales o bien reposando en un sillón, como merecido descanso de un día de trabajo arduo”<sup>116</sup>. Debido al trabajo que realizaban como diplomáticos, empresarios, banqueros, etc., para mantener a su familia, fue común la idea de que “los hombres de negocios no pueden preocuparse con las enfermedades de sus hijos, para eso están sus madres”<sup>117</sup>

Como se mencionó anteriormente, los manuales de urbanidad fueron un elemento muy importante en la enseñanza de modales y reglas de urbanidad, pues mostraban el modelo a seguir de las personas que aspiraban a ser civilizadas. En la opinión de Manuel Carreño en su manual:

El hombre de buenos principios se manifiesta siempre atento, afable y condescendiente con la compañera de su suerte... sean cuales fueren las contrariedades que experimente en la vida doméstica, sean cuales fueren los disgustos que conturben su ánimo, jamás se permite ninguna acción, ninguna palabra que pueda ofender su dignidad y su amor propio... apareciendo en todas ocasiones discreto, delicado y decoroso le dará ejemplos de discreción, delicadeza y decoro que influirán ventajosamente en su conducta para con él mismo, y en el desempeño de los importantes deberes que están especialmente a su cargo...<sup>118</sup>

---

<sup>116</sup> Ortiz Gaitán, Julieta “Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939).” en *Historia de la vida cotidiana en México*, Volumen 2: Siglo XX, la imagen ¿espejo de la vida?, coord. Aurelio de los Reyes, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 125.

<sup>117</sup> “El Ave María de Gounod”, *El Tiempo Ilustrado*, ciudad de México, 13 de enero de 1902, p.14.

<sup>118</sup> Carreño, *op. cit.*, p. 406.

Cabe señalar que con la separación Iglesia-Estado, el matrimonio civil fue cobrando mayor importancia entre la sociedad mexicana. Durante esa ceremonia, se leía a los contrayentes la epístola de Melchor Ocampo para que conocieran sus deberes en su nueva vida de casados. Ésta dice lo siguiente sobre la forma en la que debía ser un varón: “El hombre cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer, protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil, esencialmente cuando este débil se entrega a él, y cuando por la Sociedad se le ha confiado.”<sup>119</sup>

Uno de los ejemplos de la forma en la que un hombre debía ser, fue retomada de la imagen del presidente de la República Mexicana Porfirio Díaz en los últimos años de su gobierno, como lo señala Federico Gamboa en su diario el día 18 de diciembre de 1893: “Ya no es el mismo que yo conocí de vista, desaliñado, con aspecto de guerrero, de soldado veterano y peleador: éste es un caballero correctísimo a la inglesa en pergeño y modales, muy afeitado, muy serio, irreprochable”<sup>120</sup>.

Como puede verse en la siguiente imagen en la que el general Díaz luce un traje de gala con las condecoraciones que consiguió a lo largo de su carrera militar, tiene una actitud serena pero imponente. Algunas crónicas de la época señalan que después de casarse con doña Carmen Romero Rubio, Díaz retomó costumbres y modales que su esposa le fue enseñando para quitarle hábitos como escupir.

---

<sup>119</sup> Retomado de: <http://www.renayork.com/wp-content/uploads/2011/09/don-porfirio-diaz-mori.jpg>

<sup>120</sup> Gamboa Federico, *Diario de Federico Gamboa, 1892-1939*, selección, prólogo y notas de José Emilio Pacheco, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, p. 51.



Imagen 27. Presidente de la República Mexicana, Don Porfirio Díaz, principios de siglo XX<sup>121</sup>

Además de lo ya mencionado, las características que se esperaba en un hombre, como lo señala la autora Thelma Camacho Morfín, fueron valentía, fuerza, firmeza, iniciativa, así como el éxito con las mujeres y las relaciones extramaritales<sup>122</sup>, estas últimas perdonadas en el caso de varones pues se les reconocía un mayor deseo sexual, otorgándoseles un margen amplio para satisfacerlo<sup>123</sup>. Aunque se esperaba que todos los hombres fuesen así, se ponía mayor énfasis en la educación de los jóvenes pues se pensaba que su misma juventud en ocasiones, los hacía imprudentes o flojos, sobre todo a los llamados *lagartijos*, a quienes el escritor Federico Gamboa describe de la siguiente forma:

---

<sup>121</sup> Retomada de la página: <http://culturacolectiva.com/wp-content/uploads/2012/10/29a.jpeg>

<sup>122</sup> Camacho Morfín Thelma, “La Historieta, mirilla de la vida cotidiana en la ciudad de México (1904-1940)” en *Historia de la vida cotidiana en México*, Volumen 2: Siglo XX, la imagen ¿espejo de la vida?, coord. Aurelio de los Reyes, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 58-60.

<sup>123</sup> Speckman, *op. cit.*, p. 259.

Señorito acomodado de México, niño fino que vive en preocupación perpetua del cuello de sus camisas, de las herraduras de sus caballos, de la librea de su caballo, del bacará de su club y de las bailarinas del teatro... llamase así, porque acostumbra estacionarse contra las paredes y vidrieras de nuestra avenida principal, y estar allí una o dos horas en charla con los amigos, mirando las mujeres que pasan, fumando cigarrillos o pensando qué hará en la tarde; en una quietud y en una ociosidad sólo comparables a la de las lagartijas cuando toman el sol...<sup>124</sup>

La siguiente litografía muestra lo ya descrito por Gamboa, a los jóvenes pertenecientes a la aristocracia mexicana que sólo se dedicaban a observar y coquetearle a las damas que esperaban ver al pasar delante de ellos:



Imagen 28. “Damas llegando al paseo de la Alameda, las que eran admiradas y cortejadas por los lagartijos”<sup>125</sup>

Teniendo lo anterior a manera de referencia, es posible afirmar que aunque en algunos aspectos, los hombres contaban con más privilegios, como la oportunidad de acudir a lugares como los clubs a tomar algunas bebidas, fumar o descansar, también tuvieron mayores responsabilidades como el proteger su reputación, pues la homosexualidad,

---

<sup>124</sup> Gamboa, *op. cit.*, p. 169-170.

<sup>125</sup> Casasola, *op. cit.*, p. 1065.

además de ser repudiada socialmente, era condenada de tal forma que podían ser encarcelados o condenados a trabajos forzosos como los asistentes al “baile de los 41”, del que ya se habló anteriormente.

Otro aspecto destacado de la conducta de un hombre fue su vestimenta, ya que parte fundamental de la urbanidad fue mantener la ropa limpia y presentable. Aunque se le dio más importancia y difusión a la ropa femenina, no por eso se dejaba de lado el traje de los caballeros como puede leerse en el siguiente párrafo y observarse en las imágenes de abajo, donde se muestran diferentes tipos de sombreros usados dependiendo de la ocasión, zapatos y estilos de moño de la corbata:

El chaleco y los bolsillos están orlados por anchos galones de seda del mismo color que las rayas. El sombrero de copa vulgarmente llamado “gibus”, se lleva más ancho y alto; los botines son largos y con punta. El pantalón, bastante ajustado sin ser estrecho, debe caer absolutamente recto y el pliegue del medio debe ser impecable... Detalle importante: los hombres usan más joyas: cadenas, botones de chaleco, botones de camisas pueden ser de lo más rico; hasta los broches de los tirantes son de oro. Este lujo sólo se lleva por los jóvenes muy ricos y muy lanzados en el mundo elegante. El padre de familia o señor formal, por mucha fortuna que posea, se vestirá siempre de modo sobrio y mesurado. Se concentrará con llevar trajes cortados por el mejor sastre, camisas lisas, pero admirablemente planchadas y de una tela muy fina, escasas joyas, pero adornadas con pedrerías de primer orden. Hay que dejar a la juventud todo lo que es vistoso y de fantasía.<sup>126</sup>



Imagen 29. “Sombrero redondo de bola...”<sup>127</sup>



Imagen 30. “Sorbete, sombrero alto, chistera...”<sup>128</sup>

<sup>126</sup>“El traje masculino”, Semanario *El mundo Ilustrado*, domingo 17 de febrero de 1904, p. 22.

<sup>127</sup>Casasola, *op. cit.*, p. 1145.

<sup>128</sup>*Ibidem.*, p. 1145.



Imagen 31. “Carrete, canotier de paja...”<sup>129</sup>



Imagen 32. “Zapatos de charol y ante...”<sup>130</sup>

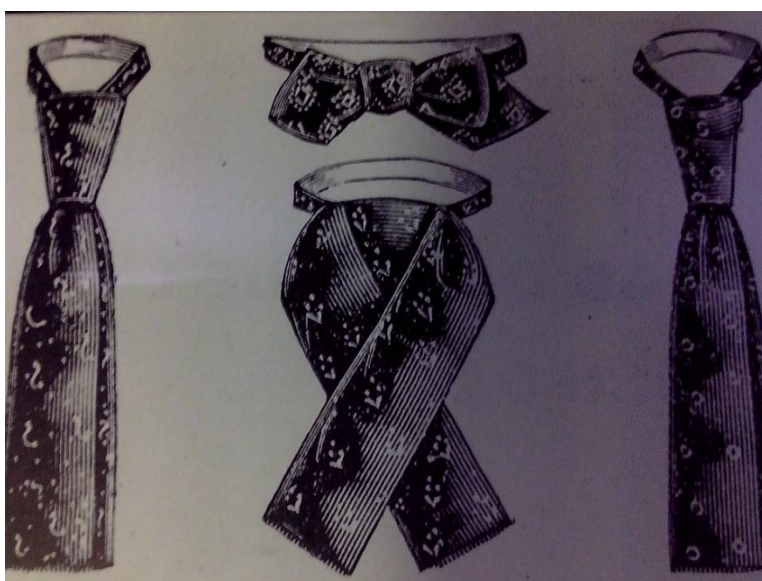


Imagen 33. “Variedad de corbatas para caballero: de moño, nudo y plastrón”<sup>131</sup>

También se puede tomar como ejemplo de la vestimenta adecuada para hombres, la siguiente foto de los integrantes del grupo político allegado al presidente Díaz conocido como “los científicos”. En ella es posible apreciar la sobriedad del atuendo de cada individuo, pues sus trajes son de color oscuro sin más accesorios que una corbata que sirve de complemento para una camisa blanca, sin dejar a un lado el gran bigote que todos los varones ostentaban en aquella época.

---

<sup>129</sup> *Ibidem.*, p. 1145.

<sup>130</sup> *Ibidem.*, p. 1145.

<sup>131</sup> *Ibidem.*, p. 1145.

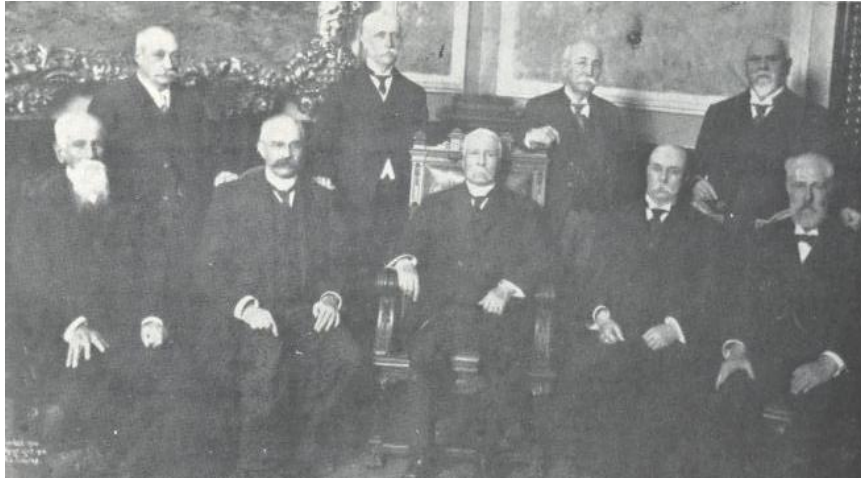


Imagen 34. Gabinete presidencial, 1910<sup>132</sup>

Parte fundamental de la indumentaria como se vio en la foto anterior, y de la actitud masculina, fue la discreción, pues un hombre civilizado como se mencionó anteriormente, era aquella persona reservada. “Para el hombre elegante, el éxito de su aspecto dependió sobre todo de lo no dicho, de respetar las convenciones y las circunstancias, por lo que su ropa fue sencilla, sobria, sombría compuesta por pantalón y levita por el día, y traje por la noche”<sup>133</sup>.

Así finalmente, se puede decir que los hombres debían ser respetuosos, moderados, formales, valientes, fuertes, estar bien vestidos y sobre todo ser varoniles al momento de estar en convivencia con las demás personas. Ya fuera en el hogar con su familia o amistades más allegadas, en sus lugares exclusivos como la sala de fumar, el billar, la biblioteca y el despacho<sup>134</sup>, o en lugares públicos con el resto de la sociedad, se esperaba que ellos se convirtieran en el soporte y el encargado de cuidar a quien fue considerado el *sexo débil*: las mujeres.

---

<sup>132</sup> *Los Científicos o... ¿Los “Cien Tísicos”?*, publicado por Luis Ignacio Sánchez Rojas, Facetas históricas: blog de historia, política y tecnología, 09/enero/ 2013, retomado de la página: <http://facetashistoricas.wordpress.com/2013/01/09/los-cientificos-o-los-cien-tisicos/>

<sup>133</sup> Baudot François, “La belle époque: 1900-1914”, en *La moda del siglo XX*, ed. Gustavo Gili, México, 2008, p. 400.

<sup>134</sup> Perrot Michell, “Figuras y funciones: La figura del padre”, en *Historia de la vida privada*, vol. 4 de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial, dir. Philippe Ariés y Georges Duby, Madrid, Taurus, 2001 p. 131.



Imagen 35. Caballeros mexicanos, principios de siglo XX<sup>135</sup>

### 2.3.2. Ideal de la conducta femenina en sociedad

Después de hablar de lo que se esperaba en la conducta masculina, es momento de pasar al tema de las mujeres y conocer el ideal del comportamiento femenino en sociedad como el título de este apartado lo menciona. Al igual que en el caso de los hombres, el manual de Carreño presenta una serie de pautas de cómo debía ser el carácter de una mujer: “respira en todos sus actos aquella dulzura, aquella prudencia, aquella exquisita sensibilidad de que la naturaleza ha dotado a su sexo; y corresponde al amor exclusivo que en ella ha puesto el hombre que la ha considerado como el centro de su más pura felicidad, haciendo que él encuentre siempre a su lado satisfacción y contento en medio de la prosperidad, consuelos en los rigores de la desgracia, estimación y respeto en todas las situaciones de la vida.”<sup>136</sup>

La epístola de Melchor Ocampo también menciona los deberes adquiridos por la esposa a partir de ese momento: “la mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a

---

<sup>135</sup> Ver en: [http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye15/imagenes/his05\\_a.jpg](http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye15/imagenes/his05_a.jpg)

<sup>136</sup> Carreño, *op. cit.* p. 406.

la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo propia de su carácter”<sup>137</sup>.

Así como el presidente Díaz servía como modelo a seguir para los hombres de la élite capitalina, en su esposa, la señora Carmen Romero Rubio, se veía el mejor ejemplo del comportamiento y el carácter femenino, como lo señala el autor Gamboa: “la esposa del presidente, Carmelita... nos recibe y saluda con su modesta distinción y su sin par dulzura. En su voz suave y melódica de copa de bacará vacía, el nombre de mi mujer y el apellido mío me suena gratamente.”<sup>138</sup> A partir de la siguiente imagen se puede apreciar la actitud seria y elegante de quien fuera la primera dama de México en los últimos años del Porfiriato, doña Carmelita, quien luce vestida a la última moda de aquella época y muestra rasgos indispensables que se esperaban en una mujer como la belleza y la elegancia.



Imagen 36. Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz<sup>139</sup>

---

<sup>137</sup>Retomado de: <http://www.renayork.com/wp-content/uploads/2011/09/don-porfirio-diaz-mori.jpg>

<sup>138</sup>Gamboa, *op. cit.* p. 71.

<sup>139</sup>*El Mundo Ilustrado*, domingo 27 de noviembre de 1904, p. 7.

Debido al tipo de sociedad tradicional como lo fue la mexicana de los primeros años del siglo XX, con pautas de comportamiento de obediencia jerárquica y falta de iniciativa individual, en donde la mujer aparece, una vez más sometida y dependiente<sup>140</sup>, las reglas de comportamiento para las mujeres fueron más rigurosas en el sentido de que en ellas recaía el honor de la familia y por ello, debía cuidarse no sólo por ella misma, sino por los familiares masculinos a su alrededor. Ya que “para ser honorable, un hombre no sólo debía tener valentía, fuerza, honradez, integridad, inteligencia, decencia y lealtad (y aquellos de alta cuna, un estatus social eminente), también debían tener madre, hermanas, esposas e hijas recatadas y, sobre todo, castas.<sup>141</sup>” Como ejemplo de la manera en la que se cuidaba la conducta femenina se puede apreciar en la siguiente imagen, a una madre sirviendo de acompañante para evitar que su hija y el novio de ésta, se quedaran a solas mientras platicaban, práctica muy común entre las mexicanas de principios de siglo XX, debido a que no era bien visto que una “muchacha decente”, estuviera sola con un hombre que no fuese su familiar o su marido.

---

<sup>140</sup> Ramos Escandón Carmen, “Mujeres positivas. Los retos de la modernidad en las relaciones de género y la construcción del parámetro femenino en el fin de siglo mexicano, 1880-1910”, en *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, p. 295.

<sup>141</sup> Australia Gerardo, “¡A duelo! Lances de honor en el siglo XIX” en *Relatos e historia en México*, ed. Raíces, número 40, año 2011, pp. 79-82.

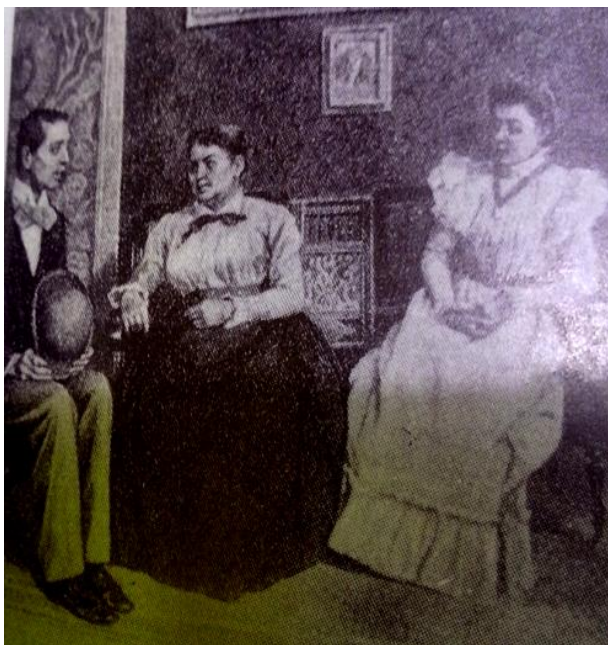


Imagen 37. “Novios oficiales. Pero de qué podían hablar estando la suegra de por medio.”<sup>142</sup>

Además de definir el comportamiento adecuado para una mujer, también se le designó un espacio donde pudiese realizar “los quehaceres propios de su sexo”. El licenciado Juan de la Torre en su libro *El amigo de las niñas mexicanas* dice que: “el destino de la mujer no es brillar, sino cuidar de la dicha del hogar doméstico; no debe ser la mujer dentro de su casa el blandón que deslumbre hiriendo los ojos, sino la dulce y pura lámpara que alumbre hasta los más escondidos rincones; su tarea es modesta, silenciosa, vulgar algunas veces, y otras dolorosa; más en cambio, de ella depende la paz, la alegría y el bienestar de la familia”<sup>143</sup>. Como puede verse, el sitio ideal para las damas fue el hogar, donde se encargaban de la crianza de los hijos y de mantener el bienestar de su marido, pues se creía que su dignidad y autoestima radicaba en la correcta realización de esta tarea<sup>144</sup>.

---

<sup>142</sup>Casasola, *op. cit.* p. 1153.

<sup>143</sup> De la Torre Juan, *El amigo de las niñas mexicanas*, 32ª edición, México 1901, p. 4

<sup>144</sup>Hall, *op. cit.*, p. 97

Por otra parte, mientras que en un hombre era mal visto que no saliera a trabajar, en el caso de las mujeres era todo lo contrario, pues como se mencionó anteriormente, ellas se dedicaron al cuidado del hogar aunque no le tomaba mucho tiempo esta actividad al contar con empleadas que le ayudaban con los quehaceres domésticos. “Así pues, aparte de disponer las tareas diarias de los criados y ejecutar algunas labores de bordado y costura, durante la mayor parte del día la mujer “decente” estaba libre de cargas o actividades pesadas.<sup>145</sup>” Como el sujeto de estudio de esta investigación fueron los integrantes de la élite capitalina, es posible afirmar que las mujeres pertenecientes a este grupo, tuvieron el tiempo libre necesario para dedicarlo a labores como la costura, la pintura o, aún más importante, el cuidado de su aspecto personal.

Parte importante de la educación femenina fue tener conocimiento del “arte del vestir” y del “arte del adorno”, lo que implicaba saber usar el traje adecuado para cada ocasión pues “la forma de vestir formaban parte del barniz que una joven recibía para conducirse en sociedad. Los cánones de belleza que imperaban en esta época señalaban que el cuerpo de las mujeres debía ser de busto prominente, cintura sumamente estrecha y caderas amplias, lo cual se lograba gracias al uso del corset, prenda que acompañó a las damas desde tiempo atrás pues “para 1860 ya eran el centro de moda. Los corsets largos se veían como una disciplina, a la par de ser moda, ya que al usarlo, los movimientos más decorosos y más restringidos en general. Para fines del siglo XIX estaban en su apogeo ya fabricados en materiales suaves como seda y satén...”.<sup>146</sup> A pesar de que la utilización de este artículo se extendió hasta principios del siglo XX, algunos doctores empezaron a estar

---

<sup>145</sup> Galí Boadella Montserrat, *Historias del bello sexo: la introducción del Romanticismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002, p. 96

<sup>146</sup> *Historia del corset*, 11 de diciembre de 2010, recuperado de: <http://elrelicariodemiabuella.blogspot.mx/2010/12/historia-del-corset.html>

en contra de ello, debido a que ocasionaba daños a la salud de las mujeres como desmayos, desplazamientos de órganos o deformaciones, entre otros.

Las diferencias sociales y las actividades determinaron el traje, que se convirtió en expresión de circunstancias correctas<sup>147</sup>”. Las secciones de moda que venían en el semanario *El Mundo Ilustrado*, como en otras publicaciones, fueron de mucha ayuda pues no sólo les mostraban figurines a las damas, sino también consejos de cómo se usaban determinados accesorios, telas y demás.

Lo anterior significó la existencia de reglas en las que se decía el tipo de vestimenta que debía usarse a determinadas horas del día y en ciertos momentos, como lo menciona *El Tiempo* con estas palabras, refiriéndose a su sección “La moda elegante ilustrada”: “Publicación predilecta de las damas americanas como la más completa y útil, que a la vez que constituye un repertorio de educación y recreo, inspirado en la moral más estricta, permite armonizar la economía con el decoro y la elegancia.<sup>148</sup>” Otro comentario que hace referencia a lo mismo aparece en *El Mundo Ilustrado*: “La mujer adornándose, cumple un deber; practica un deber; practica un arte exquisito en un sentido, la más encantadora de las artes. La *toilette* de la mujer con sus refinamientos, es el gran arte a su manera.<sup>149</sup>” Sumado a todo lo anterior, hubo publicaciones como las ya mencionadas, en las que se dedicaba una sección especial a las mujeres para darles consejos de moda y mostrarles figurines o peinados, como se muestra en las siguientes imágenes. En una de ellas se muestra un traje de fiesta, elegante, escotado, hecho de una tela suave, decorado

---

<sup>147</sup> Pasalodos Mercedes Salgado, *Algunas consideraciones sobre la moda durante la Belle Époque*, p. 109, ver en: <http://museodeltraje.mcu.es/popups/publicaciones-electronicas/2007-indumenta0/Indumenta00-11-MPS.pdf>

<sup>148</sup> “La moda elegante ilustrada”, *El Tiempo*, ciudad de México, 13 de enero de 1903, p. 3.

<sup>149</sup> “Páginas de moda, Trajes Imperio”, *El Mundo Ilustrado*, 19 de mayo de 1907, p. 17.

con brillos, acompañado por guantes y una tiara como accesorios. En la otra, se aprecia la ropa adecuada para recibir visitas en casa, es un vestido más sencillo, de cuello alto y falda en forma de campana como señalaba la moda para esta época.



Imagen 39. Vestido de casa<sup>151</sup>



Imagen 38. Traje para baile<sup>150</sup>

No sólo se le dio importancia al vestido, los accesorios también fueron indispensables en el atuendo de las damas, éstos fueron: zapatos, joyas, guantes, sobriillas,

---

<sup>150</sup> *Ibíd.*, p, 17.

<sup>151</sup> *Ibíd.*, p, 17.

bolsos y lo que no podía faltar en los bailes, el abanico. El uso de estos objetos del mismo modo que la ropa, estuvo regido por normas de urbanidad y etiqueta como las que a continuación se muestran:

#### LAS JOYAS

- Los encajes adornados de diamantes, es el lujo favorito de las personas ricas.
- Como joyas de fantasía, se prefieren los pájaros a las mariposas y las estrellas.
- Los collares de perlas finas cortadas por varillas de diamantes, está en boga.
- Es de buen gusto que las damas lleven por la mañana y por la tarde, pocas joyas de oro y pocas cosas de brillantes.

#### LOS ABANICOS

- Las damas sólo deben usar de noche el abanico de encajes, de plumas de avestruz o antiguos.
- El abanico nunca en los Templos.

#### LOS GUANTES

- En esta época estaba en boga los guantes blancos, tanto para hombres como para mujeres.
- En sociedad las señoras llevan el guante alto hasta entrar en la manga.
- Es muy elegante llevar los guantes un poco anchos y largos, para no significar que se debe al guante la buena forma de la mano.<sup>152</sup>

Como se observa en las siguientes imágenes, en ambos atuendos se llevan guantes, pero de estilos muy diferentes pues para el traje de noche se llevaban largos ya que el vestido era sin mangas y no era correcto mostrar de más como se mencionará adelante, mientras que en el traje de calle se usan cortos pues las mangas son largas. En cuanto a las joyas, son más elegantes y brillantes en la noche que durante el día.

---

<sup>152</sup>Casasola, *op. cit.*, p. 1145.



Imagen 40. Vestido para baile<sup>153</sup>



Imagen 41. Traje para paseo<sup>154</sup>

A continuación puede verse que las telas, los cortes y los accesorios variaron dependiendo la ocasión y la hora del día. Hubo trajes para estar en casa, hacer visitas, realizar deportes, viajar y por supuesto, para asistir al teatro o a los bailes, de los cuales se hablará en el siguiente capítulo con más detalle.

---

<sup>153</sup> “De las damas”, *El Mundo Ilustrado*, domingo 20 de mayo de 1900, p. 20.

<sup>154</sup> *Ibíd.*, p. 20.

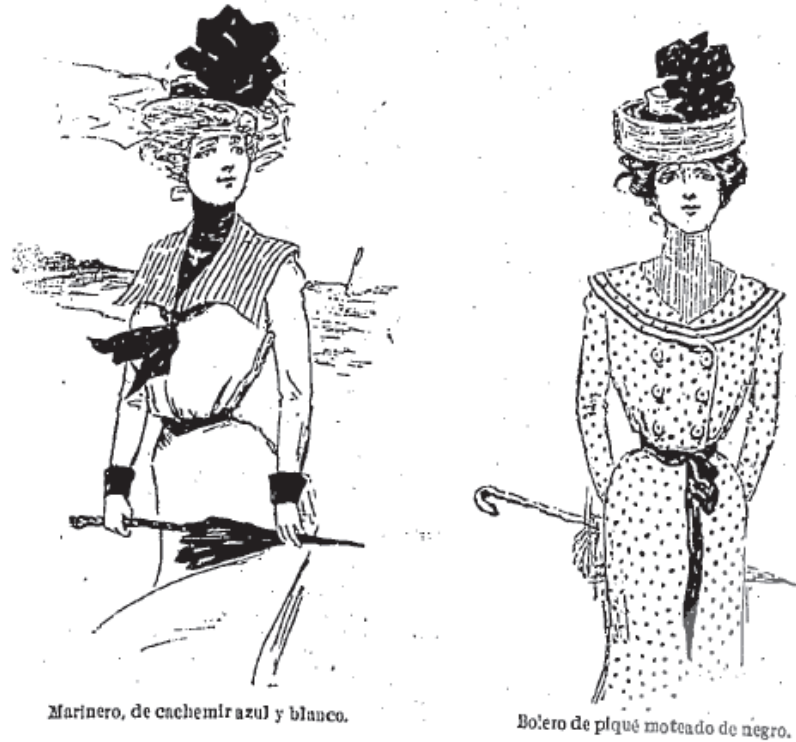


Imagen 42. Vestidos para la temporada de primavera<sup>155</sup>

Los dos vestidos anteriormente mostrados fueron recomendados por las páginas de moda, para salir a caminar durante la primavera o el verano. Como puede observarse, los modelos son sencillos y de colores claros, además son acompañados por pequeños sombreros y sombrillas para protegerse del sol.

---

<sup>155</sup> “Nueve Toilettes de Primavera”, *El Mundo Ilustrado*, México, D.F., domingo 13 de mayo de 1900, p.15.



Imagen 43. Traje de sport.<sup>156</sup>



Imagen 44. Traje de calle.<sup>157</sup>

En estas imágenes se presenta un par de atuendos completamente diferentes entre sí, ya que, como se menciona debajo de ellas, uno es para jugar tenis y el otro para salir a pasear o a comprar. Mientras que el primero cuenta con una falda más corta para permitir el movimiento de los pies y un sombrero pequeño para tener mejor visibilidad, por su parte, el segundo, es parecido a los descritos anteriormente, sencillo pero elegante.

En las litografías siguientes, se puede identificar un vestido de novia de mangas tres cuartos decorado con encajes, acompañado por el tradicional velo. A continuación se ven, otros vestidos de paseo que las damas lucían al caminar por la calle. Más abajo se muestran dos estilos de sombreros decorados con flores de tela y listones ideales para salir

---

<sup>156</sup>*El Mundo Ilustrado*, México, D.F., domingo 22 de abril de 1900, p.20.

<sup>157</sup>*Ibíd.*, p. 20.

a pasear pues estaban hechos de paja, un material considerado apropiado para climas cálidos. Por último se expone una gran variedad de tipos de cuello para los vestidos usados de acuerdo a la ocasión



Imagen 45. Traje de novia.<sup>158</sup>



Imagen 46. Trajes de paseo.<sup>159</sup>

<sup>158</sup> *El Mundo Ilustrado*, México, D.F., domingo 26 de mayo de 1901, p. 1.

<sup>159</sup> *El Mundo Ilustrado*, México, D.F., domingo 30 de junio de 1901, p. 3.



Sombrero con forma de paja fantasma.

Sombrero «Ossete»

Imagen 47. Sombreros de moda para damas<sup>160</sup>

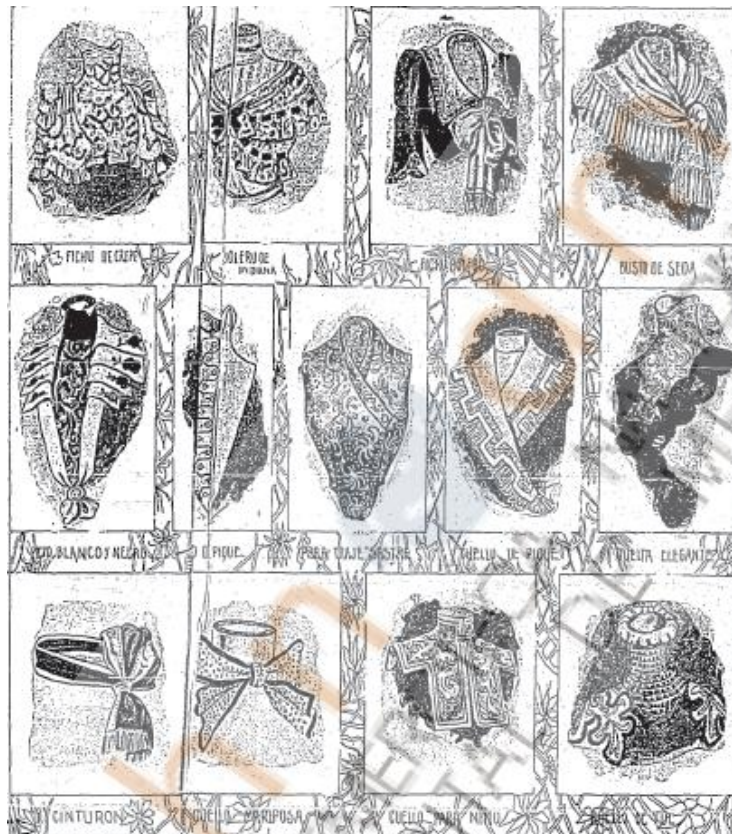


Imagen 48. Cuellos para blusas y vestidos<sup>161</sup>

<sup>160</sup> *El Mundo Ilustrado*, México, D.F., domingo 21 de julio de 1901, p. 17.

<sup>161</sup> *El Mundo Ilustrado*, México, D.F., domingo 7 de enero de 1900, p. 13.

Aunque podría pensarse que sólo recibieron una educación de adorno, se consideraba en aquella época que era indispensable que supieran leer, escribir, pero sobre todo que tuvieran nociones de las reglas y normas morales que regían a la sociedad, pues fueron las madres quienes se encargaron de los primeros años de la educación de los hijos y qué mejor forma de enseñarles moral, que poniéndoles el ejemplo de un buen comportamiento, como lo mencionó en su momento don Antonio García Cubas: “La mujer instruida es una preciosa flor que recibe de la virtud su delicado aroma; si la flor muere, el aroma adquiere la forma de un ángel, que bate sus alas y se dirige al cielo. Por tanto, la mujer debe tener siempre presentes, para seguirlos, aquellos sentimientos de piedad que, en su niñez, le fueron inspirados por su buena madre.”<sup>162</sup>,

De lo anterior se puede concluir que tanto para hombres, como para mujeres fue imprescindible el conocimiento de las normas sociales para tener un buen comportamiento al convivir en sociedad. Dichas normas fueron enseñadas con el uso de manuales de urbanidad, pero sobre todo, con ejemplos, halagos y/o censuras por parte de los integrantes de la élite capitalina, como lo señalaron escritores y periodistas de la época. Como se mencionó anteriormente, las reglas o normas fueron implementadas para mantener el orden social, pero también como una forma de mostrarle a los demás países que la sociedad mexicana era civilizada y educada, cumpliendo con lo señalado por la urbanidad, le etiqueta y el protocolo social.

---

<sup>162</sup> García Cubas Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, Patria, 1969, 6a ed., p. 178.

## 2.4. Protocolo en sociedad

Se ha considerado necesario definir el término “protocolo social” para poder comprender cuáles fueron las pautas a seguir al momento de asistir a los bailes organizados por la élite capitalina de la primera década del siglo XX, desde la llegada de los invitados, hasta su despedida. Si bien este punto se abordará de manera más amplia en el siguiente capítulo, se comenzará con explicar a qué se hace referencia con esta expresión durante esta investigación.

Según el diccionario de la Real Academia Española, la palabra protocolo puede definirse como la “regla ceremonial diplomática o palatina establecida por decreto o por costumbre.<sup>163</sup>” También es entendido como el “conjunto de técnicas (basadas en normas, leyes, usos y costumbres) necesarias para la correcta organización y desarrollo de actos, bien sean públicos o privados, y la buena consecución final de los mismos.<sup>164</sup> Para José Daniel Barquero protocolo social se puede definir como:

“...la normativa que es legislada o establecida por usos y costumbres donde se determina, la precedencia y honores que deben tener las personas y símbolos, la solemnidad y desarrollo del ceremonial de los actos importantes donde se relacionan las personas para un fin determinado. El protocolo se implanta como consecuencia de una necesidad social, es decir; establece como se deben desarrollar los actos importantes que se producen en la sociedad. Al igual que las normativas jurídicas son necesarias para regular los cauces que llevan a una convivencia civilizada entre los individuos, la norma protocolaria determina como se deben desarrollar los actos que emanan de las instituciones y particulares<sup>165</sup>”.

Después de lo anterior, el protocolo social se puede definir como la serie de reglas o pautas a seguir al llevarse a cabo diferentes actos sociales. Fueron creadas y establecidas

---

<sup>163</sup> Retomado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=protocolo>

<sup>164</sup> Ver en:

[http://www.protocolo.org/social/protocolo\\_y\\_etiqueta\\_social/que\\_es\\_el\\_protocolo\\_su\\_aplicacion\\_oficial\\_y\\_social.html](http://www.protocolo.org/social/protocolo_y_etiqueta_social/que_es_el_protocolo_su_aplicacion_oficial_y_social.html)

<sup>165</sup> Martínez Guillén María del Carmen, *Manual básico de protocolo empresarial y social*, Madrid, Díaz de Santos, 2007, p. XIV.

por los miembros de la sociedad, y transmitidas por costumbre de generación en generación. Su cumplimiento o desobediencia sólo es aplaudida o censurada por las personas, sin recibir algún tipo de sanción o castigo. Es decir, son las normas que mencionan los pasos a seguir al realizar o asistir a algún evento, las cuales fueron transmitidas de padres a hijos a través del ejemplo o de los manuales de urbanidad. Aunque en el siguiente capítulo de este trabajo se ahondará en las normas seguidas al momento de asistir o realizar los bailes de la aristocracia capitalina, como muestra de lo que se entiende como protocolo social se presenta la siguiente imagen en la que se ve cómo un caballero, saluda a quien es la anfitriona en esa ocasión, como los convencionalismos sociales lo dictaban.



Imagen 49. “Al llegar a una Soirée, felicitar cordialmente a la anfitriona”<sup>166</sup>

---

<sup>166</sup>Casasola, *op. cit.*, p. 1142.

Ante lo ya expuesto, puede concluirse que, las normas de comportamiento, la urbanidad, la etiqueta y el protocolo social fueron elementos indispensables de los que se valieron los integrantes de la élite capitalina para mostrarle al resto del mundo, lo civilizado y moderno que se habían vuelto los mexicanos gracias al orden y al progreso que el presidente Díaz había traído al país, pero sobre todo para intentar tener mayor control en las actividades y comportamientos de la sociedad en general. Si bien en este trabajo se habla de un grupo de personas y no de todos los habitantes de la ciudad de México, como ya se mencionó anteriormente, se esperaba que con educación y tomando de ejemplo a los miembros de la clase alta, todos los capitalinos se comportaran civilizadamente. A continuación, se presentarán los elementos señalados anteriormente, pero ya puestos en marcha al momento de asistir y/u organizar los bailes a los que asistió la élite capitalina de 1900 a 1910 y que son parte central del tema de investigación.

### Capítulo 3. La Gran *Soirée*<sup>167</sup>

Es momento de conocer las normas de comportamiento social que según los manuales de urbanidad, crónicas periodísticas de la época y algunas imágenes, los miembros de la élite de la ciudad de México ponían en práctica al momento de organizar y asistir a los bailes llevados a cabo durante la primera década del siglo XX. Por esta razón se considera necesario hablar de la música, la forma de bailar, de vestirse, de los lugares en los que se llevaban a cabo las reuniones, ya que todos estos elementos formaron parte del comportamiento que los aristócratas capitalinos tenían como aceptable y civilizado.

La palabra *soirée* proviene del francés y significa velada, fiesta o baile de noche<sup>168</sup>, en muchas de las crónicas de la época sobre estos eventos, era muy común el uso de términos franceses, lo que nos permite inferir la enorme influencia extranjera pero sobre todo de la cultura francesa, en la vida de los habitantes de la ciudad de México pertenecientes de la clase alta.

En este trabajo el concepto de baile hará referencia a las reuniones nocturnas a las que asistían los aristócratas capitalinos en cuales se escuchaban y bailaban los ritmos musicales de la época, pero sobre todo, se ponían en práctica diversas normas de comportamiento social. Según el *Diccionario de la Lengua Española*, la palabra baile se define como la acción de bailar, cada una de las maneras de bailar, el festejo donde se juntan varias personas para bailar, local o recinto público destinado a bailar, pieza musical destinada a ser bailada<sup>169</sup>, entre otras explicaciones. Durante la primera década del siglo

---

<sup>167</sup> Recepción, baile, fiesta.

<sup>168</sup> Retomado de: <http://www.wordreference.com/fres/soirée>

<sup>169</sup> Retomado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=baile>

XX, “los bailes eran muy honestos, las damas y los caballeros pulcramente vestidos, gozaban de las delicias del vals, la polka, los shottis, las danzas, las cuadrillas, etc.”<sup>170</sup>

### **3.1. Reuniones sociales de las élites en la ciudad de México**

Parte importante de la vida de quienes pertenecieron a la clase alta de la capital de país, fueron los ratos de diversión, o los momentos que se caracterizaron por ser una “práctica que respondió a costumbres, además de que representaron un sistema de buen gusto y refinamiento de la aristocracia porfiriana.”<sup>171</sup> Ya en el primer capítulo se dio una breve descripción de las actividades que realizaron los miembros de la élite capitalina en sus ratos libres, entre ellas estuvieron los bailes. Éstos fueron eventos que organizaban con motivo de celebrar algún acontecimiento relevante pues en ellos se iba a socializar, a concretar negocios, a hablar de política, pero sobre todo a convivir y mostrar la educación que se había adquirido con el paso del tiempo. “En los primeros años del Porfiriato, los bailes aristocráticos eran poco frecuentes, pero aumentaron con el paulatino refinamiento de los nuevos ricos, puestos en contacto con la antigua aristocracia y con una creciente población extranjera.”<sup>172</sup>

Antes de continuar es preciso señalar que “entre la burguesía se pusieron de moda distintas modalidades de bailes; los más usuales eran los llamados de máscaras, fantasía o de disfraces, en ocasión de Carnaval, los de piñata y los realizados de algún festejo

---

<sup>170</sup> Casasola, *op. cit.*, p. 1148.

<sup>171</sup> Paz Morales Elena, “Un esbozo a la investigación de la reproducción y continuidad del habitus de la aristocracia porfiriana de la ciudad de México a través de las prácticas de ocio”, *Revista Latinoamericana de Recreación*, volumen 1, Número 1, Año 2011, p. 54

<sup>172</sup> González, *op. cit.*, p. 401.

privado”<sup>173</sup>. Las siguientes imágenes ilustran la diferencia entre dos tipos de baile: en la primera, se representan los de fantasía, donde como puede observarse, los invitados asistían disfrazados: al estilo Luis XVI como el caballero de la izquierda; al fondo en el centro, se puede ver a una pareja luciendo atuendos de la época napoleónica, a su lado derecho, se encuentra una dama portando un traje japonés, enfrente, de lado derecho de la escena, se ven a dos parejas bailando, las mujeres usan coronas como accesorios que complementan sus vestidos. Por su parte, la segunda imagen muestra los que hoy se podrían denominar como “bailes de gala”, por designarlos de alguna forma.



Imagen 50. Baile de fantasía<sup>174</sup>



Imagen 51. Baile de gala<sup>175</sup>

En este trabajo, se hablará de estos últimos, los bailes oficiales o privados que fueron objeto de crónicas escritas por diversos periódicos, los que fueron organizados y a los que asistieron los miembros de la élite de la ciudad de México durante la primera

<sup>173</sup> Lavallo Josefina y Cristina Mendoza, “El manual de danzas de Don Domingo Ibarra y los “Bailes de sala” a mediados del siglo XIX en México”, en *La Danza en México. Visiones de cinco siglos*, vol. II: Antología: cinco siglos de crónicas (1502-2002), dirigido por Maya Ramos Smith y Patricia Cardona Lang, CONACULTA. México, 2002, p. 528.

<sup>174</sup> “La soirée en la casa del Cap. Porfirio Díaz.- El salón de baile”, *El Mundo. Diario de la tarde*, 17 de febrero de 1905, p. 1.

<sup>175</sup> “Aspecto del salón”, *El Mundo Ilustrado*, 17 de enero de 1897, p. 36.

década del siglo pasado. Es por esta razón que se comienza por aclarar en este apartado, el tipo de música y la manera en la que se bailaba en estas reuniones.

### 3.1.1 Música que hizo bailar a la élite capitalina: 1900-1910

Si bien existían varios géneros musicales de moda en la ciudad de México de principios de siglo XX, quienes pertenecieron a la élite capitalina seleccionaron los ritmos que consideraron apropiados para ser escuchados y bailados en sus reuniones. Entre ellos se encuentra el shottis, el vals, las cuadrillas, las contradanzas<sup>176</sup> y de más, para lo cual, fue se contrataban orquestas que tocaban las piezas musicales, como se menciona en el siguiente apartado de la crónica de *El Popular...*: “En el patio de cristales tocó la orquesta que dirigen los hermanos Vega compuesta de treinta profesores, y en el gran salón la orquesta del Conservatorio dirigida por Arturo Rocha... Se dio orden para que las piezas no duraran más de seis minutos, y que ambas orquestas tocaran al mismo tiempo para que las parejas no se cansaran...”<sup>177</sup>. Dentro de estas orquestas participaban: piano, violines, violas, violoncelos, contrabajos, flautas, clarinetes, fagot, cornos, trombones, timbales, entre otros, tal y como se pusieron de moda en París en los últimos años del siglo XIX.<sup>178</sup> En algunos casos las orquestas estuvieron conformadas por profesores del Conservatorio Nacional de Música, como sucedió en el baile ofrecido el 2 de diciembre de 1900 en honor de doña Carmen Romero Rubio, esposa del presidente.<sup>179</sup>

---

<sup>176</sup> Casasola, *op. cit.*, p. 1148.

<sup>177</sup> Díaz, y de Ovando Clementina, en *Invitación al baile. Arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910)*, tomo uno, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, anexo documental CD “Las orquestas”, *El Popular. Diario independiente de la mañana*. México, 4 de diciembre de 1900, p. 395

<sup>178</sup> HAMEL Fred y Martin Hürlimann, *Enciclopedia de la música*, Barcelona, ed. Grijalbo, 1970, Tomo 2, p. 704.

<sup>179</sup> Díaz, *op. cit.*, p. 722.

Para poder tener una idea del tipo de música que servía para amenizar los bailes, se muestra a continuación el fragmento de una crónica periodística, se trata de la lista de algunas canciones:

#### El baile

Fue de lo más animado en todos los salones, pues el de Embajadores hubiera sido insuficiente para contener tan gran número de aristocráticas parejas, entre las cuales había una notable mayoría de magníficos bailarines, ayudando mucho al mayor lucimiento de su habilidad, la magistral ejecución de la banda de artillería y de la orquesta, que, compuesta de reputados Profesores y bajo la dirección del señor Arturo Rocha estuvo tocando entre otras piezas nuevas y de mérito, las siguientes:

#### WALZER

Myosotis, Diane Chasserese, Marie Louise, Rose et Marguerites Flots de Joie, Mon Réve, Hommage aux Dames, Jeunesse dorée, Folle Ivresse, Nid d'amour, de Waldteufel, Vino, mujer y canto, Strauss.

#### QUADRILLE

“Der Betteistudent” Millocker.  
“Viccadmiral”, “Carmen”, Bizet,  
Le Jardín de Paris, Marbille.

#### DANZAS.

Villanueva, Rocha y Pomar.

#### TWO-STEPS

Tic-Tac-Toc. L. Tocaben.  
Princesse Yorke, Lewis  
American Beauty, Laurendan.  
The Belles of New port, Goldsmith  
El Capitán, King cottom, de Sousa.

*El Imparcial. Diario de la mañana.* México, 5 de enero de 1902, p. 1<sup>180</sup>

De lo anterior puede deducirse que los ritmos fueron variados desde el clásico vals que alcanzó su mayor auge a mediados del siglo XIX en nuestro país, hasta las cuadrillas que se bailaron desde tiempo atrás. Para entender mejor las características de cada estilo musical, se dará una breve explicación de los distintos géneros, iniciando con el vals. Éste se define como el “baile, de origen alemán, que ejecutan las parejas con movimiento

---

<sup>180</sup>Díaz, *op. cit.*, p. 403.

giratorio y de traslación, además de que se acompaña con una música de ritmo ternario, cuyas frases constan generalmente de 16 compases, en aire vivo”.<sup>181</sup>

Si bien el vals llegó a México durante el gobierno de Maximiliano de Habsburgo cuando se introdujo la música de salón europea en el gusto de las elites mexicanas, fue durante el Porfiriato que gozó de su mayor auge.<sup>182</sup> Según el *Diccionario Enciclopédico de Música*, la cuadrilla es una danza para un número igual de parejas que probablemente deriva de exhibiciones de habilidad ecuestre. Consistió en un grupo de cinco danzas campesinas de diferentes ritmos y tiempos, originalmente con tonadas de música folklórica.<sup>183</sup>

Aunque la música venida de Europa o Estados Unidos era la más solicitada, en nuestro país también se compuso música clásica y para baile. Todos los músicos mexicanos estuvieron influenciados por el gusto europeo, retomado desde el Imperio de Maximiliano, ya que fueron “formados fundamentalmente en el estilo romántico, realizando sus obras a imitación de los modelos del Viejo Continente, sin reflejar en ellas una identidad propia. Durante esta etapa se compusieron valeses, danzas de salón, gavotas, marchas, romanzas, fantasías, capriccios y, en general, se cultivaron todos los estilos de música de cámara; el predominio absoluto era para las composiciones de piano”.<sup>184</sup>

De los músicos mexicanos de esta época, sobresale Juventino Rosas quien fuera compositor del famoso vals *Sobre las olas*, el cual vendió a la Casa Wagner el 7 de febrero

---

<sup>181</sup> *Diccionario de la lengua española*, 19 de abril de 2014, ver en: <http://lema.rae.es/drae/?val=vals>

<sup>182</sup> Chávez Villa Micaela y Rafael Tarragó, *Juventino Rosas: Más allá del vals “sobre las olas”*, Ibero-Amerikanisches, ver en: [http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/salalmdocs/Juventino\\_Rosas.pdf](http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/salalmdocs/Juventino_Rosas.pdf)

<sup>183</sup> Latham Alison coord., *Diccionario enciclopédico de la música*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 1237.

<sup>184</sup> Escamilla Galindo Alicia, et. al., “7. La música en América.”, en *Historia de la música*, Dir. Marie-Clarie Beltrando- Patier, España: Espasa Calpe, 2001, p. 1097.

de 1888, y *Carmen*, dedicado a la primera dama de México, la señora Carmen Romero Rubio de Díaz. Sin embargo, este compositor, también se dedicó a crear música de otros géneros como el chotis, la danza, la mazurca y la polca.<sup>185</sup> Felipe Villanueva y Gustavo Campa fueron otros de los compositores mexicanos destacados en los primeros años del siglo XX en México.

Como puede observarse en la lista de canciones que anteriormente se mostró, algunos de los nombres de los estilos musicales y las canciones, fueron escritos en inglés o francés pues durante esta época hubo una enorme influencia europea en los gustos de los miembros de la élite capitalina, reflejada en aspectos tan cotidianos como la arquitectura, la música, la ropa, el baile, etc. Y como no sólo en las melodías o los arreglos musicales se observó esta situación, el siguiente apartado hablará al respecto.

### **3.1.1.1 “Aparatos de Edison”**

Se considera apropiado dar a conocer que si bien en los bailes de los que se ocupa esta investigación se contrataron orquestas para que tocaran la música que amenizaría la fiesta, también hubo otras formas de escuchar dichas melodías. Tal fue el caso del fonógrafo y del gramófono.

El primero fue un “aparato mecánico que imprimía y reproducía el sonido. La impresión se obtenía en forma de un surco grabado en un disco o en un cilindro cubierto de cera y por medio de un estilete sobre el surco en movimiento, comunicaba a una membrana ciertas vibraciones, que eran ampliadas mediante trompas o megáfonos. Su invención se

---

<sup>185</sup> Sevilla Amparo, *Los templos del buen bailar*, México, D.F, CONACULTA, 2003 p. 38.

debió a Thomas Alva Edison.”<sup>186</sup> Mientras que el segundo fue una máquina “para la reproducción mecánica de música, que constituyó un perfeccionamiento del fonógrafo de Edison. Su invención se debe a Emil Berliner, quien sustituyó los cilindros del fonógrafo por discos o placas, que al principio adoptaban una posición vertical y luego se han colocado horizontalmente.”<sup>187</sup> Aunque ambos instrumentos suelen confundirse en la actualidad, uno fue el antecedente del otro, a continuación se muestran dos imágenes para tener una mejor idea de la diferencia entre ellos.



Imagen 52. Fonógrafo<sup>188</sup>



Imagen 53. Gramófono<sup>189</sup>

Como puede observarse, estos aparatos que son muy parecidos entre sí, sin embargo, en su funcionamiento se hallaron varias diferencias. Aún así, los dos se vendieron y usaron en México, como lo demuestra los siguientes anuncios publicitarios:

---

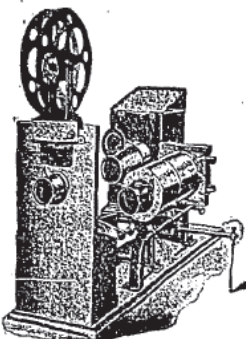
<sup>186</sup>Michel François director, *Enciclopedia Salvat de la música*, Tomo 2: e-iz, Barcelona, España, ed. Salvat, 1967, pp. 205-206.

<sup>187</sup> Pena Joaquín e Higinio Anglés, *Diccionario de la música*, Barcelona, ed. Labor, 1954, Tomo 1., p. 1122

<sup>188</sup>*Imágenes de fonógrafo*, 2 de junio de 2014, ver en: <http://www.fotosimagenes.org/fonografo>

<sup>189</sup>*Antigüedades técnicas*, 2 de junio de 2014, ver en: <http://www.antiguedadestecnicas.com/productos/A-431.php>

**INVENCIONES NUEVAS DE TOMÁS A. EDISON.**



Proyectorscopios, \$55.00 oro.  
(Máquinas para arrojar imágenes vivas.)  
Proyectorscopio y Estereoscopio con combinados, \$110.00 oro.  
Membranas originales Precio neto, \$7.50 por cada 50 pías.  
Aparatos para los Rayos X. Baterías Leland. Equipos Eléctricos para Dentistas y Médicos, etc etc.



**FONÓGRAFOS:**  
Gem. Nuevo modelo, \$10.00 oro  
Standard, \$20.00 oro  
Home, \$30.00 oro.  
"S. M." \$50.00 oro.  
"M" Eléctrico, \$60.00 oro.  
De Concierto, \$75.00 oro.  
Cilindros Grabados, 50 centavos.  
Cilindros en Blanco, 20 centavos.  
Accesorios para Fonógrafos.  
Precio á Sollicitud.



Pídanme catálogo completo "S" en Inglés y Español, de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos para obtener los verdaderos y legítimos de Edison, á NATIONAL PHONOGRAPH CO. (Export Dept.)

Abanicos Eléctricos más baratos.

15 Cedar Street, New York, E. U. A. **G. E. STEVENS, Manager.**

Dirección por Cable: "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A 1. A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado.

Imagen 54. Anuncio publicitario<sup>190</sup>



**Mejor que una Orquesta**

El Victor toca toda clase de música para baile, fuerte y claramente y en perfecto tiempo.

Siempre listo cuando Vd. lo necesite. Continúa tocando tanto como Vd. lo desee.  
Lo suficiente servicial para repetir cualquier vals, paso-doble ó cualquier otra selección.  
Ocupa muy poco espacio—no estorba á los que bailan.  
Elimina las molestias y gastos para contratar los músicos.  
Suministra excelente entretenimiento de toda clase entre bailes.  
Sírvasse entrar y oiga algunos vales, paso-dobles y otra música para baile por la Orquesta Victor, Banda de Pryor, Banda de Souza y otras famosas organizaciones musicales.

**Vendemos "Victor," "Columbia" y "Edison"**  
EN ABONOS DE \$5 MENSUALES

**MOSLER, BOWEN & COOK, SUGR.**  
S. Francisco, Vergara y 5 de Mayo, Méjico, D. F. Ap. 658.

Imagen 55. Anuncio publicitario<sup>191</sup>

<sup>190</sup>El Mundo Ilustrado, domingo 6 de enero de 1901, p. 22.

<sup>191</sup>“Mejor que una orquesta”, El Imparcial. Diario de la mañana, 7 de julio de 1910, p. 5.

De lo anterior se concluye que no sólo las orquestas sirvieron para amenizar los bailes con diversas melodías, sino que también se hizo uso de la tecnología de la época para este propósito. Además, en algunos bailes los invitados mostraban su talento en el canto y la música, pues durante una de aquellas noches, “en los intermedios, la señorita María García ejecutó piezas de piano, y cantaron con mucho sentimiento y gusto artístico María García y la señorita Segura”.<sup>192</sup>Y si se trataba de mostrar el gusto y la habilidad en el canto y la ejecución de algún instrumento musical, sucedió lo mismo en el caso del baile.

### 3.1.2 Estilos de baile

Así como existieron diferentes estilos musicales, también hubo diversidad en la forma de bailarlos. Algunas personas recurrieron a manuales o maestros que les enseñaran cómo hacerlo de forma adecuada, debido a que fue parte de lo que se consideró buena educación, como lo señala las autoras Lavalle y Mendoza: “la dificultad que presentaban los bailes de moda adoptados por las *clases encopetadas*, las obligaba a estar al día en cuanto a las diferentes formas de ejecutar cada modalidad; *so pena* de hacer el ridículo, debían acudir a los maestros de danza que se ocupaban de enseñarlos. Éstos, a su vez, hacían publicidad a sus escuelas y a la necesidad de aprender los bailes, con toda propiedad y de acuerdo con las reglas de urbanidad social, que aparecían como parte de la moda.”<sup>193</sup>

Algunos bailes ya se practicaban desde tiempo atrás como el vals o las cuadrillas y otros nuevos que llegaron de Europa o Estados Unidos a nuestro país, como el two-step, también conocido como boston o vals inglés. Anteriormente, ya se dio una breve explicación sobre cómo se tocaba y bailaba el vals, no obstante, con respecto a la cuadrilla,

---

<sup>192</sup>Díaz, *op. cit.*, p. 710.

<sup>193</sup> Lavalle, 2002, *op. cit.*, p. 518.

fue una danza de sociedad formada por una serie de figuras procedentes de las antiguas contradanzas. Los que tomaban parte en ella formaban grupos de a cuatro, en dos parejas, de ahí su nombre. En 1800 la cuadrilla constaba de cuatro figuras: el *paso de verano*, la *gallina*, la *pastorela* y el *pantalón*, pues con el tiempo se agregaron más.<sup>194</sup>

Otro ejemplo de los bailes que ya se ejecutaban desde tiempos pasados fue la contradanza, también conocida sólo como danza. Esta fue característica “de los siglos XVII y XVIII en Francia, desde donde su popularidad se extendió a toda Europa. De composición libre y ritmo rápido escrito en compás binario, esta danza, alegre y poco formal, era ejecutada de manera simultánea por un gran número de parejas, y por lo general constaba de una sola figura.”<sup>195</sup>

Tal y como ocurrió con la música, la forma de bailar también recibió influencia extranjera, la cual no se limitaba a Europa, pues también se recibió del vecino del norte, como lo menciona el siguiente artículo:

En Europa, apenas hace unos años que estos bailes se introdujeron en los salones. Cada temporada de bailes en los Estados Unidos, trae, naturalmente, la invención de nuevos pasos y el repertorio del baile se renueva constantemente, debido al cuidado especial que para ello tienen los más hábiles profesores, los que acaban de tener un verdadero meeting bajo la presidencia de Mr. Washington-Loop, el conocido profesor americano á quien se deben las invenciones del doble Boston, del Two-steap y del Three-steap y otros muchos bailes que han hecho próspera carrera en los salones....  
“Nuevos bailes”, *Álbum de las Damas*, domingo 2 de febrero de 1908, p. 17<sup>196</sup>

Este tipo de escritos estuvieron acompañados por las imágenes que se muestran más adelante, con las cuales se intentaba ilustrar la manera correcta de realizar los pasos de

---

<sup>194</sup> Michel François director, *Enciclopedia Salvat de la música*, Tomo 1: a-dz, Barcelona, España, ed. Salvat, 1967, p. 395.

<sup>195</sup> *Diccionario de la Música (A-J)*, AUDITORIUM, Cinco siglos de Música Inmortal, Barcelona, ed. Planeta, 2004, p. 145.

<sup>196</sup> Díaz, *op. cit.*, p. 1019.

baile del llamado Two-steap, pues no sólo bastaba con dar instrucciones por escrito, se pretendía dar ejemplos con fotografías o litografías:

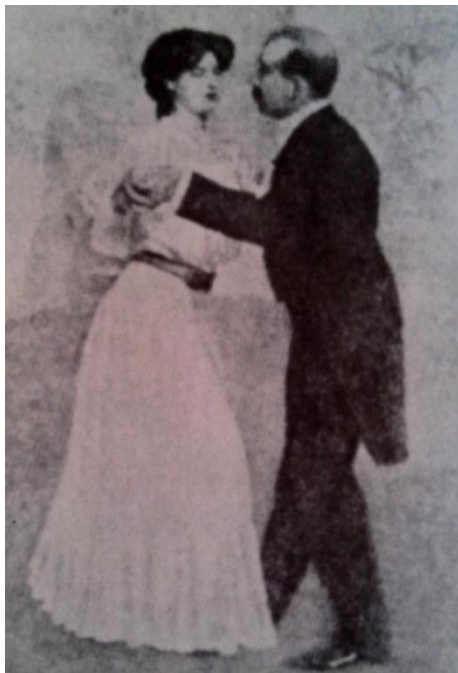


Imagen 56. “El primer paso es muy prolongado: el caballero avanza, la bailadora retrocede”.<sup>197</sup>



Imagen 57. “En el segundo paso debe arrastrarse, la punta del pie el mayor tiempo posible”.<sup>198</sup>

---

<sup>197</sup> *Ibíd.*, p. 1020.

<sup>198</sup> *Ibíd.*, p. 1020.



Imagen 58. “El tercer paso se compone de dos últimos tiempos del boston”.<sup>199</sup>



Imagen 59. “El cuarto paso es una media vuelta para un paso de boston”.<sup>200</sup>

Otro ejemplo de los artículos que se escribían sobre los “nuevos bailes”, que llegaron del extranjero para ponerse de moda en nuestro país, en los que se daban algunos consejos para bailarlos correctamente y que se ilustraban con imágenes para comprenderlos mejor, es el siguiente:

El boston de moda comprende: primero, paso adelante largamente deslizado; segundo el balanceo y un cuarto de vuelta simultáneamente.

Hay que comenzar primero, por dominar el paso adelante y atrás, luego se estudia el balanceo, y una vez comprendidos, se emprende el cuarto de vuelta.

Para seguir el compás de la música, se cuenta uno al deslizarse en el balanceo se cuentan dos y en el cuarto de vuelta tres. Para girar a la derecha, es siempre el pie derecho el que avanza y el izquierdo atrás, igual para el hombre que para la mujer. Y girando a la izquierda, al contrario, el pie izquierdo avanza y el derecho queda atrás. Los hombres inician el paso atrás y las mujeres adelante. El balanceo puede practicarse continuamente cuando ya se dan los pasos con destreza. El paso deslizado debe hacer con seguridad. El peso del cuerpo cambia de un pie a otro y cada vez se cuenta uno. Las rodillas solo se doblan ligeramente y el cuerpo debe estar siempre erguido. El deslizado en que se cuenta, dos y tres va haciendo una curva creciente y los pies se partan primero

---

<sup>199</sup> *Ibíd.*, p. 1020.

<sup>200</sup> *Ibíd.*, p. 1020.

seis pulgadas, llegando hasta doce. Se cuidará en cargar el peso del cuerpo en el pie que avanza.

REGLAS ESPECIALES PARA ESTE BAILE. Para aprender bien este baile, se observaran las siguientes reglas:

- 1.- Bailar con las rodillas derechas.
- 2.- Al contar tres, avanzar el pie, cargando en él el peso del cuerpo.
- 3.- Cuando se cambié el peso de un pie a otro, no perder el equilibrio.
- 4.- No tener nunca los pies juntos
- 5.- Hacer el paso tan largo como se pueda, pero siempre con las rodillas rígidas.

Si se tienen en cuenta estas reglas y se procura seguirlas exactamente, el aprendizaje del boston se facilitará extraordinariamente.<sup>201</sup>



Imagen 60. Para comprender mejor los pasos<sup>202</sup>

Estos artículos periodísticos intentaban dar además, una idea de la manera correcta en la que se debían bailar los diversos estilos. Hubo escuelas en las que con ayuda de maestros, jóvenes y señoritas aprendían a desenvolverse en la pista, pero sobre todo a bailar de forma correcta. A continuación se muestra un ejemplo de una pequeña crónica que describe el funcionamiento de estas academias:

Escuelas de baile. De gran fama goza la que Mrs. E. Tennant tiene establecida en la 1ª Calle de la Providencia número 7 ¿Y cómo no, si en sus salones han bailado lo más selecto de las pollitas del gran tono y la flor y nata de las simpáticas burguesitas, que son las que habiendo heredado el reino de las damitas elegantes que lo abandonaron, hoy

<sup>201</sup> "Bailes de última moda", Páginas de las damas, *El Imparcial. Diario de la mañana*, viernes 22 de abril de 1910, p. 7.

<sup>202</sup> *Ibid.*, p.7.

privan y levan el cetro de la danza y el de la hermosura también, aún con ventaja sobre sus predecesoras?

Agradecida debe estar nuestra juventud a Mrs. Tennant, pues en honor de la verdad, antes de que ella pusiese leyes y reglas para el baile, reinaba entre los danzantes la más voluntariosa anarquía; quién bailaba a brinquitos menudos, quién a vueltas vertiginosas, quién a carrera abierta, quién suave, lánguidamente; hoy se baila con uniformidad y entera sujeción a reglas precisas y se introducen modas de tal o cual manera de bailar. El baile ha alcanzado una alta estimación entre las modernas señoritas, al grado de que el pollo que sabe danzar, vale más a los ojos de las bellas, que un hombre de talento, que un calavera y quizás hasta más que un millonario: ¡guay del mozalbete que ignore el difícil arte de Terpsícore: le hará lo que al murciélago de la fábula, o le despreciarán como a infeliz galápagos.

Mrs. Tennant, que es muy severa en punto a baile, ha dispuesto que ciertos días de la semana asistan los que no saben bailar nada, y otros días lo que ya están en el último curso, en el de perfeccionamiento; esto obedece a que siendo como es dicha señora, una amante de lo estético, no quiere ver confundidos los artistas de la danza con simples aprendices.

También ha dictado algunas restricciones con el fin de evitar los noviazgos ¡incauta!  
¿Acaso no sabéis que ese es el único, el verdadero atractivo del baile?

Si no fuera indiscreción diríamos..... pero no os alarméis, señoritas, somos dos sepulcros en los que podéis enterrar todos vuestros lindos secretos.<sup>203</sup>

De lo que se leyó previamente, es posible concluir que al momento de ejecutar algún baile, había reglas que establecían lo que la sociedad consideraba como correcto o incorrecto, por lo que fue indispensable que los invitados conocieran y respetaran dichas normas. Además de que damas y caballeros, eran alentados, de acuerdo a las crónicas y reglas del momento para aprender a bailar pues esto fue observado como parte de una buena educación. Por último, y aún estando fuera de casa, las maestras de baile vigilaban el comportamiento entre hombres y mujeres, al intentar evitar el contacto entre ellos y que esto resultara en una relación amorosa, de acuerdo a las crónicas como la anterior.

### **3.2. Toilette de baile en la *belle époque***

La vestimenta formó parte importante de la imagen que se quería mostrar. Hombres y mujeres fueron educados para mantener una buena apariencia, lo que implicaba saber, qué

---

<sup>203</sup> Pranti Adolfo y José L. Groso, *La ciudad de México. Novísima guía universal de la Capital de la República Mexicana. Directorio Clasificado de vecinos y prontuario de la organización y funciones del Gobierno Federal y Oficinas de su dependencia*. México, Juan Buxó y Compañía Editores, Librería Madrileña, 1901, pp. 773-776. (Como se cita en Díaz... anexo documental, *op. cit.*, pp. 397-398 )

tipo de ropa usar de acuerdo a la ocasión, a la hora del día o al clima de la temporada, según la aristocracia capitalina.

Los bailes fueron eventos importantes donde los invitados tenían la oportunidad de mostrar y observar el comportamiento de los demás. Lo cual incluyó el traje que damas y caballeros escogían para asistir. Estos se convirtieron en señal de su buen gusto, elegancia, educación y el dinero del que disponían para darse diversos lujos, entre ellos, vestir ropa a la última moda elaborada con telas de importación.

Accesorios, figurines, telas y demás objetos venidos de Europa, llegaban en los grandes almacenes donde fueron adquiridos por los miembros de la clase alta de la ciudad de México. Lugares como La ciudad de Londres, El Palacio de Hierro o El Puerto de Veracruz, que ofrecieron este tipo de mercancía, fueron llamados “cajones de ropa”, “una especie de bodega pequeña a donde acudía la clase pudiente a comprar importaciones europeas”<sup>204</sup>, “organizados por departamentos, fueron promovidos por los residentes franceses en México”<sup>205</sup>, tal como se muestra en los siguientes anuncios de algunos periódicos de la capital.

---

<sup>204</sup> Guerrero Constanza, “Del cajón de la ropa a El Palacio de Hierro”, en *Relatos e Historias de México*, año 111, número 26, 2010, p. 48.

<sup>205</sup> De Gortari Hira y Regina Hernández Franyuti compiladoras, *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824- 1928)*, “Capítulo XIII: La vida cotidiana: paseos, espectáculos artísticos, deportivos y festividades”, México, Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 228.

**AL PUERTO DE VERACRUZ**  
 Requena Capuchinas y Segunda de la Montecilla.-México.

**MODAS** **CONFECIONES**

Las más grandes Almacenes de Ropa y Novedades de la República



Dispositivo para el cuerpo blanda...  
 Blusa de hilo-pañetón con apl...  
 Blusa en terciado de seda con di...

PALETTOS, BOLEROS, COLLIERES, pañuelos, gu...  
 Nueva variedad de vestidos sencillos para señora en...  
 Gran variedad en lanas de seda, hilos, REPA...  
 FALDAS Vaino de París, en blusas, negro y color...  
 MUELAS desde \$2.75. VERIDOS desde \$10.75.  
 Gran variedad de flores, plumas y flores de mos...  
 TRAJES para papá Matón y color para niños de...

VESTIDOS LAVABLES, de algodón y otros tel...  
 MUELAS DE SEDA, Negro y Flamarín.  
 MUELAS Nino y Flamarín desde \$15.00.  
 CAPULINAS para niños en paja de Italia.  
 GORROS, Charolitas en Seda y tiras terciado pa...  
 CORRE "SANA FOR" (Laminado) con el...  
 CORRE "ZAZA" en lanteja, lino terciado...  
 MUELAS, 20.00 y 25.00. Laminado de seda...  
 elegante, en buena serie y su duración.

GUANTE "PERRIN" 4 BOTONES EN COLOR \$1.50

EL SERVICIO DE EXPRESS Y CORREO está encomendado a empleados espe...  
 ciales que cuidan de que las cartas sean contestadas el día de su recibo y la remesa...  
 de los efectos hecha sin dilación.

Imagen 61. Anuncio del "Puerto de Veracruz"<sup>206</sup>

**EL PALACIO DE HIERRO**

VISITESE **El Palacio DE HIERRO** VISITESE **El Palacio DE HIERRO**

LA PRIMERA CASA DE LA REPUBLICA ALTA NOVEDADES



Recibirá próximamente cuantas confecciones y telas ha creado el genio de la moda para

**La PRIMAVERA**

En Trajes modelos para Señal y Calle, Trousseaux para Desposadas, y en Boas de Gasa, Matinées, Blusas, Faldas y Ropa interior para Señoras, tendremos un surtido que sorprenderá agradablemente a nuestras clientes. Otro tanto podemos decir de las mil novedades que recibiremos en MUSELINAS, BATISTAS, GASAS, Velos, Etaminas, Eolénnes, Crepés de China, Telas de Seda, etc., etc. Respecto a los **SOMBREROS MODELOS** para Primavera, ofreceremos a las Damas de México, los ESTILOS MAS ELEGANTES y primorosos y las más felices CREACIONES de la sugestiva MODA PARISIENSE.

Imagen 62. Anuncio de "El Palacio de Hierro"<sup>207</sup>

Tal como se observa en las imágenes, en estas tiendas la mercancía fue muy variada pues ofrecían telas, vestidos, sombreros, zapatos, muebles y demás. La publicidad, el mercado y la sociedad misma, le dio relevancia a la moda femenina, sin embargo, no por ello, la ropa para caballero dejó de ser importante ni mucho menos, se hizo de lado. En algunos artículos periodísticos, manuales e imágenes, se detalló la manera correcta en la que los hombres debían usar traje, sombrero, guantes y demás accesorios al momento de asistir a un baile organizado por la clase social alta de la ciudad de México.

Cabe mencionar también la participación de las costureras, quienes se encargaron de confeccionar los vestidos de algunas damas mexicanas para que asistieran a los bailes. Ellas también se anunciaron en las publicaciones que llegaban a manos de sus futuras

<sup>206</sup>El Mundo Ilustrado, domingo 7 de abril de 1907, p. 32.

<sup>207</sup>El Mundo Ilustrado, domingo 4 de febrero de 1907, p.6.

clientas, donde ofrecían “sus servicios como especialistas en trajes de fantasía, época o regionales” tal y como se muestra en la siguiente imagen tomada de la revista *El Álbum de Damas*. Inclusive, se podría asegurar que probablemente, fueron las mismas señoras y señoritas, quienes las recomendaron entre sus amigas.

PARA BAILES  
de Fantasía, Comedias, Zarzuelas,  
Operas, Kermeses, etc.

LA SEÑORA  
**Natalia C. de Muñoz**

CUADRANTE DE SAN MIGUEL  
NÚM. 509.

Ofrece sus servicios como especialista  
en trajes de fantasía, época o  
regionales.

Su larga práctica la recomienda

Imagen 63. Anuncio de costurera<sup>208</sup>

A continuación se muestra la manera en la que los invitados: damas y caballeros, se vistieron para asistir a las reuniones descritas anteriormente. Para ello se hará uso de imágenes, crónicas periodísticas en las que se hacían descripciones de lo que habían lucido los asistentes, así como manuales.

---

<sup>208</sup> *Álbum de damas. Semanario Ilustrado*, Año II, Número 33, domingo 1º de marzo de 1908, p. 25.

### 3.2.1 Moda masculina como parte del protocolo social.

De la misma forma que en el caso de las mujeres, la ropa de los hombres fue diferente dependiendo la ocasión, la hora del día y el evento al que se esperaba asistir, como en el siguiente artículo periodístico:

Los lazos hechos no se admiten sino en viaje; la corbata blanca para ir con frac de soirée, debe ser bastante ancha y de muselina muy fina. La pechera de la camisa toda lisa, de hilo muy fino, es lo que se usa más distinguido. Sin embargo, sobre todo para la “toilette” de noche, se admiten los caprichos; piqué rayado, pliegues anchos, etc., etc....  
... mientras que los zapatos de charol son los de noche que acompañan a la media de seda negra lisa con dibujitos bordados.<sup>209</sup>

El frac de color negro fue la prenda que los caballeros usaban para asistir a estos bailes. Al igual que la ropa femenina, había sufrido modificaciones de acuerdo a los cambios que marcaba la moda pues “la opción de que las solapas fueran con forma de ‘chal’ desapareció por completo al finalizar la primera década del siglo XX, quedando establecido que fueran en pico. Otro cambio en la estructura general del frac es que su parte delantera se acortó gradualmente, formando una línea diagonal que baja de la espalda al frente, dejando visible parte del chaleco en la cintura. La presencia de tres botones a cada lado de la parte frontal del frac se convierte en norma utilizada por los más jóvenes.”<sup>210</sup>

Las siguientes imágenes muestran cómo fueron vestidos los caballeros a los bailes, pues las crónicas se centraron más en describir el traje de las damas. Puede observarse que los hombres asistieron usando frac y zapatos color negro, complementados por una corbata, guantes y camisa blanca, sin olvidar el bigote grueso que para esa época, estuvo de moda.

---

<sup>209</sup>“El traje masculino”, Semanario *El mundo Ilustrado*, domingo 17 de febrero de 1904, p. 22.

<sup>210</sup> Fernández Diana, *Vestuario escénico*, 30 de mayo de 2014, ver en: <http://vestuarioescenico.wordpress.com/2013/05/08/el-traje-burgues-masculino-la-era-eduardiana-1900-1910-conjunto-de-vestir-parte-ii-el-frac-y-sus-complementos/>



Imagen 64. Invitados bailando<sup>211</sup>



Imagen 65. En la recepción<sup>212</sup>



Imagen 66. Después del gran baile<sup>213</sup>

Se puede pensar que, aunque se hablaba menos de la forma correcta en la que los caballeros debían vestirse para asistir a los bailes, en comparación con la descripción de los trajes de las damas, también fue rigurosa la etiqueta que se les exigió al escoger el atuendo que usarían para tales recepciones, como lo señala el manual de don Manuel Carreño: “los

<sup>211</sup> *El Mundo Ilustrado*, domingo 9 de diciembre de 1900, p. 12.

<sup>212</sup> *El Mundo Ilustrado*, domingo 13 de abril de 1902, p. 3.

<sup>213</sup> “La entrada al baile...”, *El Mundo Ilustrado*, 9 de enero de 1898, portada.

caballeros, deben usar frac con chaleco y guantes blancos, zapatos de charol, sombrero de claque de seda y mancuernas de perlas”.<sup>214</sup> Así, la vestimenta formó parte de las normas sociales, tanto para hombres como para mujeres.

### **3.2.2 Moda femenina como parte del protocolo social.**

El atuendo de las mujeres fue el que ocasionó mayor expectativa para los reporteros al momento de escribir las crónicas sobre los bailes. En ellas se hacían descripciones del modelo del vestido, la tela, los colores, el peinado y los accesorios que usaban las damas. Señoras y señoritas gastaban mucho dinero, tiempo y dedicación para elaborar los trajes que portarían en la recepción, pues, según don Juan de la Torre, “un exterior agradable influye mucho en la primera impresión, y predispone favorablemente el espíritu para la generalidad de las gentes; estas se hallan completamente dispuestas a conceder las mejores cualidades de corazón y de inteligencia a una mujer graciosa en sus maneras y vestida con gusto y distinción”.<sup>215</sup>

Además de las tiendas donde llegaba lo último en moda en telas y accesorios, los periódicos mostraban figurines en sus páginas de moda, en los que las costureras se podían basar para hacer los vestidos de sus que sus clientas usarían. “El Palacio de Hierro vistió a una gran mayoría de las damas de la sociedad de aquel momento; el departamento de telas del almacén fue el sitio más concurrido del momento para escoger entre sedas, rasos, muselinas, tules, organdíes y tafetas, entre otras telas, la adecuada para la elaboración del

---

<sup>214</sup> Carreño, *op. cit.*, p. 369.

<sup>215</sup> De la Torre, *op. cit.*, p. 150.

vestido de gala que utilizarían muy al estilo de la monarquía en la celebración de cenas y bailes...»<sup>216</sup>

Las páginas de moda que los periódicos dedicaron a las damas, fueron de mucha ayuda para conocer lo más reciente y novedoso en el arte del buen vestir. En ellas se hablaba de la ropa interior, la de paseo, de niños, de caballeros, entre otras categorías, como ya se había mencionado en el apartado anterior, sin embargo, se retoma el tema en este apartado debido a los consejos que se daban sobre los trajes de baile:

Entre las telas ligeras, vaporosas y suaves que se eligen siempre para los trajes de baile, las más propias y resistentes son: el tul “punto de espíritu” y el tul “Chantilly”; el primero tiene lunarcillos pequeños muy diseminados; el otro, puntos gruesos, opacos, rodeados de un hilo de relieve. Estos tules existen en blanco, negro, crema, azul y rosa; se les encuentra a veces en color malva y en amarillo; pero es preciso observar los cambios que estos tintes experimentan con la luz artificial.

El color del fondo influye mucho en el conjunto; si se elige un matiz más fuerte que el del tul, resultará el aspecto general del traje más vivo, más deslumbrante, y se hará más suave y apacible si el fondo es de tinte menos fuerte que el tul.

Se obtienen cambiantes deliciosos con tonalidades diferentes superpuestas: rosa pálido y verde, maíz y rosa, azul y malva, etc.....

... Se han llevado con gran éxito como adorno en los trajes de baile, guías de rositas miniatura u otras florecitas menudas artísticamente detenidas entre pliegues de los volantes y rodeando el contorno del escote como una coronilla; otras veces se arreglan en guías dispuestas en manera que se tiendan lánguidamente entre las draperías, así como al descuido.

La gracia de un traje de baile, lectora mía, depende, más que de las telas y adornos, del atento cuidado de su confección; no hay que olvidarlo.<sup>217</sup>

Para complementar como adorno de los trajes de baile, se portaban: aplicaciones, encajes transparentes y guipures tramados de hilillos brillantes ametalados; lentejuelas de oro, plata o nácar irisado; perlas blancas o de color, encuadradas en cadenillas y rodeadas de golpes de gusanillo, o colocadas en el centro de diminutas florecillas aterciopeladas.

Como se ha mencionado anteriormente, en las crónicas que los periodistas elaboraron sobre los bailes aristocráticos, la descripción de los atuendos de las damas ocupó

---

<sup>216</sup>Guerrero, *op. cit.*, pp. 51-52.

<sup>217</sup>“Páginas de moda”, *El Mundo Ilustrado*. México, 11 de marzo de 1906, pp. 16 y 17.

un espacio considerable pues, en ocasiones, mencionaban con detalle el traje y los accesorios que cada invitada había lucido esa noche. A continuación se presenta un fragmento de esas explicaciones y algunas imágenes que ayudan a conocer mejor los vestidos destinados para ser usados en los bailes:

Sería prácticamente imposible intentar hacer una descripción tan siquiera aproximada de los fastuosos vestidos que lucieron las damas asistentes, pero los que cautivaron el ojo de este agobiadísimo reportero fueron los siguientes:

La señora Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del Presidente de la República, lució una creación parisina de suprema elegancia y distinción.

Era un modelo princesa, que favorecía enormemente la clásica belleza y el majestuoso porte de su dueña. Estaba recubierto por tul blanco, salpicado con diminutas y destellantes lentejuelas sobre fondo rosa exquisitamente pálido.

Escogió para la ocasión un espléndido aderezo de diamantes y esmeraldas.

La señora Ramón Corral, esposa del Vicepresidente de la República, en satén color crema y encaje, espléndido collar de diamantes, en el peinado perlas y diamantes.

La Baronesa von Wangenhel ataviada en *panneverde* y *chiffón* con ribetes en plata, gargantilla de perlas y diamantes, tiara de diamantes, y rosas rojo brillante en el pelo y en el *corsage*.

La señora Manuel González Cosío en seda negra y lentejuelas, gargantilla de perlas.

La señora Leandro Fernández en encaje negro. *The Mexican Herald*. City of México, 16 de diciembre de 1904 p. 1-2.<sup>218</sup>

Al igual que con otros aspectos de la vida de las mujeres, hubo normas de etiqueta para el traje de *soirée*, muestra de ellas son las siguientes: “los trajes que deben usar las damas para las grandes SOIREES: descotados, guantes muy largos hasta el hombro que oculten la piel del brazo. Si una mujer elegante lleva guantes que dejen descubrir ALGO el brazo, se toma esto por una coquetería”.<sup>219</sup> “Para el traje de baile, se recomienda el velo de seda rosa pálido, adornado de una guarnición de tul bordado de perlas, la orilla de la falda y el mantón llevan la misma guarnición. El corpiño tiene que ser un corselete alto, bordado de perlas. Manga hasta la mitad del brazo”.<sup>220</sup>

Para poder ilustrar lo dicho anteriormente, se presentan las siguientes imágenes en las que es posible observar la diversidad de los trajes que usaron las señoras y señoritas

---

<sup>218</sup> Díaz... anexo documental, *op. cit.*, p. 418.

<sup>219</sup> Casola, *op. cit.*, p. 1143.

<sup>220</sup> *Ibíd.*, p. 1393.

invitadas a las recepciones. La primera es una fotografía tomada a la concurrencia que asistió al baile del Club Hípico Alemán ofrecido el 25 de agosto del año 1900, y las siguientes, son las que el semanario *El Mundo Ilustrado*, ofreció a sus lectoras en las páginas de moda.

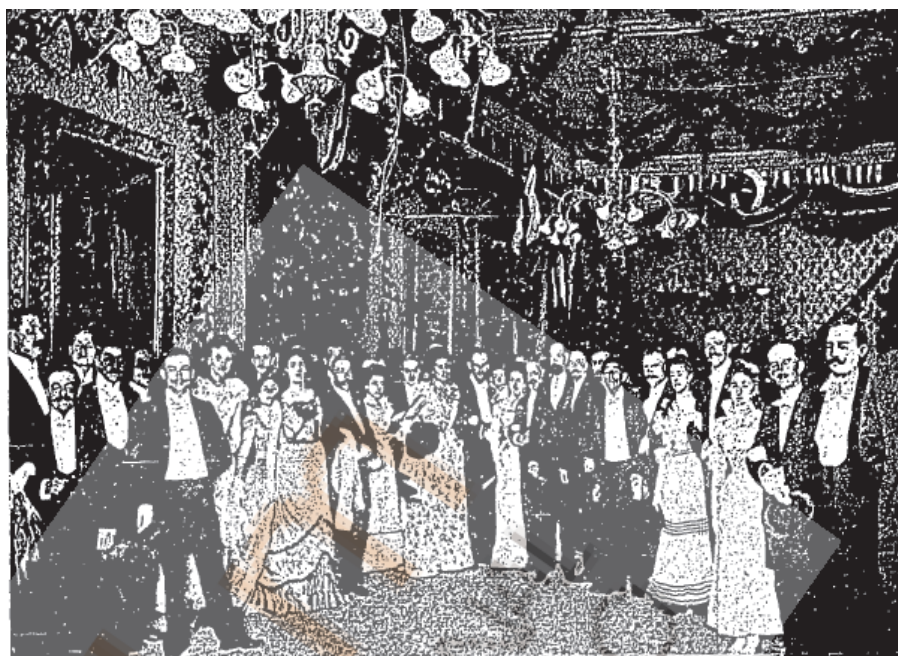


Imagen 67. La concurrencia del baile<sup>221</sup>

---

<sup>221</sup> “El Baile del Club Hípico Alemán”, *El Mundo Ilustrado*, domingo 2 de septiembre de 1900, p. 5.



Imagen 68. Traje de baile<sup>222</sup>



Imagen 69. Vestido para baile<sup>223</sup>



Imagen 70. Trajes para baile<sup>224</sup>



Imagen 71. Traje para baile<sup>225</sup>

<sup>222</sup> "Páginas de la moda", *El Mundo Ilustrado*, domingo 7 de enero de 1900, p. 15.

<sup>223</sup> "De las damas", *El Mundo Ilustrado*, domingo 20 de mayo de 1900, p. 20.

De las ilustraciones anteriores se puede observar que aunque había similitudes en los vestidos como los escotes, las caudas al final de las faldas, el uso de guantes, de joyas grandes y brillantes, también hubo una amplia variedad de estilos así como de telas para escoger al momento de comprar o mandar a hacer el traje para la velada. Básicamente, las damas invitadas a un baile lucían de la siguiente forma:



Imagen 72. Traje para baile

El traje que pasamos a describir es uno de los más elegantes y que más ha llamado la atención en los salones de París y se hace en los colores negro y blanco, haciendo la falda interior de raso duchesse blanco velándola de muselina chiffon de plata. El traje se hace en forma princesa drappée de raso liberty negro; la parte inferior de la falda lleva un ancho encaje de lentejuela negra, el cual sube la parte delantera de la falda hasta una tres cuartas partes. La orilla de la sobrefalda se adorna con una ancha pasamería de lentejuela negra. De esta misma manera se guarnece la parte del escote, colocándose un medio círculo de piedras de Strauss y turquesas en forma ovalada. Las mangas interiores se hacen de muselina de plata. Para terminar la ornamentación de este lindo traje, se teje

---

<sup>224</sup> *Ibíd.*, p. 16.

<sup>225</sup> *El Mundo Ilustrado*, domingo 29 de abril de 1900, p. 15.

en el pelo una ancha cinta de plata y se coloca en el lado izquierdo de la cabeza una gran pluma Paraíso azul pálido.<sup>226</sup>

Cabe aclarar que los vestidos para asistir a los bailes, variaron de acuerdo a la edad de cada mujer: “los vestidos de una persona deben estar en armonía con su edad, sus recursos y su posición social: el adorno recargado en los vestidos es una ridiculez”.<sup>227</sup>, pues según don Juan de la Torre “las mujeres solteras deben vestirse con más sencillez que las casadas”, lo que podría suponer que al casarse, las damas eran quienes mostraban la distinción y el poder económico del que gozaba su marido. Aunque en algunos figurines que aparecían en los periódicos hicieron distinción entre: “traje para señorita” y “traje para señora joven”, las diferencias entre ambos fueron muy sutiles, por eso, a partir de la siguiente imagen se mostraran algunas diferencias entre vestidos de acuerdo a la edad:



Imagen 73. “Baile en el Casino Español en honor de la señorita Amparo Corral, quien se va acompañada de las señoras Catalina Altamirano de Casasús, Sofía de Landa, Angela Terrazas de Creel, de Romero Dusmet, Victoria Corona, los señores Ramón Corral, Enrique C. Creel y otras distinguidas personas de la sociedad metropolitana.”<sup>228</sup>

<sup>226</sup> *Álbum de damas*, año II, no. 32, 23 de febrero de 1908, p. 15.

<sup>227</sup> De la Torre, *op. cit.*, p. 193.

<sup>228</sup> Casasola, *op. cit.*, p. 1399.

A partir de la imagen anterior se puede deducir que las señoras de mayor edad usaban colores oscuros tanto para sus vestidos como para sus guantes, mientras que las señoritas o señoras jóvenes usaron colores claros para sus atuendos y menos joyas o más discretas. Aún así todas las damas que asistieron al baile lucieron a la moda, elegantes, pero sobre todo luciendo su buen gusto y educación eligiendo el atuendo que se consideraba adecuado para la ocasión.

### **3.3. El lugar de la recepción**

Las veladas, las tertulias, los banquetes, los bailes y las reuniones campiranas eran formas de distracción y reunión muy comunes de la época, y las actitudes ahí tomadas eran muy significativas pues la élite capitalina los realizaba con el afán de aparentar ser gente culta, educada, refinada, progresista, es decir, “de mundo”.<sup>229</sup> Parte fundamental de dichos eventos fue el espacio en el que se llevaron a cabo los bailes de los que se ocupa esta investigación, pues en su decoración y distribución de salones, se reflejaba la elegancia, el gusto y el poder económico que los anfitriones deseaban mostrar a sus invitados.

Dependiendo de la persona o grupo de gente que organizara, así como el motivo de la celebración, las veladas tuvieron lugar en casas privadas o en edificios oficiales. Algunos lugares contaban con salones especiales para dichas galas, mientras que en otros se adaptaron ciertos espacios para el mismo fin. A continuación, se hablará de ciertos elementos que caracterizaron a cada espacio y la forma en la que se decoraron y adaptaron para recibir a tan distinguidos invitados.

---

<sup>229</sup> Macías, *op. cit.*, pp. 92-94.

### 3.3.1 Salones oficiales

Las relaciones sociales fueron parte importante del gobierno del general Porfirio Díaz para legitimar su estancia en la presidencia, ya fuese con diplomáticos extranjeros o con políticos mexicanos. Por esta razón, realizar bailes conmemorando alguna fecha importante para el país, para celebrar alguna de sus reelecciones o en honor de algún embajador, se convirtió en algo fundamental de su vida política y social. Sin embargo, no sólo se dedicó a ser anfitrión de tan elegantes recepciones, pues en muchas ocasiones se organizaron bailes en su honor o el de su esposa doña Carmen.

Cabe aclarar que el término “salón oficial”, que en este trabajo se emplea, surgió a partir de autores, periódicos y demás información de la época en cuestión y hace referencia a las construcciones en las que se celebraron los bailes organizados por la élite de la ciudad de México, sin importar el motivo o el anfitrión de dicha reunión. Para ello, se dará una breve descripción de cada edificio o mansión y un ejemplo de cómo eran transformados para la ocasión.

El principal edificio que fue usado para las recepciones oficiales fue el Palacio Nacional, ubicado en el zócalo de la ciudad de México, “su fachada principal, revestida con piedra de chiluca y tezontle, muestra, en su parte inferior y media, un estilo barroco sobrio de los siglos XVII y XVIII, y en su parte superior, construida entre 1926 y 1928, el estilo llamado neocolonial.”<sup>230</sup> Fue sede de la residencia presidencial, hasta que a principios del siglo XX, Díaz y su familia se trasladaron al Castillo de Chapultepec.

---

<sup>230</sup> *Los cuatro rostros del Palacio Nacional*, “Palacio Nacional”, 20 de junio de 2014, ver en: <http://historia.palacionacional.info/visita-informativa/actualidad/arquitectura/108-los-cuatro-rostros-de-palacio-nacional.html>

En enero de 1902 se llevó a cabo en México la Conferencia Internacional Americana, por lo que el presidente Díaz, ofreció un baile en honor de los embajadores de los países participantes, sobre la decoración del lugar, a continuación se muestra una breve descripción e imágenes retomadas del semanario *El Mundo Ilustrado*: “Todos los departamentos públicos de la presidencia, se dispusieron para recibir a más de mil personas invitadas a la gran soirée Al lujo que ostentan los salones, se unieron detalles artísticos de muy buen gusto, y se dispusieron además, varios departamentos necesarios para hacer cómoda la recepción.”<sup>231</sup> A este escrito, se añadieron las siguientes imágenes para que el lector se diera una mejor idea sobre cómo había sido el decorado.

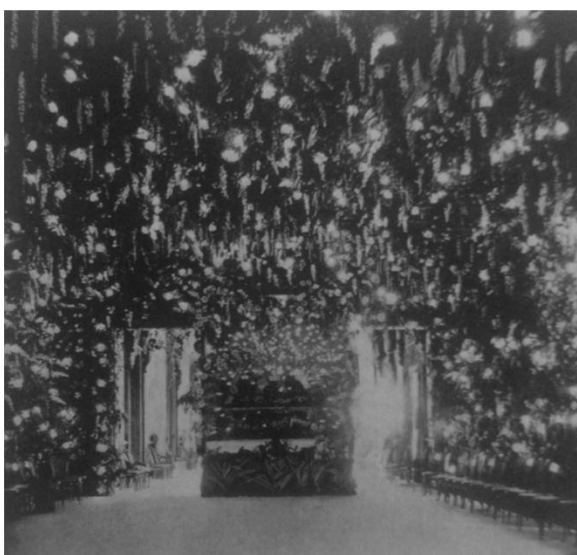


Imagen 74. “Extremo del salón principal con la entrada del Salón de Embajadores”<sup>232</sup>



Imagen 75. “El Salón Rojo”<sup>233</sup>

---

<sup>231</sup> “El gran baile ofrecido por el Señor Presidente de la República a los conferencistas Pan-americanos”, *El Mundo Ilustrado*, 12 de enero de 1902, p. 2.

<sup>232</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>233</sup> *Ibíd.*, p. 3.

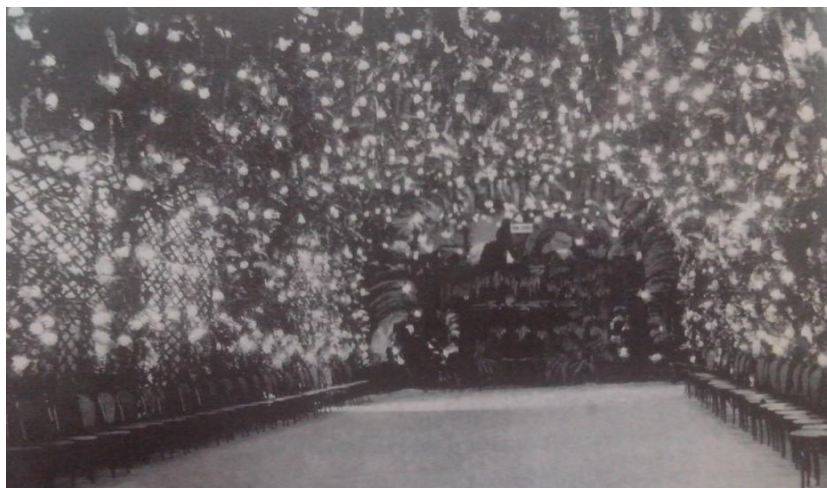


Imagen 76. “El gran baile en Palacio Salón principal convertido en gruta”<sup>234</sup>

Para la realización de los bailes también se utilizaron los salones del Palacio de Minería, edificio que se “constituyó la obra maestra del neoclasicismo en América. Planeado y construido de 1797 a 1813 por el escultor y arquitecto valenciano Manuel Tolsá para albergar al Real Seminario de Minería. Se encuentra en la Ciudad de México en la calle de Tacuba frente a la Plaza Manuel Tolsá”.<sup>235</sup> Uno de los bailes que se llevaron a cabo en este lugar fue el que se realizó en honor a doña Carmen Romero Rubio de Díaz el 15 de diciembre de 1904 y del que *El Imparcial* dio detalle, a continuación se presenta la descripción de la decoración del lugar y una imagen del *Mundo Ilustrado* en la que se aprecian algunas guías enrolladas en las columnas, colgadas en los arcos y demás:

Los cortinajes que cubren los arcos de la baja son de peluche grana, haciendo juego con las bambalinas del primer cuerpo, de corte muy elegante.

Ha sido terminado el grupo escultórico de la fuente documental. Entre plantas acuáticas se destaca la alegoría de la Fama, representada por un hercúleo mancebo, y brotan de la fuente, encabritados dos caballos marinos que surten gran efecto.

Esta fuente llevará luces ocultas para dar a las aguas ciertas fosforescencias y hacer resaltar la belleza de la obra escultórica, en conjunto.

En el pórtico, al pie de un dosel que cubrirá el dosel central, se colocará una estatua de la Historia, rodeada con tiestos de plantas exóticas.

---

<sup>234</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>235</sup> *Historia*, “200 años Palacio de Minería: 1813-2013”, 20 de junio de 2014, ver en: <http://www.palaciomineria.unam.mx/historia/historia.php>

Las galerías altas, donde está el buffet, serán decoradas con jardineras y guías florales, y los tableros se cubrirán con magníficos gobelinos que representan escenas bucólicas del mejor gusto, y aprisionados en doble marco de tafetán verde oscuro y yarda de oro.

Una vez colocado el plafond, se procederá a completar el decorado que será de flores exquisitas, permitiendo el lucimiento de los detalles arquitectónicos del hermoso patio.<sup>236</sup>

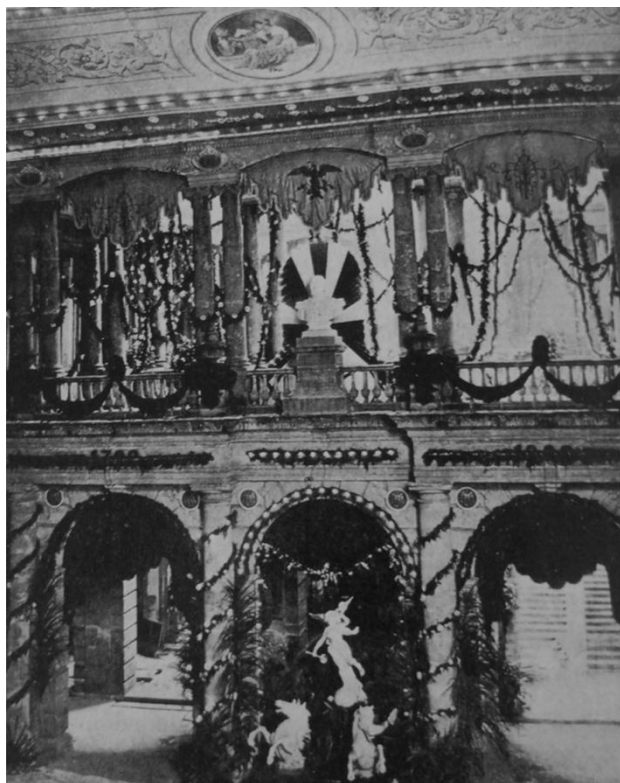


Imagen 77. Decoración del salón<sup>237</sup>

A estos espacios se agrega el Teatro Nacional, el cual fue demolido para construir el actual Palacio de Bellas Artes. Para dar una idea del empeño que se ponía en el ornato de los edificios, se presenta la descripción que dio *El Imparcial* sobre el baile del día 2 de diciembre del año 1900:

Las obras de decorado en el Teatro Nacional, con excepción de las del pasillo, se ven muy adelantadas. Se han hecho algunas modificaciones convenientes, que las circunstancias indicaron, modificaciones que determinaron mayor esplendor y que prestan más gracioso conjunto.

---

<sup>236</sup> “El baile de Minería. La fuentes de la Fama.- Una estatua de Historia.- Variada colección de gobelinos”, *El Imparcial*, 11 de diciembre de 1904, p. 1.

<sup>237</sup> “Un detalle del adorno del salón”, *El Mundo Ilustrado*, 18 de diciembre de 1904, pp. 1.

“El salón verde” formado, como hemos dicho en el patio de cristales, es una nota artística que ha de lucir extraordinariamente. Las columnatas no van pintadas, como se había supuesto, sino forradas de tela verde nilo, siguiéndose el color dominante. Los muros se ven tapizados de la misma tela y por todas partes lucen sutiles franjas de color rosa pálido, que forman un contraste delicado y festones de follaje característicos, del estilo Luis XVI. Un pabellón plegado artísticamente sirve de techo al salón, que producirá un espléndido golpe de vista, una vez bañado por la luz eléctrica. La alfombra, mobiliario y cortinajes de este salón serían muy elegantes y no romperán la armonía que se advierte hasta ahora, en todos los detalles...  
... Los focos eléctricos van prendidos en grupos, semejando guirnaldas, y sus bombillas irán cubiertas de tela de crespón y adornos de flores...<sup>238</sup>

De lo anterior puede concluirse que los edificios públicos contaron con amplios salones para recepciones y que además, dentro de las mismas construcciones, otros espacios fueron adaptados con el propósito de recibir a los invitados. Todo ello con el afán del gobierno de mostrarle a la gente el desarrollo económico que México había adquirido con la presidencia de Díaz, pues como lo dice la autora Juana Ma. Gutiérrez: “En las dos últimas décadas del Porfiriato la arquitectura se ve envuelta en un auge constructivista nunca antes visto en México, lo que refleja la seguridad del ciudadano en el sistema, y en el interés del gobierno por sostener por medio de la arquitectura, la imagen de una ciudad progresista. Medida tomada para retener la inversión extranjera, cuando la economía y el progreso empezaban a deteriorarse a pesar de las apariencias externas.”<sup>239</sup> Pero no sólo en los edificios públicos se notó esto, también en las casas de empresarios, políticos, mexicanos o extranjeros, y demás integrantes de la élite capitalina.

### **3.3.2 Residencias particulares mexicanas o extranjeras.**

Parte fundamental de la arquitectura que se realizó en la ciudad de México durante el Porfiriato, fueron las residencias donde vivieron quienes pertenecieron a la clase alta de la

---

<sup>238</sup>Las grandes fiestas dedicadas al Sr. General Díaz. Nuevos datos sobre el banquete y baile. Obras de decorado, El Imparcial, diario de la mañana, 30 de noviembre de 1900, p. 1.

<sup>239</sup> Gutiérrez Haces, Juana Ma., *El Palacio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas: muestra de la arquitectura del Porfiriato*, Tesis (Licenciatura), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 269.

ciudad. En el primer capítulo de esta investigación, se mencionó la zona en la que se crearon colonias como la Roma, la Condesa, la Juárez, Santa María la Ribera, etc., lugares que contaron con todos los servicios públicos como alumbrado, pavimentación y agua potable, y que permitieron la construcciones de lujosas y elegantes mansiones palaciegas con los estilos arquitectónicos de moda durante la primera década del siglo XX, como lo dice la autora Ma. Eugenia Aragón:

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, por varios rumbos de la ciudad, fueron surgiendo o transformándose inmuebles habitacionales de todas clases y jerarquías plásticas tipo francés, inglés, italiano, ecléctico, neo o *revival* (historicista) y *art nouveau*. Poco a poco y sin ningún tropiezo, la Ciudad de México fue adquiriendo la apariencia de una “fastuosa, moderna y próspera metrópoli”. Colonias y edificaciones habían definido su nueva imagen urbana. El tan anhelado sueño porfiriano se había cumplido.

Entre 1905 y 1922 el *art nouveau* enfatizó su presencia en la arquitectura doméstica o habitacional en poco más o menos medio centenar de mansiones, residencias, fincas veraniegas y edificios departamentales.<sup>240</sup>

Ejemplo de lo anterior fue “el Palacio de don Guillermo de Landa y Escandón”, ubicada a unos pasos del muy conocido Paseo de la Reforma, y que se muestra en la siguiente imagen:



Imagen 78. Palacio de don Guillermo de Landa y Escandón<sup>241</sup>

---

<sup>240</sup> Aragón, *op. cit.*, pp. 55-57.

<sup>241</sup> Casasola, *op. cit.*, p. 1050.

Otro ejemplo de estas construcciones es la que se presenta en la siguiente ilustración de una casa ubicada en la colonia Santa María la Ribera, en la que se puede observar el estilo palaciego europeo con una fachada hecha de piedra, varias ventanas que dan a la calle y que son muestra de las muchas habitaciones que constituyeron a esta mansión:



Imagen 79. “La más aristocrática casa de la colonia San Rafael”<sup>242</sup>

Ciertas familias organizaron bailes de gala en sus casas, adornándolas y acondicionándolas para recibir a sus distinguidos invitados, ejemplo de ello fue la *soirée* que celebraron los señores Pearson en su mansión en marzo del año de 1905. Como en otras ocasiones, uno de los periodistas del semanario *El Mundo Ilustrado* se encargó de describir y fotografiar cómo quedó decorado el lugar para esta ocasión:

Para el cronista, aquello era más que una casa decorada y amueblada, más que un desfile de parejas, bajo la viva claridad de los focos de luz; era un ensueño, era algo así como una fantasía sucesión de época y de personajes distintos y se armonizaban tan íntimamente el buen gusto y la elegancia que no sabíamos qué admirar más; si el

---

<sup>242</sup>*Ibíd.*, p. 1049.

conjunto, que resultaba maravilloso, o los detalles que resultaban espléndidos. Luces y flores, tapices y espejos que reproducían, multiplicándolas, figuras que se antojaban arrancadas de viejos cuentos y de gobelinos...<sup>243</sup>



Imagen 80. “La casa de la familia Pearson. Adorno de la escalera”<sup>244</sup>



Imagen 81. “La casa de la familia Pearson. Adorno de los corredores”<sup>245</sup>

---

<sup>243</sup>“Vida social. El baile del miércoles”, *El Mundo Ilustrado*, 5 de marzo de 1905, p. 6.

<sup>244</sup>*Ibíd.*, p. 6.

<sup>245</sup>*Ibíd.*, p. 7.

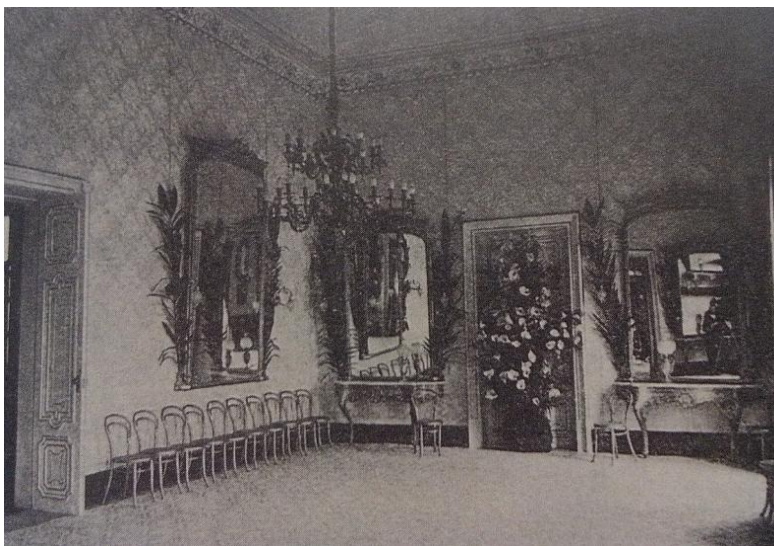


Imagen 82. “La casa de la familia Pearson. El salón principal antes de terminado el decorado”<sup>246</sup>

A partir de lo expuesto anteriormente, puede concluirse que el salón donde se realizaba el baile dentro de las residencias, no fue el único espacio que se decoraba, pues la entrada, el recibidor, el tocador y algunas habitaciones cercanas a éste, también fueron adornados con flores, telas, estatuas, fuentes, luces y demás elementos que mostraban el buen gusto, la elegancia y la bonanza económica de la que gozaba la familia anfitriona. Anudado a esto, se puede ver que debido a que los bailes fueron parte importante en la vida cotidiana de los aristócratas capitalinos, en sus casas construían o adaptaban espacios donde pudiesen celebrarse dichos eventos, de tal manera que los invitados se sintieran a gusto, se divirtieran y pasaran un momento agradable rodeado de personas tan educadas como ellos.

Sin embargo, el lujo y la comodidad de los edificios y residencias antes mencionados, no fueron suficientes para todos los bailes que se realizaron, ya fuese en honor del presidente, de su esposa, de algunos distinguidos miembros de la élite capitalina, de embajadores de diversos países que tenían relación con México, entre otros, por lo que se recurrió a la utilización de lugares como los que en el siguiente apartado, se describen.

---

<sup>246</sup> *Ibíd.*, p. 6.

### 3.3.3 Otros espacios

Además de contar con las construcciones ya descritas anteriormente, para disfrutar de los bailes de gala que los miembros de la élite capitalina organizaron durante la primera década del siglo XX, hubo otros lugares usados para este propósito: las instalaciones del Circo Orrin y de los casinos. El autor Julio Revollo Cárdenas, da una breve reseña de cómo se creó este circo en México:

Los hermanos Orrin originarios de Inglaterra llegaron a nuestro país desde los Estados Unidos en 1872 para trabajar en el teatro Hidalgo y se percataron que después de Chiarini, México era tierra cultivada y propicia para llegar con un espectáculo sobresaliente y hacer un buen negocio. Por lo que decidieron en 1881 abrir su circo Metropolitano en la Plazuela del Seminario, en lo que sería el inicio de un gran emporio de circo que en 1891 construiría un circo estable en la Ciudad de México, situado en la Plazuela Villamil, cuya elegancia y buena programación retumbaría hasta el último lugar del planeta.

Al Circo Teatro Orrin se le llegó a considerar a la vuelta del siglo XIX para el XX, como uno de los mejores circos del mundo, espacio en la que se consagró la figura del gran clown británico don Ricardo Bell, el payaso más famoso y respetado por la sociedad mexicana de todos los tiempos.<sup>247</sup>

El inmueble que albergaba el circo estuvo ubicado en la colonia Guerrero, en el terreno que actualmente ocupa el Teatro Blanquita, la siguiente es un poster con el que se hacía propaganda a la carpa y puede observarse lo grande que fue el edificio:



Imagen 83. Cartel del Circo Orrin<sup>248</sup>

<sup>247</sup> Revollo Cárdenas Julio, *La Historia mínima del circo en México (Bicentenario del circo moderno)*, p. 8, ver: [http://www.circonteudo.com.br/stories/documentos/articulo/2719/Julio%20Revolledo%20Cárdenas%20-%20La%20historia%20mínima%20del%20Circo%20en%20México%20\(Bicentenario%20del%20circo%20moderno\).pdf](http://www.circonteudo.com.br/stories/documentos/articulo/2719/Julio%20Revolledo%20Cárdenas%20-%20La%20historia%20mínima%20del%20Circo%20en%20México%20(Bicentenario%20del%20circo%20moderno).pdf)

<sup>248</sup> *Grandes casas de México*, 11 de junio de 2013, ver en: [http://4.bp.blogspot.com/-J50nAu1mnRU/Ubcz6Q9YNXI/AAAAAAAAAD7g/BF251JzChCM/s1600/SAM\\_1698'compr.jpg](http://4.bp.blogspot.com/-J50nAu1mnRU/Ubcz6Q9YNXI/AAAAAAAAAD7g/BF251JzChCM/s1600/SAM_1698'compr.jpg)

El 25 de noviembre de 1904, la colonia americana organizó un baile con motivo de Día de Gracias en este edificio, a éste fueron invitados los miembros del cuerpo diplomático y el presidente de la República Mexicana. El diario *El Imparcial*, ofreció la siguiente descripción de la decoración del lugar:

Muy elegante. A la entrada, una doble barrera formada con heno y flores, hacía que la concurrencia fuera penetrando al vestíbulo. En el centro de éste, una fuente de flores se destacaba. Tapizando las paredes se veían guías de rosas, y de trecho en trecho grandes macizos de plantas de sombra.

En el pasillo que conduce al salón se formó en la planta superior, con luces incandescentes, la palabra “Charity”. El techo estaba tapizado de lienzo azul y amarillo, plegado al terminar ese pasillo; frente al escenario, un gran haz de banderas mexicanas, americanas, inglesas y de otras naciones cubrían el antepecho.

Si el aspecto del vestíbulo era agradable a la vista, el salón no podía menos de sorprender por su buena disposición: las graderías estaban cubiertas con una galería formando pequeños palcos, que matizaban una gran variedad de flores y un número crecido de luces.

Las columnillas que soportaban pequeños focos, también estaban revestidas con flores, y en la parte inferior de éstas, una palma adelantaba hacia abajo sus hojas.

En el fondo, es decir, en el escenario, se puso un elegante estrado al que se llegaba por una escalinata roja, para que en él tomaran asiento el señor General Díaz, el señor Powel Clayton y los miembros del Cuerpo Diplomático.

En la parte superior de la galería que ocultaba las gradas, se puso a la izquierda el restaurant y a la derecha el salón de helados y refrescos.

A todo este conjunto se agregaba la gran cantidad de lamparillas incandescentes.

En la parte posterior del estrado, oculta por una decoración, se puso la mesa oficial, con derroche de lujo y en la cual había sesenta cubiertos.<sup>249</sup>

Como puede observarse a partir de lo mencionado anteriormente, el inmueble que albergó el Circo Orrin fue de grandes dimensiones que contó con varios espacios, entre los cuales se destacaron salones, pasillos y tocadores, los que permitieron la entrada de una gran cantidad de invitados. Sin embargo, no sólo por su tamaño el edificio sirvió para la realización de numerosos bailes, sino también por la elegancia y el lujo con el que había sido decorada cada habitación.

Otros espacios donde la élite capitalina se divertía en su tiempo libre fueron los casinos en los que se iba a beber, convivir, descansar y demás como se explicó brevemente

---

<sup>249</sup> “La fiesta de ayer. El Día de Gracias.- Baile en el Orrin.- Asistencia del Gral. Díaz y su distinguida esposa”, *El Imparcial. Diario de la mañana*, 25 de noviembre de 1904, p. 1

en el primer capítulo de este trabajo. Uno de los más destacados fue el Jockey Club el cual solía “abrir sus suntuosos salones para algunas *soirées danzantes* que resultan espléndidas, tanto por lo selecto de la concurrencia como por el lujo y corrección que en ellos domina”.<sup>250</sup>

Como muestra de los salones mencionados anteriormente, el domingo 8 de septiembre de 1907, el semanario *El Mundo Ilustrado*, presentó algunas fotografías de los preparativos para el festejo que se preparó en honor a Mr. Root, quien fuera el Secretario de Estado de los Estados Unidos en esos años. En ellas aunque no se puede observar los adornos, sí se distingue lo amplias y elegantes que fueron las instalaciones de dicho lugar, pero antes se presenta una breve descripción de las instalaciones del club:

... fotografías de los hermosos salones del “Jockey Club” que es indudablemente el primero entre todos los centro sociales que existen en México. Sus distintos departamentos –salón de recepción, biblioteca, billares, etc. etc. – son muy elegantes y el edificio en general, artística y convenientemente ensanchado y restaurado hace poco tiempo, es uno de aquellos que, de manera más notable luce todavía el Fausto y el esplendor de las viejas construcciones coloniales.<sup>251</sup>

---

<sup>250</sup> Hira de Gortari, *op. cit.*, p. 518.

<sup>251</sup> “La visita de Mr. Root a México. Festejos que se preparan en su honor”, *El Mundo Ilustrado*, domingo 8 de septiembre de 1907, p. 7.

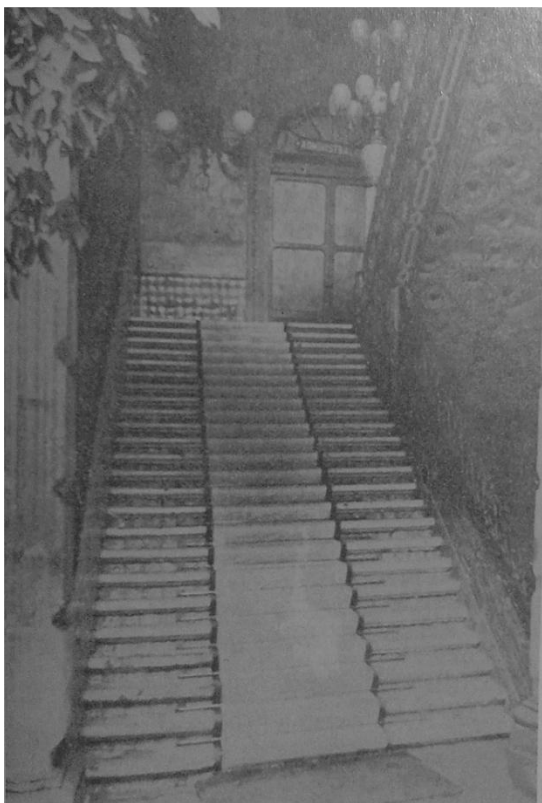


Imagen 84. “El Jockey Club. Escalera principal”<sup>252</sup>



Imagen 85. “Interior del edificio Jockey club”<sup>253</sup>

Los casinos también fueron lugares en los que se divertieron los miembros de la clase alta de la capitalina. Como en el primer capítulo de este trabajo se explicó de forma breve, hubo varios establecimientos en la ciudad como el Casino Alemán, el Nacional, el Español, etc. En este último, en el mes de mayo del año 1909, la Colonia Española ofreció un baile en honor de la señora Carmen Romero Rubio de Díaz, el diario *El Imparcial* mencionó lo siguiente sobre el decorado del lugar:

El ornato fue tan rico, elegante de buen gusto, que pocas veces los ojos metropolitanos han visto cosa igual.

Así fue la declaración explícita de los centenares de personas que anoche se volvieron ojos, para admirar, ora los cuadros con perspectivas de cielos y jardines, ora los atrevidos y monumentales bronceos de la escalinata, ora las fantásticas guías florales y luminosas de las improvisadas celosías, ya los senderos perfumados y multicolores de las mesas de buffet, o ya el suntuoso saloncillo estilo Versalles en que el ángulo de uno

---

<sup>252</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, p. 7.

de los corredores bajos fue dispuesto para la señora Romero Rubio de Díaz y damas de su estrecha amistad.<sup>254</sup>

Por su parte, el semanario *El Tiempo Ilustrado*, mostró algunas imágenes de la forma en la que había sido decorado el casino, lo cual puede verse en la siguiente imagen, se utilizaron muchas flores para este fin, acomodadas elegantemente sobre guías de follaje o en grandes ramos sobre los arcos de cada columna, además de colocar ramos en las escaleras, en el salón principal, etc.:

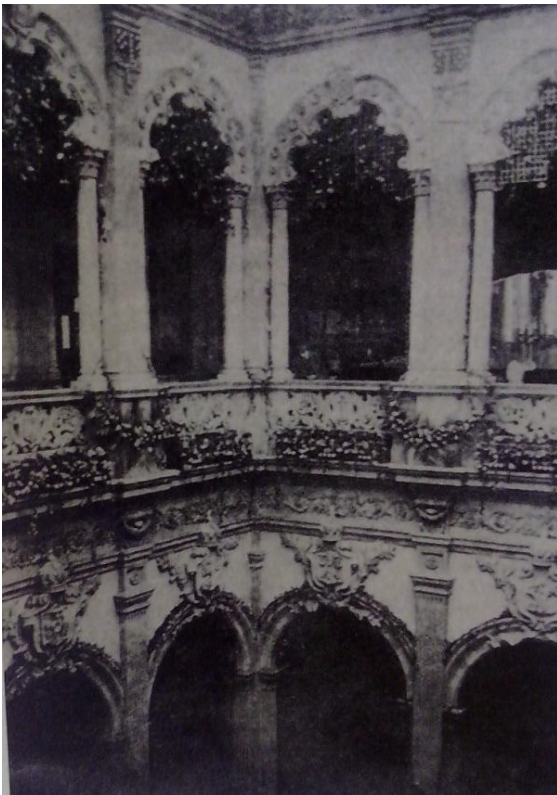


Imagen 86. “Adorno de la arquería”<sup>255</sup>



Imagen 87. “Adorno de la escalera”<sup>256</sup>

---

<sup>254</sup> “El gran sarao de anoche en el Casino Español. Una vista al interior”, *El Imparcial. Diario de la mañana*, 2 de mayo de 1909, p. 2.

<sup>255</sup> *El tiempo Ilustrado*, 9 de mayo de 1909, p.11.

<sup>256</sup> *Ibíd.*, p. 11.



Imagen 88. “Un ángulo del salón”<sup>257</sup>

El apartado anterior muestra la importancia que se le dio al decorado del salón pues se esperaba que los invitados se sintieran cómodos mientras convivían, tomaban, bailaban y se divertían en los grandes bailes organizados por los aristócratas capitalinos. Sin embargo, el ornato de los espacios para las recepciones, también sirvieron para mostrar el poder económico, el buen gusto y la elegancia que decían poseer los integrantes de la élite capitalina, debido a lo cual, se invertía tiempo, dinero y esfuerzo para escoger flores, telas, esculturas, entre algunos otros adornos que sirvieran para la ocasión.

### **3.4. *Es de buen tono y de fina educación. Comportamiento en sociedad al asistir a un baile***

En el segundo capítulo de este trabajo se dio una breve explicación de lo que en esta investigación se entiende por normas sociales y cómo estas se aplicaron en varios momentos de la vida cotidiana de los miembros de la clase alta de la ciudad de México, la

---

<sup>257</sup> *Ibíd.*, p. 12.

cual fue descrita en la primera parte. En los bailes, al ser considerados como eventos de suma importancia para la socialización de las personas, también existieron reglas que delimitaron lo que se pensó correcto o incorrecto para los aristócratas capitalinos.

Después de hablar sobre la ropa que consideraban, de acuerdo a los ideales de la época, apropiada para asistir a un baile y los lugares donde los miembros de la clase alta de la ciudad celebraban los mismos, en otras palabras, todo lo que involucraba la preparación al momento de organizar y asistir a estas recepciones. Se dará paso a las normas que se emplea. Para esto hemos de basarnos en algunas imágenes, manuales de urbanidad y artículos periodísticos de la época.

### **3.4.1 Invitaciones**

Una vez que se estableció la fecha y el lugar en el que se efectuaría el baile, se iniciaba con los preparativos para dicha reunión, por lo que después de hacer una lista de posibles asistentes, se mandaban a hacer las invitaciones correspondientes para poder entregarlas. Según el *Amigo de las niñas mexicanas*, un modelo de “esquela de invitación” sería de la siguiente forma:

Fernando Gómez y señora, tienen el honor de invitar a Vd. á una tertulia familiar, que tendrá lugar en esta su casa, Zuleta núm. 9, el día 6 del actual, á las ocho de la noche.= México, Enero de 1892.

Sr. D. Agustín Lombardo y familia. = Presente. = Vergara núm. 12.<sup>258</sup>

Otro ejemplo de cómo estaba escrita una invitación, es el que se presenta a continuación, retomada del diario *El Tiempo*, pues el director de dicha publicación, agradecía por la atención que habían tenido al enviársela:

---

<sup>258</sup>De la Torre, *op. cit.*, p. 265.

Hemos recibido una invitación que agradecemos. Dice así:  
Membrete:- “Casino Español. México”- Texto: “La Junta Directiva del Casino Español y la Junta Española de Covadonga, tienen el gusto de invitar a Ud. al baile que se efectuará en los salones del Casino, el sábado 14 del corriente a las diez de la noche, en honor de la señorita Amparo Corral y demás damas que la acompañaron en la Tómbola de caridad que patrocinó en las fiestas españolas celebradas en el mes de Septiembre último.- México, primero de Mayo de 1910.- Señor Director de EL TIEMPO.- Presente”.<sup>259</sup>

En este mismo año, 1910, se organizaron varios bailes, banquetes y demás fiestas con motivo de conmemorar el centenario de la Independencia de México y mostrarle así al mundo lo mucho que había progresado el país. Días antes y después del 16 de septiembre se celebraron varias recepciones, la siguiente es una imagen de una invitación a estos eventos, como puede verse, tuvo lugar en Palacio Nacional, el anfitrión fue el presidente de la República, el general Díaz y se puede leer que dice:

El Baile del Centenario

El Presidente de la República tiene el gusto de invitar a Ud. para el baile que en celebración del primer Centenario de la Independencia ofrecerá a la Sociedad Mexicana en el Palacio Nacional el 23 de septiembre próximo.

México, Agosto de 1910.

Señor: Alberto González de León y fam.<sup>260</sup>

---

<sup>259</sup> “El sarao del Casino Español en honor de un grupo de damas”, *El Tiempo*, 11 de mayo de 1910, p. 3.

<sup>260</sup> “Primer Centenario de la Independencia”, *Lienzo Culinario* (Blog internet), México, 3 de septiembre de 2010, ver en: <http://www.lienzoculinario.com/2010/09/primer-centenario-de-la-independencia.html>

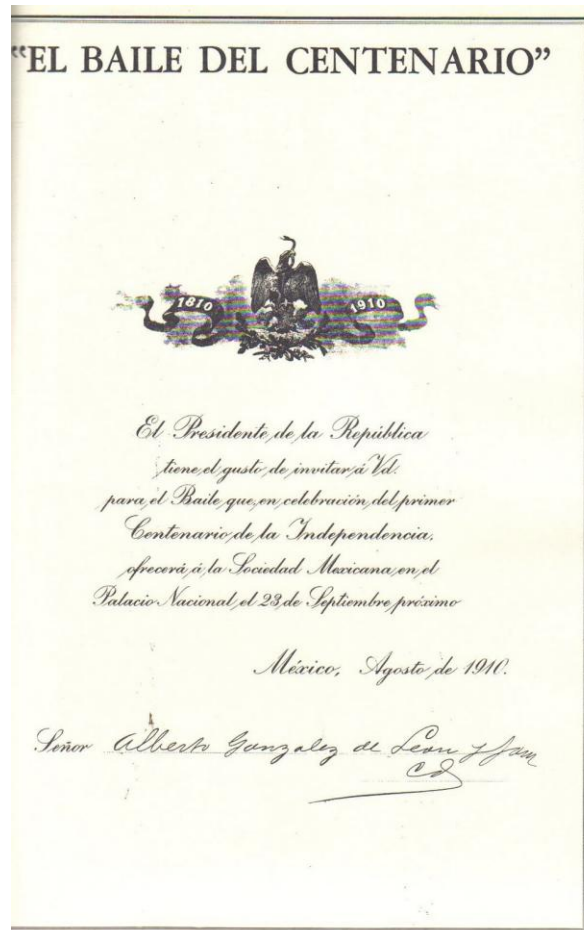


Imagen 89. "Invitación al "Baile del Centenario"<sup>261</sup>

Los ejemplos que se han mostrado son similares pues había una serie de reglas sobre hacer y contestar a una invitación, independientemente de la reunión a la que se estuviera convocando:

- \* Para convivir a un festín nos dirigimos verbalmente o por escrito a nuestros amigos de confianza, y a todos los demás por medio de una esquila, que generalmente se hace imprimir; dando precisamente a los primeros una idea del carácter más o menos serio de la reunión, e indicando a unos y otros la hora que deban concurrir.
- \* Es de todo punto impropio, y en cierto modo ofensivo, el invitar para un festín a personas a quienes amenace o haya acontecido recientemente una desgracia, de la cual esté impuesta la sociedad; y a aquellos de sus relacionados que, con este motivo, deba racionalmente suponerse no se hallen dispuestos a tomar parte en la alegría de un festín, o no sea decoroso que aparezcan en reuniones de esta especie.
- \* Las invitaciones se hacen con la anticipación que es propia de cada caso, atendida la naturaleza del festín, la mayor o menor etiqueta que en él haya de reinar, y el mayor o menor número de personas que hayan de concurrir....

<sup>261</sup>

*Ibíd.* [http://3.bp.blogspot.com/Z0gEvpdrtiM/TICAs9fZ4xI/AAAAAAAAAxQ/53\\_UD1xR3-Q/s1600/1C09.jpg](http://3.bp.blogspot.com/Z0gEvpdrtiM/TICAs9fZ4xI/AAAAAAAAAxQ/53_UD1xR3-Q/s1600/1C09.jpg)

- \* ... Procuremos que los amigos que convidemos a una reunión pequeña sean todas personas que estén relacionadas entre sí, o que por lo menos no haya ninguna de ellas que no tenga amistad con algunas de las demás...
- \* ... Cuando la reunión que preparemos tenga por especial objeto obsequiar a un amigo, no sólo procuraremos que las personas con quienes haya de encontrarse sean todas de su amistad, sino que invitaremos preferentemente a aquellas con quienes estuviere en mayor contacto, y cuya edad, posición social y demás circunstancias personales sean más análogas a las suyas. Pero no obsta para que invitemos, además, a personas en quienes no concurren aquellos requisitos, si queremos que la reunión sea espléndida y solemne, y tenemos por tanto que hacerla muy numerosa.
- \* ... Siempre que seamos invitados a un festín cualquiera, contestaremos inmediatamente manifestando nuestra aceptación o presentando nuestra excusa; sin que nos sea lícito hacerlo verbalmente, cuando por no mediar con nosotros ninguna confianza, la invitación se nos haya hecho por esquila.<sup>262</sup>

De lo anterior puede inferirse que el envío de las invitaciones también formó parte del protocolo social que se seguía al organizar y asistir a un baile, ya que se ponía atención en todos los detalles: la lista de invitados, el poder entregarlas a tiempo, que tuviesen una presentación elegante, entre otras cosas. Sin embargo, no sólo los anfitriones tenían que cumplir con normas sociales, pues como se dijo anteriormente, quien recibiera una invitación, estaba obligado a contestarla, fuera que asistieran o cancelaran.

### **3.4.2 Normas para asistir a un baile**

Una vez que se había aceptado la invitación y escogido la vestimenta con la que se asistiría a la *soirée*, era momento de esperar a que el día llegara para poder lucir no sólo el atuendo que se usaría, sino la educación sobre comportamiento social que se había adquirido a lo largo del tiempo, pues los miembros de la élite capitalina deseaban mostrar que la ciudad de México era tan civilizada y moderna como otras ciudades del mundo, no nada más en el aspecto arquitectónico, sino también en las acciones de sus habitantes.

Ciertas reglas sociales que menciona el *Manual de Carreño* respecto al comportamiento de los anfitriones y los invitados a un baile son las siguientes: los

---

<sup>262</sup> Carreño, *op. cit.*, pp. 296-301.

anfitriones deberán nombrar a alguno de los asistentes como el director del baile, quien tiene como objetivo evitar el desorden en la fiesta, quienes hayan organizado la reunión sólo pueden bailar poco tiempo pues es de mal gusto que descuiden a sus invitados, saber bailar es de suma importancia ya que para evitar espectáculos desagradables, quienes no tengan esta habilidad, deben evitarlo, un caballero no debe de bailar en repetidas ocasiones con una misma dama, los señores deben ofrecer su brazo a las señoras para llegar a la pista de baile y al momento de regresar a su asiento, entre muchas otras reglas.<sup>263</sup>

- 
- <sup>263</sup> 1.- Cuando se invita para un baile, debe tenerse cuidado de que las personas que estén en capacidad de bailar, no haya de encontrarse un mayor número de señoras que de caballeros. Y como puede suceder que las excusas, o cualesquiera otros accidentes que no puedan preverse, vengan a producir este resultado, deberá invitarse siempre mayor número de caballeros que de señoras.
- 2.- Los dueños de la casa nombrarán a un caballero de respetabilidad e inteligencia que dirija todo lo relativo al baile, y cuyas disposiciones serán estrictamente observadas por todos los concurrentes. Esta dirección especial es indispensable en los bailes, a fin de que no se desordenen y desluzcan...
- 3.- El director del baile, y los mismos dueños de la casa, cuidarán constantemente de que ninguna señora que haya concurrido en disposición de bailar, permanezca sentada durante el baile, cuando haya caballeros que puedan invitarla.
- 4.- A la señora y al señor de la casa no les es lícito bailar sino por un corto rato, y sólo por vía de obsequio a alguna persona respetable; bien que nunca ambos al mismo tiempo, pues entonces quedaría la reunión privada de sus atenciones...
- 5.-... Las personas que sin poseer la disposición y los conocimientos necesarios toman parte del baile, no hacen otra cosa que servir de embarazo y de incomodidad a los bailadores verdaderamente hábiles, desordenar y deslucir los bailes, y deslucirse completamente ellas mismas...
- 6.- No es lícito a un caballero invitar a bailar a una señora con quien no tenga amistad; a menos que al efecto se haga presentar ocasionalmente a ella.
- 7.- Cuando una señora no acepte la invitación de un caballero para bailar, manifestándole que no está dispuesta a tomar parte en el baile, se abstendrá de hacerlo en todo el curso de la reunión, pues lo contrario sería una muestra de descortesía, enteramente ajena del carácter amable y eminentemente inofensivo que debe distinguir siempre al bello sexo.
- 8.- No es de buen tono que un caballero baile con su esposa, ni con ninguna otra señora con quien le ligen estrechas relaciones de parentesco.
- 9.- La buena sociedad no admite que un caballero baile repetidas veces con una misma señora. Sin embargo, en una reunión muy numerosa y de mucha duración, no es impropio que aparezca una misma pareja hasta por dos veces, con tal que éstas no sean consecutivas.
- 10.- Los caballeros de fina educación ceden siempre en el baile espontánea y gustosamente los puestos más preferentes, a aquellos a quienes la edad u otras circunstancias dan derecho a esta muestra de consideración y respeto...
- 11.- Los caballeros ofrecerán siempre el brazo a sus parejas, al levantarse éstas de sus asientos para dirigirse al lugar del baile, lo mismo que cuando se retiren después a sentarse de nuevo.
- 12.- Al tomar asiento una señora que acaba de bailar, el caballero le dará las gracias por el honor que ha recibido, y le hará una cortesía antes de retirarse, limitándose la señora a corresponderle con una ligera inclinación de cabeza. *Ibid.*, 306-313.

Como puede leerse, fueron muchos puntos los que abarcaron estas normas de comportamiento, desde la actitud del anfitrión para con sus invitados, hasta la interacción entre los asistentes. En ellas influyó la edad y el género al momento de delimitar lo que se consideró “de buen tono” en la conducta de cada individuo, pues no fue lo mismo para las damas que para los caballeros, ni para los jóvenes que para los señores de edad avanzada.

Algo más que puede observarse es que además de los anfitriones, había personas que dirigían el baile para poner orden en las parejas. Cuando la recepción contaba con una gran cantidad de invitados, los organizadores se dividían en comisiones, las cuales se encargaban de recibir a invitados especiales, a otorgar los carnets de baile a las damas, entre otras funciones como lo mencionó el diario *El Imparcial*: “A las doce de la noche, las comisiones de obsequio comenzaron a conducir a las familias a los salones donde debía servirse el exquisito *buffet*... Con exquisita galantería, las comisiones y los demás caballeros atendían a las damas.”<sup>264</sup>

Un objeto fundamental para las damas invitadas fueron los carnets de baile, “En él, las damas apuntaban por riguroso orden de pedida los bailes que les solicitaban los caballeros. Los materiales con los que estaban realizados, y los detalles de los mismos, denotaban la posición económica de su dueña. Pero además podían ofrece una serie de “pistas” sobre el estado civil de la misma, información muy útil para los caballeros que iban al baile. Así, las solteras usaban carnés de baile de nácar, las casadas de marfil y las viudas

---

<sup>264</sup>*El Imparcial. Diario de la mañana*, 3 de diciembre de 1900, p. 2.

de azabache. Estos pequeños adminículos podían ser de otros materiales como plata, acero, o cartón en el caso de los más sencillos.»<sup>265</sup>

Fueron tan importantes los carnets que en algunas de las crónicas de los bailes, se mencionaba el uso de ellos:

Los “carnets” de baile obsequiados a las señoras eran una verdadera filigrana. En el artístico grabado en acero aparecían haciendo pendón los escudos de México y España, este último reproduciendo todos los colores de la Casa Real.

El siguiente relato cubría toda la cubierta: “Casino Español. Baile ofrecido a la Exma. Sra. Da. Carmen Romero Rubio de Díaz. Homenaje de la Colonia Española. Méjico, Mayo de 1909. Esta misma inscripción figuraba en el programa de la señora del Presidente.

En el interior del “carnet” había el orden del baile y unos cordones de oro fino sostenían el lápiz del “carnet” por un extremo y por el otro tenían sujetas dos borlas de seda con los colores de las banderas españolas y mejicana.<sup>266</sup>

La siguiente imagen servirá para conocer mejor la forma en la que las damas invitadas usaron los carnets de baile:



Imagen 90. Carnet de baile, principios de siglo XX<sup>267</sup>

---

<sup>265</sup>Miguel Arroyo Carolina, “La pieza del mes...El carné de baile en el Museo del Romanticismo”, enero 2011, p. 4, ver en:

[http://museoromanticismo.mcu.es/web/archivos/documentos/pieza\\_mes\\_enero\\_2011\\_mr.pdf](http://museoromanticismo.mcu.es/web/archivos/documentos/pieza_mes_enero_2011_mr.pdf)

<sup>266</sup> “El Casino Español. El baile en honor de doña Carmen Romero Rubio de Díaz”, *El Correo Español*, 2 de mayo de 1909, p. 2.

<sup>267</sup> 20 de junio de 2014, ver en: <http://mizamora.net/aviso/pics/aviso456782Gde.jpg>

Otras “buenas formas sociales” fueron:

... En el baile son indispensables ciertas reglas de conducta, tanto para las personas que invitan a una reunión de este género, como las que reciben invitaciones para concurrir.

Las invitaciones para un baile de etiqueta, deben ser enviadas a su destino con dos o tres semanas de anticipación. Obedece esta regla a la conveniencia de que las familias dividan su tiempo, y las damas preparen sus trajes, pues por bueno que sea el guardarropa de una señora, nunca falta algo que agregar, y muchas veces, la suntuosidad de una fiesta, hace forzoso el deseo de mandar a hacer un traje nuevo...

... Las invitaciones deben ser grabadas en una cartulina sencilla, con letra inglesa, y marcar claramente la hora, sitio y clase de reunión.

En una esquina de la tarjeta se escribe el nombre de la familia invitada, y en la contraria se imprime la palabra “Baile”...

... Todas las invitaciones para bailes de etiquetas deben ser contestadas desde luego. La señora de la casa necesita conocer, por muchos motivos, cuántas personas aceptarán su invitación. En la contestación deberá marcarse también tanto la hora como el día del baile, como una muestra de que se ha leído con atención la esquila.

Para solicitar de una dama una pieza de baile, se debe emplear la forma más correcta posible, no es galante decir, por ejemplo “Tiene usted concedida la próxima pieza”.

El caballero debe tener cuidado de terminar la pieza en el sitio más cercano al que ocupaba la dama cuando se la invitó a bailar. Un hombre correcto jamás baila sin tener los guantes calzados...

... En una señora es incorrecto que manifieste claros deseos de ser invitada a bailar. En un hombre es imperdonable que olvide algunos de sus compromisos contraídos anteriormente...

... Es una incorrección gravísima que un hombre que no sabe bailar, invite a una señorita a hacerlo, disculpándose por su ignorancia....<sup>268</sup>

Después de lo que se dijo anteriormente, se puede ver que en cada carnet se anotaban las piezas que se tocarían durante la velada, lo que le permitía a cada invitada escribir el nombre del caballero con el que bailarían las diversas melodías para evitar quedarse sentada mientras los demás estuviesen bailando.

Y después de haber disfrutado de la noche, de bailar y convivir, venía la hora de la despedida. La cual también estuvo normada por ciertas reglas que señalaban que los invitados debían salirse de la recepción sin despedirse de los anfitriones, esto debido a que

---

<sup>268</sup> *El hombre que no sabe bailar bien, no debe bailar nunca. Jueves de El Mundo. Ilustración popular.* México, febrero 20 de 1902, p. 7. Como se cita en: Díaz, CD- anexo documental, *op. cit.*, p. 430.

aquellos se encontraban ocupados atendiendo al resto de los asistentes. Lo cual cambiaba con alguien a quien se le organizara un baile en su honor, pues tenía el deber de despedirse de las personas que se habían encargado de dicho evento.<sup>269</sup> Sin embargo, la mayoría de la concurrencia salía junta cuando la recepción llegaba a su fin muy entrada la madrugada como se puede observar en la siguiente ilustración:

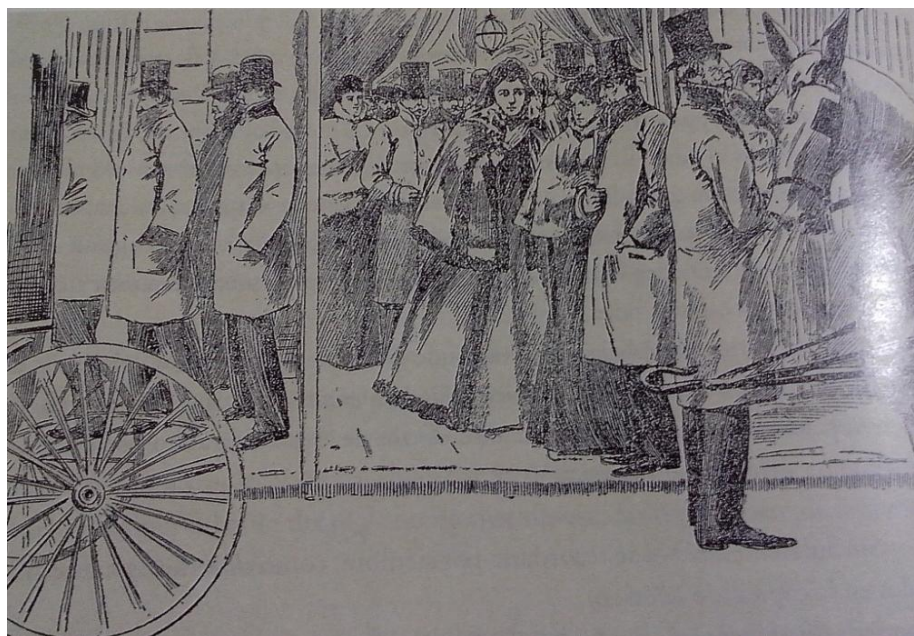


Imagen 91. A la salida del baile<sup>270</sup>

Todo lo que se ha mencionado, se usó para que durante la noche prevaleciera el orden, la elegancia y la buena educación, elementos de los que la clase alta de la ciudad de México, buscaron apropiarse para ponerlos en práctica en las diversas reuniones sociales. Logrando así, dar una imagen de un país que estaba ingresando a la modernidad y la prosperidad política, gracias a la forma de gobernar del presidente Porfirio Díaz.

---

<sup>269</sup> Carreño, *op. cit.*, p.312.

<sup>270</sup> “Recuerdos de un baile”, *El Mundo. Edición diaria*, 20 de enero de 1897, p. 1.

### **3.5. Baile de las fiestas del Centenario de la Independencia, 1910.**

Después de haber revisado las crónicas que los periódicos realizaron sobre los bailes en los que se detallaba cada aspecto, de haber observado fotografías y litografías que ilustraban dichos artículos, de consultar algunos manuales de urbanidad para conocer las normas de comportamiento social, se hará una descripción de lo que fue asistir a un evento de este tipo organizado por la élite capitalina de la primera década del siglo XX. Se retomará uno de los bailes organizado en septiembre de 1910 con motivo del festejo del Centenario de la Independencia de México, el del día 23 en Palacio Nacional. Dicha representación se hará a partir de las crónicas de *El Imparcial*, *El Tiempo*, y *El País*.

A principios de 1910, en la ciudad se sintió un aire de festejo, esto debido a los eventos que se dispusieron para inaugurar las obras públicas que intentaron beneficiar a los habitantes de la capital del país y con las que se pretendió demostrar el lugar que había adquirido México en el mundo. Parte fundamental de dichos festejos fueron los bailes que organizaron las comisiones creadas para estas tareas.

Las invitaciones se enviaron un mes antes de la fecha acordada, esperando la confirmación de todos los invitados. Mientras, se comenzaban con los preparativos para la velada: limpiando los salones de Palacio Nacional, mandando a traer flores, telas, alfombras, focos, sillas, sillones, cristalería y demás objetos que sirvieran para la decoración del espacio. Se dispuso el lugar que cada invitado ocuparía, dependiendo de su rango social para evitar el caos y que siempre prevaleciera el orden durante la gran soiré.

Entretanto, las damas se dedicaron a recorrer los grandes almacenes de importaciones como el Palacio de Hierro, donde pudieron adquirir telas, figurines y

accesorios de diversos colores y materiales que ayudaron a las costureras a hacerlas lucir esplendidas esa gran noche. Los caballeros por su parte, no se preocuparon tanto pues con el clásico y elegante frac negro, acompañado de camisa, corbata y guantes blancos, estaban más que listos para la ocasión y algunos usaron trajes militares haciendo honor a su profesión. Además los periodistas, describieron con mayor detalle el atuendo que lucieron señoras y señoritas.

La noche del baile llegó y poco a poco los invitados se fueron haciendo presentes en Palacio Nacional, ingresando al edificio por las puertas que se les había indicado en su esquela. Las entradas se diferenciaron por colores: blanco, verde, rosa y azul. Una vez que bajaban del coche o carruaje en el que se habían transportado al lugar de la recepción, y entraban, eran testigos del empeño que se había puesto en la decoración de los salones, las escaleras, los tocadores y demás espacios que se dispusieron para la velada, quedando maravillados con tan elegante y exquisito ornato, mientras iban intercambiando saludos cordiales al reconocer entre la concurrencia a amigos, familiares y/o socios de algunos de sus múltiples negocios.

A las nueve de la noche, hizo acto de presencia el general Porfirio Díaz, acompañado de su esposa, la señora Carmen Romero Rubio de Díaz, para dar la bienvenida a los invitados. Esta distinguida pareja fue recibida por la comisión encargada de dicho acto y posteriormente, escoltada al lugar destinado para que se sentaran durante la velada, mientras el resto de los asistentes, les dedicaban innumerables aplausos. A las diez de la noche se realizó un ceremonioso desfile encabezado por el Presidente de la República, quien llevaba del brazo a la Marquesa de Bugnano y que era seguido por el resto de su séquito, el cual iba avanzando conforme el resto de los asistentes le abrían paso.

Después de servirse la cena, en la que, como en algunos bailes se acostumbró, se infiere que el General Díaz realizó un brindis en seguida de pronunciar algunas palabras para agradecer la presencia de los embajadores en los festejos de tan importante fecha para el país, la orquesta que esa noche amenizaría la fiesta comenzó a tocar la música que gustosamente los invitados comenzaron a escuchar y por supuesto, a bailar. Las damas tenían en su mano sus respectivos carnets, los cuales estuvieron bellamente decorados con miniaturas de paisajes y demás figuras y en los que anotaron el nombre del caballero que amablemente les solicitaron una pieza musical para bailar y que ella cortésmente, había concedido. Poco a poco las parejas empezaron a levantarse para bailar al son del compás del primer vals, seguido del cual se tocaron algunas mazurcas, polkas y otras danzas.

Aunque era corto el tiempo de cada canción, permitía a la pareja platicar, conocerse o saludarse sin levantar ningún tipo de sospecha o censura, pues durante el baile, esto podía realizarse discretamente, así que fue común ver a hombres y mujeres sonreír, hablar y mirarse mutuamente. En algunas revistas de la época se daban consejos sobre la manera idónea de llevar a cabo el coqueteo o conocido de otra forma, el “flirt”<sup>271</sup>. Dichas sugerencias estaban enfocadas al público femenino al considerar que eran ellas a quienes se debía cuidar más su conducta social. Entre las recomendaciones que se encontraban en las publicaciones, la que más destacaba, era la que decía a las señoritas que fuesen sutiles con las miradas, las palabras y las sonrisas que expresaran delante de los invitados, pues ante todo debía estar la sencillez, sinceridad e inocencia.

---

<sup>271</sup>“Costumbres de salón, el “Flirt””, *El Álbum de Damas. Semanario Ilustrado*, México, domingo 23 de febrero de 1908, Año II, Número 32 p. 11.

Otro ejemplo de la comunicación que podía haber entre damas y caballeros fue el uso del abanico, un accesorio elegante que no podía faltar en el atuendo de las damas, pues además de ayudarles a refrescarse con un poco de aire, fue usado para expresarles a los caballeros asistentes si tenían novio, si consentían su cortejo, si sentían celos al verlos hablar con alguien más, si aceptaban una cita e incluso la hora en la que estaban disponibles para dicho encuentro.<sup>272</sup> Se hacía de esta forma pues se consideró inapropiado y escandaloso que una señorita fuera demasiado abierta al convivir con algún joven y más si éste estaba tratando de cortejarla.

Aunque los asistentes no sólo se relacionaron con personas del sexo opuesto, pues por lo regular las mujeres se sentaban juntas en un lado del salón conversando entre ellas, mientras que por su parte los hombres se reunían parados o sentados hablando de política, economía o cerrando algún negocio, las acciones que realizara alguna pareja eran a las que se puso mayor atención. De ahí que hubiera reglas como la que tachaba de incorrecto que un caballero bailara varias piezas seguidas con una misma dama.

La recepción fue muy animada pues se buscó que ninguna invitada se quedara sentada y se aburriera. Pasadas algunas melodías, se daban pequeños descansos para que los asistentes y los integrantes de las orquestas, respiraran y bebieran para recobrar energía que permitiera la continuidad de la reunión. En estos breves momentos algunos invitados se animaban a tocar el piano o cantar una que otra melodía de las que conocieran y mejor interpretaran, sobre todo las señoritas casaderas, pues esto las haría lucirse de buena manera ante los demás, en especial a ojos de los jóvenes solteros. Asimismo se repartió entre la

---

<sup>272</sup>Casasola, *op. cit.*, pp. 1157-1159.

concurrancia la bebida destinada a refrescar un poco sus gargantas y aliviar la sed que les había producido el bailar toda la noche.

Entre risas, bailes, platicas y demás se llevó a cabo este baile hasta muy entrada la noche, pues con los primeros rayos del sol, se fueron acercando los choferes de cada transporte en el que habían llegado los invitados. Contentos y desvelados, los concurrentes se iban despidiendo mientras algunos sirvientes contratados para la ocasión, les entregaban sus abrigos que los cubrían de la brisa matutina.

Fue así que transcurrió una de las tantas noches de 1910 en las que se celebró la Independencia del país, se bailó, se conversó y se hizo presente el correcto comportamiento social de los invitados, quienes se mostraron amables, respetuosos, educados, modernos y civilizados. Como en muchas ocasiones, los asistentes iban saliendo a las primeras horas de la madrugada, indicando que la fiesta había estado de lo más animada.

Embajadores, políticos, empresarios mexicanos o extranjeros, así como sus distinguidas familias, gozaron del éxito económico y la estabilidad política que el gobierno porfirista les había brindado al residir en el país. Ninguno de los pertenecientes a la clase alta capitalina pudo imaginarse que después de tanta suntuosidad, alegría y festejo, dos meses después, estallará un movimiento armado: la Revolución Mexicana, y con ellos se pusiera fin a una época de elegancia, paz, orden y progreso.

## Consideraciones finales

A partir de lo que se investigó y se presentó, se pueden concluir varios puntos: el primero es que durante los últimos años del gobierno del general Porfirio Díaz, la ciudad de México fue concebida como el espacio que representaría el crecimiento económico y la estabilidad política que la clase dirigente proclamaba dentro y fuera del país. Por esta razón, edificios, calles y colonias fueron reconstruidas, remodeladas y/o creadas en la capital, de acuerdo al estilo arquitectónico de moda: el Art Nouveau. Dicho modelo, conjugaba elementos decorativos como columnas y arcos de épocas pasadas: la antigua Grecia, la Edad Media y el Renacimiento, mezclados con colores que evocaban a la naturaleza como el verde oliva.

En las colonias donde vivía la clase alta fue donde se observó más el cambio pues además de contar con todos los servicios públicos como el alumbrado eléctrico y la pavimentación de calles, se construyeron lujosas mansiones en las que trabajaban muchas personas como sirvientas, cocineras, amas de llaves o mayordomos para mayor comodidad de quienes ahí vivieron. Si bien distintos grupos sociales convivían en algunos espacios como el Paseo de la Reforma o la calle de Plateros, era posible observar las diferencias que entre sus miembros existían con sólo mirar su vestimenta, ya que mientras los más pobres apenas si podían cubrirse con ropa de manta, los más adinerados lucían atuendos hechos con telas traídas de Europa. El motivo de hacer sentir cómodos a los miembros de la clase alta en la ciudad, además de mostrar el desarrollo de México, fue el tranquilizar a los inversionistas extranjeros para que continuaran trabajando en los diversos rubros de la industria del país, que gracias a su capital, había alcanzado un gran crecimiento.

Parte fundamental de esta investigación fue la clase social denominada como “élite capitalina”, la cual, a partir de diversos autores, crónicas periodísticas e imágenes, se concluye que fue el grupo conformado por empresarios y políticos, tanto mexicanos como extranjeros que poseían el poder económico suficiente para darse lujos, a ellos y a sus familias. Lo que los hacía destacarse del resto de la población fue la vestimenta que usaban, los lugares en los que habitaban y se divertían, pero sobre todo, la educación que pretendían adquirir, a través de maestros privados, la lectura de manuales de urbanidad, observando los modales de otros países a los que pudieron viajar, entre otra cosas, y que en diversas ocasiones de su día a día, mostraban al momento de convivir en sociedad.

La ciudad de México no sólo concedió espacios para que la élite capitalina viviera cómodamente, pues también existieron lugares en los que asistían para divertirse y disfrutar de su tiempo libre como los teatros, los clubs, los tívolis, entre otros. Estos lugares fueron ambientados para que sus miembros jugaran cartas, practicaran algún deporte, tomaran de los mejores licores, platicaran, cerraran algún negocio o se realizaran bailes de gala durante algunas noches. Fueron espacios exclusivos en los que sólo los aristócratas capitalinos podían entrar y convivir con personas de su misma condición social, debido a que consideraron inferior al resto de la población, por no mantener el mismo estilo de vida ni poseer la misma educación que los hacía sentirse modernos y civilizados.

Al momento de leer sobre el contexto histórico de la ciudad durante la presidencia del general Porfirio Díaz, se pudo constatar que si bien realizó diversas obras públicas a lo largo de su mandato, fue en la última década en la que se llevaron a cabo las más sobresalientes que conmemoraron el Centenario de la Independencia de México y que intentaron mostrar a los embajadores de las naciones invitadas a dicha festividad, el cambio

que había adquirido el país. Sin embargo, al mismo tiempo iba creciendo una fuerte inconformidad por las condiciones de desigualdad social en las que vivía la mayoría de los mexicanos, ejemplo de ello fueron algunos campesinos y obreros que no recibían un buen salario por el trabajo que realizaban. Todo esto permite deducir el enorme contraste que se vivió del año 1900, el cual fue recibido con gran expectativa al ser cambio de siglo y con las mejoras que, según la clase dirigente se realizaban a lo largo y ancho del país, al año 1910, momento en el que, después de disfrutar de la celebración del Centenario de la Independencia y de todo el derroche de alegría, festejos y demás, en noviembre vería el surgimiento de un movimiento armado en contra del gobierno que para entonces, había durado más de treinta años.

El segundo punto que se puede concluir de este trabajo es que a lo largo del tiempo, conforme va cambiando la ideología de cada sociedad, se van transformando las normas de comportamiento social, así como lo que es considerado correcto o incorrecto en la conducta de los individuos. Para los miembros de la elite capitalina de la primera década del siglo XX, fue necesario modificar la manera de comportarse, ya que en sus actos, pretendían reflejar la modernidad que había alcanzado el país.

No obstante, no sólo el comportamiento se rigió por reglas sociales, pues el uso de la ropa, el estilo de la música que se escuchaba, la manera de bailar, entre otras actividades de la vida cotidiana, también se desarrollaron de acuerdo a determinadas reglas que la sociedad misma imponía a sus integrantes. A través de la educación, de la lectura de manuales de urbanidad, de preceptos religiosos, pero sobretodo de la práctica diaria de las pautas de conducta, damas y caballeros de la aristocracia mexicana, aprendieron a comportarse de forma civilizada.

De ello puede deducirse que a lo largo del tiempo la sociedad va creando y transformando el modo de actuar en su vida diaria, y que las pautas que van marcando este comportamiento se van transmitiendo de generación en generación, a través de conversaciones, ejemplos y la práctica diaria. Es decir, que más que los manuales de urbanidad o las clases impartidas en escuelas o maestros privados, los padres fueron quienes inculcaron en sus hijos las reglas de comportamiento social, como anteriormente, la habían hecho sus antepasados.

Debido a que, la forma de pensar de las personas se va transformando conforme pasa el tiempo, puede afirmarse que términos como norma social, individuo moderno y civilizado, urbanidad, etiqueta y protocolo, son conceptos que se definen por las ideas, las costumbres y las creencias del momento histórico en el que se vive, es decir, que lo que para determinada época implica ser o sentirse moderno, durante otro momento cambiará. Aún así, son palabras que se siguieron empleando a lo largo del tiempo, hasta nuestros días.

Parte fundamental del comportamiento fue conocer el lugar que cada individuo ocupaba dentro de la sociedad, pues existieron diferencias entre hombres y mujeres, entre personas de diferente edad y condición social para mantener una buena organización. Si bien, la conducta femenina fue a la que se le puso mayor atención, al considerar que eran las mujeres quienes brindaban o restaban honor a la familia, a los hombres también se les concedió una educación en las reglas de conducta para que pudieran cumplir con las expectativas de los demás integrantes de la élite capitalina, pues ciertos comportamientos como la embriaguez o la homosexualidad, fueron motivo de censura y castigo al ser considerados inmorales.

En cada momento de la vida de los individuos, existieron y aún existen, determinadas normas que regulan las prácticas sociales. En casa con la familia y amigos cercanos, en la calle, disfrutando del tiempo libre, en bailes de gala y en muchos otros momentos, estas reglas se encargaron de señalar lo que se consideró correcto e incorrecto. Lo cual se debió a que la clase dirigente, pretendió mantener en orden a la sociedad, iniciando con la regulación de sus actos, pensando que, las demás clases sociales, al observarlos, imitarían su forma de conducirse.

El tercer punto que se concluyó después de haber realizado esta investigación, es que los bailes de gala organizados por la élite de la ciudad de México fueron eventos muy esperados a los que se les dedicó bastante atención, desde que comenzaban los preparativos, hasta que algunos periódicos de la época, redactaban crónicas en las que daban detalles de los mismos. Dichas crónicas aún no han sido estudiadas lo suficiente, sin embargo, en ellas se encuentra mucha información útil para diversas investigaciones, como en este caso, para el que brindaron descripciones de la decoración de los salones, del vestido de las damas, de la música, de las invitaciones, entre otros aspectos, los que podrían ser considerados como triviales si no se piensan como parte de lo que se consideró una buena educación.

Las reglas de comportamiento social iniciaban desde el momento de entregar y recibir una invitación, pues el anfitrión tenía la obligación de enviarla con un mes de anticipación, mientras que el invitado debía responderla inmediatamente para saber si se contaría o no con su presencia. Después de esto era momento de elegir el espacio y el atuendo para esa gran noche, los detalles en la decoración del salón y los accesorios que

complementarían el elegante vestido, mostrando así, la posición económica y social, además del buen gusto que cada asistente pretendía alcanzar.

De esta forma, puede verse que la élite capitalina se valió de varios elementos para manifestarle al resto de la población, el poder adquisitivo que tenía, la educación y el gusto refinado que había adquirido con el paso de los años. Además, esto le permitió diferenciarse de los miembros de las demás clases sociales y marcar la desigualdad socioeconómica que de por sí ya existía, y que para principios del siglo XX, se había hecho más evidente en todo el país.

Como cuarto punto, se concluye que el estudio de la vida cotidiana es de suma importancia ya que permite conocer la manera en la que los individuos comunes viven su día a día y cómo los cambios políticos, sociales, económicos y culturales, intervienen en ello a través del paso del tiempo. En otras palabras, el proceso de conocer algunos aspectos de la vida diaria permite analizar elementos relacionados con el ámbito económico, político y cultural del sujeto de estudio. Algo que brindó esta tesis fue lo concerniente a la investigación y denominación del grupo aquí llamado “élite capitalina”, ya que después de leer las listas de invitados, fue necesario indagar sobre los negocios y las relaciones de parentesco o políticas que, los más destacados, poseían y cómo fue que habían logrado establecerlas. Cabe señalar que este concepto fue retomado de las crónicas periodísticas consultadas y redefinido para este trabajo.

Al hacer este tipo de trabajos, se agrega una nueva perspectiva a la historia de cualquier lugar y época, ya que permite conocer las condiciones en las que vivieron ciertas personas, alejadas de los autores principales de la Historia oficial. El estudio de las normas

sociales de comportamiento que los miembros de la élite capitalina usaban al momento de organizar y asistir a los bailes de gala en la ciudad de México de principios de siglo XX, permitió conocer la situación económica, social, política e ideológica en la que se encontraba la capital del país para este periodo.

Estudiando esta corriente historiográfica, fue posible observar los cambios que se van presentando a lo largo del tiempo dentro de una sociedad, así como ciertas continuidades, como la organización a través de clases o grupos, los cuales poseen elementos que permiten la distinción de unas con respecto a otras. Dicho de otro modo, este trabajo permitió analizar que época tras época, hay cosas que se van manteniendo como ciertas costumbres, comportamientos, reglas de convivencia y formas de organización.

El uso de crónicas, imágenes y manuales de urbanidad, permitió saber más sobre ciertos aspectos de la vida cotidiana como las reglas que se enseñaban para convivir en sociedad, la música que se escuchaba o bailaba, los lugares que la gente frecuentaba para divertirse, además de la ropa que para cada ocasión, hombres y mujeres, elegían y que son el reflejo del contexto histórico en el que se encuentren viviendo. Sin embargo, también son fuentes que abren las puertas a un sinnúmero de trabajos sobre diversos temas que aún falta por explorar.

Por último, respondiendo a la pregunta que dirigió esta investigación, y después de haber leído diversos autores, crónicas de la época, manuales de urbanidad, además de realizar un análisis de ciertas imágenes, se pudo concluir que, por lo menos en teoría, damas y caballeros, contaron con una serie de normas de comportamiento social que les dictaba que su conducta debía ser cortés, amable, atenta, agradable, respetuosa, civilizada y

moderna al momento de convivir en los bailes de gala, así como durante diversas actividades de su vida diaria. Dicho de otra forma, la clase alta que vivía en la ciudad de México durante la primera década del siglo XX, pretendió, a través de la enseñanza y transmisión de reglas sociales, que sus habitantes se condujeran educadamente y dieran un ejemplo al resto de la población. Con ello se aclara que esta tesis, se queda en el ideal que un grupo selecto de la sociedad capitalina, trató de alcanzar, pues se considera que para conocer si realmente se acataron las pautas de conducta aquí mencionadas, se requerirá de la elaboración de trabajos posteriores.

Aunque el objeto de estudio de este trabajo de investigación, se ubicó en los primeros años del siglo XX, las normas de comportamiento social, existieron y aún existen en la sociedad actual para poder tener una buena convivencia entre los seres humanos. Si bien van cambiando de acuerdo al momento y el lugar, cada comunidad va creando, modificando, enseñando y poniendo en práctica sus propias reglas de coexistencia, las cuales reflejan la situación social, ideológica, educativa, política y económica en la que se encuentran inmersos los miembros de dicha sociedad. Lo cual ha permitido, a través de la integración de varios elementos como modas, ideas, costumbres, estructuras sociales y demás aspectos, la definición de determinada época a través del devenir histórico.

## Anexo 1

### Cronología

Año	Acontecimiento
1877	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Después de lanzar el Plan de Tuxtepec en contra de la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, el general Porfirio Díaz llega a ocupar la presidencia de la República.</li> </ul>
1878	<ul style="list-style-type: none"> <li>• En abril Díaz obtiene el reconocimiento oficial de su mandato presidencial por parte del gobierno de Estados Unidos.</li> <li>• Se realiza la creación de la colonia Cuauhtémoc.</li> </ul>
1880	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Es elegido como presidente el general Manuel González Flores para el periodo 1880-1884.</li> <li>• Se regularizaron las relaciones diplomáticas con Francia.</li> </ul>
1881	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fundación del Jockey Club en la antigua casa del Conde Orizaba, conocida como "La Casa de los Azulejos", solía ser frecuentado por Díaz y sus colaboradores más allegados, además de que en sus instalaciones se organizaron bailes y recepciones a los que asistió la élite capitalina.</li> </ul>
1882	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se llevó a cabo en México el primer congreso sobre instrucción, donde los asistentes deliberaron sobre los métodos y programas de estudios que debían tener todos los niveles, con lo que se muestra la importancia que adquirió la educación de los mexicanos.</li> </ul>
1884	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El general Porfirio Díaz ocupa la presidencia para el periodo 1884-1888 y logra mejorar las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña.</li> <li>• Se inaugura la Biblioteca Nacional en la iglesia de San Agustín</li> </ul>
1886	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se realiza la instalación de focos eléctricos en la ciudad de México.</li> <li>• Se inicia con la construcción del canal de desagüe en Tequixquiac que culminó en el año 1900.</li> </ul>
1887	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El congreso federal por iniciativa del de Jalisco, autoriza la reelección consecutiva por un solo periodo, tanto del poder ejecutivo como de los estatales.</li> <li>• Surge <i>Violetas del Anáhuac</i>, la primera revista feminista.</li> </ul>
1888	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Por primera vez se tocó el vals "Carmen", escrito por el compositor Juventino Rosas dedicado a la esposa del presidente, doña Carmen Romero Rubio de Díaz.</li> <li>• Meses más tarde, el general vuelve a asumir la presidencia para el periodo 1888-1892.</li> <li>• El gobierno mexicano establece relaciones diplomáticas con Japón, lo que permite observar el lugar que fue adquiriendo el país a nivel mundial.</li> <li>• Se sustituyeron los faroles de gas por las lámparas eléctricas en las ciudades</li> </ul>

	de México y Puebla.
1889	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entre diciembre de este año y marzo del siguiente, se realizó el segundo congreso de instrucción que contó con mayor aceptación que el primero.</li> <li>• Arribó el empresario inglés Weetman Pearson para construir el canal de desagüe de la ciudad de México.</li> </ul>
1890	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entre noviembre de ese año y febrero del siguiente, se realiza el tercer congreso de instrucción, como resultado en los siguientes años, en toda la República se reformaron las leyes educativas, rescatando los principios liberales para una educación laica, gratuita y obligatoria.</li> <li>• El 27 de diciembre se anuncia que ha sido enmendado el artículo 78 constitucional para permitir la reelección indefinida del presidente.</li> <li>• Los franceses formalizaron la Societè Financière de Industriéau Mexique, con oficinas en París y Ginebra.</li> </ul>
1891	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Abre sus puertas el Palacio de Hierro, lugar al que la clase alta capitalina iba a comprar mercancías importadas de Europa como ropa, muebles, telas entre otras cosas.</li> </ul>
1892	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Por cuarta ocasión, el general Díaz asume la presidencia del país para el mandato 1892-1896, con ayuda de la Unión Liberal, asociación fundada por el grupo de “los científicos” para apoyar esta reelección.</li> <li>• Se construyeron vías férreas y la red telegráfica en el país</li> </ul>
1894	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La <i>Revista Azul</i> vio la luz por primera vez.</li> </ul>
1896	<ul style="list-style-type: none"> <li>• En este año Díaz se reelige y ocupa la presidencia para el siguiente periodo que terminaría en el año 1900.</li> </ul>
1898	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fundación de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes lo que permitió que el gobierno interviniera en la definición de fletes y el trazo de rutas.</li> </ul>
1900	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se pone en marcha el servicio de tranvía eléctrico en la ciudad de México.</li> <li>• Porfirio Díaz se reelige por quinta vez para el periodo presidencial 1900-1904.</li> </ul>
1902	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inicio de la construcción del Palacio de Correos.</li> <li>• Aprobación del convenio para el establecimiento de la colonia Roma.</li> <li>• Fundación de la colonia Condesa.</li> </ul>
1903	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se lleva a cabo la creación de la vicepresidencia de la República, así como la reforma para alargar el periodo presidencial a seis años, respondiendo a la presión de los inversionistas que deseaban mantener seguros sus negocios debido al problema de la sucesión.</li> </ul>
1904	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inicio de la construcción del Teatro Nacional, conocido más tarde como Palacio de Bellas Artes.</li> <li>• Última reelección del general Porfirio Díaz para el periodo presidencial</li> </ul>

	1904-1910.
1905	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apertura del mercado “La Lagunilla”.</li> <li>• Se funda formalmente el Partido Liberal Mexicano teniendo como principales dirigentes a los hermanos Flores Magón que profesaban ideas anarquistas y proponían una reforma social.</li> </ul>
1908	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inauguración de las obras de suministro de agua potable de Xochimilco.</li> <li>• El presidente concede una entrevista al periodista estadounidense James Creelman en la que anunciaba que no presentaría candidatura para 1910, que México estaba maduro para la democracia y que vería favorablemente la construcción de un partido de oposición.</li> <li>• Se forma la institución Ferrocarriles Nacionales de México</li> </ul>
1909	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se crea el Ateneo de la Juventud donde jóvenes intelectuales se reunían para fomentar la discusión de ideas.</li> <li>• Se funda el Club Central Anti-Reeleccionista que, como su nombre lo indica, está en contra de las reelecciones de Díaz y la desigualdad que muchas de sus políticas habían generado en el país.</li> </ul>
1910	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Colocación de la primera piedra del manicomio “La Castañeda”.</li> <li>• Francisco I. Madero funda el partido Antireeleccionista y se postula a la presidencia para las elecciones de 1911.</li> <li>• Plan de San Luis, donde se desconoce a Porfirio Díaz como presidente e incita a la población a levantarse en armas el 20 de noviembre.</li> </ul>

## Anexo 2

### Índice de imágenes

1	Catedral de México, vista lateral y avenida, 1908	27
2	Paseo de la Reforma en 1908	28
3	Red ferroviaria de México, 1910	33
4	Tranvías en el zócalo de la ciudad, 1904	40
5	Palacio de Bellas Artes, antes Teatro Nacional, enero de 1909	41
6	El Palacio de Hierro, principios de siglo XX	44
7	Damas y caballeros en el Hipódromo de Peralvillo, principios de siglo XX	46
8	Damas y empleada doméstica 1910	48
9	Vendedora de fruta	50
10	Vendedor de flores	50
11	Profesor acompañado por autoridades de Mixistlán	54
12	Aristocracia capitalina	57
13	Fiesta en jardín, primera década del siglo XX	59
14	Invitadas a la cena del Centenario	62
15	La cena del Centenario, 1910	62
16	“El gran baile de anoche”	68
17	Hipódromo de la Condesa cuya tribuna inauguró Porfirio Díaz en octubre de 1910	71
18	Jockey Club, 1908	78
19	Teatro Arbeu, principios de siglo XX	73
20	Jardín del Tivoli de San Cosme, principios del siglo XX	74
21	Paris 13 de mayo de 1900	81
22	Paris 13 de mayo de 1900	82
23	Postal parisina, 1907	83
24	Ciudad de México, El Zócalo, 1910	84
25	Salón de Palacio Nacional decorado para el banque, 1910	89
26	“La galantería mexicana es muy característica. En la presentación de una persona a otra, se dan completos sus nombres, direcciones y hasta los de la familia”	94
27	Presidente de la República Mexicana, Don Porfirio Díaz, principios de siglo XX	97
28	“Damas llegando al paseo de la Alameda, las que eran admiradas y cortejadas por los lagartijos”	98
29	“Sombrero redondo de bola...”	99
30	“Sorbete, sombrero alto, chistera...”	99
31	“Carrete, canotier de paja...”	100
32	“Zapatos de charol y ante...”	100
33	“Variedad de corbatas para caballero: de moño, nudo y plastrón”	100
34	Gabinete presidencial, 1910	101
35	Caballeros mexicanos, principios de siglo XX	102
36	Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz	103
37	“Novios oficiales. Pero de qué podían hablar estando la suegra de por	

	medio.”	105
38	Traje para baile	108
39	Vestido de casa	108
40	Vestido para baile	110
41	Traje para paseo	110
42	Vestidos para la temporada de primavera	111
43	Traje de sport	112
44	Traje de calle	112
45	Traje de novia	113
46	Trajes de paseo	113
47	Sombreros de moda para damas	114
48	Cuellos para blusas y vestidos	114
49	“Al llegar a una Soiré, felicitar cordialmente a la anfitriona”	117
50	Baile de fantasía	121
51	Baile de gala	121
52	Fonógrafo	126
53	Gramófono	126
54	Anuncio publicitario	127
55	Anuncio publicitario	127
56	“El primer paso es muy prolongado: el caballero avanza, la bailadora retrocede”	130
57	“En el segundo paso debe arrastrarse, la punta del pié el mayor tiempo posible”	130
58	“El tercer paso se compone de dos últimos tiempos del boston”	131
59	“El cuarto paso es una media vuelta para un paso de boston”	131
60	Para comprender mejor los pasos	132
61	Anuncio del “Puerto de Veracruz”	135
62	Anuncio de “El Palacio de Hierro”	135
63	Anuncio de costurera	136
64	Invitados bailando	138
65	En la recepción	138
66	Después del gran baile	138
67	La concurrencia del baile	142
68	Traje de baile	143
69	Vestido para baile	143
70	Trajes para baile	143
71	Traje para baile	143
72	Traje para baile	144
73	“Baile en el Casino Español en honor de la señorita Amparo Corral, quien se va acompañada de las señoras Catalina Altamirano de Casasús, Sofía de Landa, Angela Terrazas de Creel, de Romero Dusmet, Victoria Corona, los señores Ramón Corral, Enrique C. Creel y otras distinguidas personas de la sociedad metropolitana.”	145
74	“Extremo del salón principal con la entrada del Salón de Embajadores”	148
75	“El Salón Rojo”	148

76	“El gran baile en Palacio Salón principal convertido en gruta”	149
77	Decoración del salón	150
78	Palacio de don Guillermo de Landa y Escandón	152
79	“La más aristocrática casa de la colonia San Rafael”	153
80	“La casa de la familia Pearson. Adorno de la escalera”	154
81	“La casa de la familia Pearson. Adorno de los corredores”	154
82	“La casa de la familia Pearson. El salón principal antes de terminado el decorado”	155
83	Cartel del Circo Orrin	157
84	“El Jockey Club. Escalera principal”	159
85	“Interior del edificio Jockey club”	159
86	“Adorno de la arquería”	160
87	“Adorno de la escalera”	160
88	“Un ángulo del salón”	161
89	“Invitación al “Baile del Centenario”	164
90	Carnet de baile, principios de siglo XX	168
91	A la salida del baile	170

## Bibliografía

- Ardagh John y Colín Jones, “Francia. Historia de una civilización” de la serie *Grandes civilizaciones del pasado*, Barcelona, Folio, 2006, 236 p.
- Anglés Higinio, *Diccionario de la música*. Iniciado por Joaquín Pena, Barcelona, ed. Labor, 1954, Tomo 1., 1192 p.
- Barros Cristina y Marco Buenrostro, *¡Las once y sereno! tipos mexicanos. Siglo XIX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 1994, 131 p.
- Baudot François, “La belle époque: 1900-1914”, en *La moda del siglo XX*, ed. Gustavo Gili, México, 2008, 1000 p.
- Cardoso Ciro F.S. y Francisco G. Hermosillo, “Las clases sociales durante el Estado liberal de transición y la dictadura porfirista. (1867-1910)” en *De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*. Ciro F. S. Cardoso, Francisco G. Hermosillo y Salvador Hernández, México, Siglo Veintiuno, 1991, pp. 10-120.
- Casasola Gustavo, *Seis siglos de historia gráfica de México*, 1325-1976, vol. 4 y vol. 5, México, Editorial Gustavo Casasola, 1978.
- Dallal Alberto, *La danza en México en el siglo XX*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, 321 p.
- De Gortari Hira y Regina Hernández Franyuti, *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México, Colección Historia Regional de México, Editorial Mora, 1988, 219 p.
- Delgado Rafael, *Los parientes ricos*, México, D.F., Porrúa, 10ª edición, 2010, pp. 143-144.
- De la Torre Ignacio, *El amigo de las niñas mexicanas*, 32ª edición, México, D.F., 1901, 240 p.
- De la Torre, Judith, “1. La ciudad de México en los albores del siglo XX” en *Historia de la vida cotidiana en México*, Volumen 2, Tomo 5: Siglo XX: la imagen, ¿espejo de la vida?, coord. Aurelio de los Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 361 p.
- Díaz, y de Ovando Clementina *Invitación al baile. Arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910)*, tomo dos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 1214 p.
- Diccionario de la Música (A-J)*, AUDITORIUM, Cinco siglos de Música Inmortal, Barcelona, ed. Planeta, 2004, 300 p.
- Escamilla Galindo Alicia, et. al., “7. La música en América.”, en *Historia de la música*, Dir. Marie-Clarie Beltrando- Patier, España: Espasa Calpe, 2001, 2000 p.
- Eguiarte Sakar Ma. Estela, “La idea del espacio urbano en la planeación de la ciudad de México: 1900-1911”, en *Miradas recurrentes volumen I. la ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Ma. Del Carmen Collado, México, Instituto Mora-UAM, pp. 311-332.
- Elster Jon, “3. Las normas sociales”, en *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*, tr. Alberto Luis Bixio, Barcelona, Gedisa, 1997, 349 p.

- Estrada Urroz, Rosalina, *Sociabilidad y diversión en Puebla. Del Imperio al Porfiriato*, México, Educación y Cultura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010, 107 p.
- Galí Boadella Montserrat, *Historias del bello sexo: la introducción del Romanticismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002, 548 p.
- García Cubas Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, Patria, 1969, 6a ed., 828 p.
- Garner Paul, *Porfirio Díaz: del héroe al dictador, una biografía política*, traducción de Luis Pérez Villanueva, México, Planeta, 2003, 291 p.
- Gonzalbo, Aizpuru Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2006, 304 p.
- González Luis, “República Restaurada” en *Historia General de México*, (versión 2000), México, El Colegio de México, 2000.
- González Moisés Navarro, *La vida social, de Historia Moderna de México. El Porfiriato*, Daniel Cosío Villegas, México, Hermes, 1972.
- Guerra; François Xavier, “IX. La querrela de las élites” en *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución II*, México, FCE, 2 T., 1988, T. II, pág. 82-83.
- Hall Catherine, “Sweet home”, en *Historia de la vida privada*, vol. 4 de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial, dir. Philippe Ariés y Georges Duby, Madrid, Taurus, 2001, 65-79 pp.
- Hamel Fred y Martin Hürlimandir., *Enciclopedia de la música*, España, Grijalbo, 1970, Tomo 2, 732 pp.
- Historia ilustrada del siglo XX*, tomo 1: 1899-1904, ed. Cumbre, 1985.
- José, Valenzuela Georgette, “Ascenso y Consolidación de Porfirio Díaz, 1877-1888”, en Josefina Zoraida Vázquez (coordinadora), *Gran Historia de México Ilustrada*, TIV: “De la Reforma a la Revolución, 1857-1920”, Coordinado por Javier Garcíadiego, México, Planeta De Agostini- CONACULTA- INAH, 2001, pp. 81-100.
- Kandell Jonathan, “14. El amo de México” en *La capital. Historia de la ciudad de México*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1990.
- Macías, Cervantes César Federico, *Ramón Alcázar: una aproximación a las élites del Porfiriato*, Guanajuato, Gto, México, Ediciones la Rana, 1999, 112 p.
- Martínez Guillén María del Carmen, *Manual básico de protocolo empresarial y social*, Madrid, Díaz de Santos, 2007, 200 p.
- Michel François dir., *Enciclopedia Salvat de la música*, Barcelona España, Salvat, 1967, tomo1: a-dz, p. 650.
- Michel Francoisdir., *Enciclopedia Salvat de la música*, Barcelona España, Salvat, 1967, tomo 2: e-iz, p. 658.
- Pérez Monfort Ricardo, “El pueblo y la cultura. Del Porfiriato a la Revolución”, en *La identidad nacional y mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Raúl Béjar y Héctor Rosales coord. Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2005, pp. 57-80.
- Pérez Monfort Ricardo *Hábitos, normas y escándalo: prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío*, México, D.F, Ciesas, Plaza y Valdes Editores, 1997, pp. 210.

- Pérez Rayón Nora, “*El periodismo en el Porfiriato, percepciones y valores en la gran prensa capitalina hacia el año de 1900*”, en *Prestigio, riqueza y poder. Las élites en México. 1821-1940*, Graziella Altamirano coordinadora, México D.F., Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2000, pp. 390.
- Perrot Michell, “Figuras y funciones: La figura del padre”, en *Historia de la vida privada*, vol. 4 de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial, dir. Philippe Ariés y Georges Duby, Madrid, Taurus, 2001, pp. 125-135.
- Poole Ross, *Moralidad y Modernidad. El porvenir de la ética*, Barcelona, Herder, 1993, pp. 258.
- Ramos Maya Smith, *La danza en México: visiones de cinco siglos*, “vol. 1: Ensayos históricos y analíticos”, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza "José Limón", Escenología, A.C., 2002.
- Rivera Cambas Manuel, “El Tívoli de San Cosme”, en *México pintoresco, artístico y monumental*, México, editorial Nacional, 1957, pp. 633.
- Salmerón Alicia, “El Porfiriato: una dictadura progresista, 1888-1910”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, coordinadora general, Josefina Zoraida Vázquez, Tomo IV: de la Reforma a la Revolución, 1857-1920, Coordinado por Dr. Javier Garciadiego, México, Planeta, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, pp. 101-120.
- Sevilla Amparo, *Los templos del buen bailar*, México, CONACULTA, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, 2003, 159 p.
- Seppckman Guerra Elisa, “Las tablas de la ley en la Era de la Modernidad. Normas y valores en la legislación porfiriana” en *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, pp. 241-270.
- Speckman Guerra Elisa, “Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, coordinadora general, Josefina Zoraida Vázquez, Tomo IV: de la Reforma a la Revolución, 1857-1920, Coordinado por Dr. Javier Garciadiego, México, Planeta, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, pp. 201-220.
- Tobler Hans Werner, “Capítulo 2. Inversiones extranjeras, crecimiento económico y cambios sociales”, en *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, Barcelona, CRÍTICA, 2003.

#### Hemerografía:

- Aragón Ma. Eugenia, “Art Nouveau en la ciudad de México. la seducción del encanto” en *relatos e historias de México*, año 11, número 20, 2012, pp. 50-57.
- Australia Gerardo, “¡a duelo! lances de honor en el siglo XIX” en *relatos e historia en México*, ed. raíces, número 40, año 2011, pp. 79-82.
- Barranco Chavarría Alberto, “Y se hizo la luz” en la revista *Crónicas de la ciudad de México*, ed. Clío, México, 1999, 88 p.
- Briseño Senosiain Lilian, *La moral en acción. Teoría y práctica durante el porfirismo*, “Historia Mexicana”, Vol. LV, núm. 2, octubre-diciembre, 2005, pp. 419-460, COLMEX, México, pág. 452, recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60055202>

- Castells Luis y Antonio Rivera, *Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales (El país Vasco, 1876-1923)*, Revista *Ayer*, Número 19, año 1995, Asociación de Historia Contemporánea, España, Pág. 139.
- Chávez Villa Micaela y Rafael Tarragó, *Juventino Rosas: Más allá del vals “sobre las olas”*, Ibero-Amerikanisches, ver en: [http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/salalmdocs/Juventino\\_Rosas.pdf](http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/salalmdocs/Juventino_Rosas.pdf).
- Eguiarte, María Estela, “Espacio públicos en la ciudad de México: paseos, plazas y jardines, 1861-1877” en *Historias*, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Enero-Marzo, México, 1986.
- Guerrero Constanza, “Del cajón de la ropa a El Palacio de Hierro”, en *Relatos e Historias de México*, año 111, número 26, 2010, pp. 46-49.
- Martínez Assad Carlos, “Los banquetes de las élites. Saga gastronómica entre el Porfiriato y la Revolución” en *Relatos e historias en México*, año VI, número 63, 2007, pp. 70-79.
- Morales, Elena Paz, “Un esbozo a la investigación de la reproducción y la continuidad del habitus de la aristocracia porfiriana de la ciudad de México a través de las practicas de ocio” en la *Revista Latinoamericana de Recreación*, volumen 1, número 1.
- Moya Arnaldo, “La ciudad de México durante el Porfiriato, 1876-1911”, Revista *Herencia*, Vol. 22 (1), 2009, pp. 89-120.
- Paz Morales Elena, “Un esbozo a la investigación de la reproducción y continuidad del habitus de la aristocracia porfiriana de la ciudad de México a través de las prácticas de ocio”, *Revista Latinoamericana de Recreación*, volumen 1, Número 1, Año 2011, pp. 50-69.
- Revolledo Cárdenas Julio, *La Historia mínima del circo en México (Bicentenario del circo moderno)*, p. 8, ver en: [http://www.circonteudo.com.br/stories/documentos/article/2719/Julio%20Revolledo%20Cárdenas%20-%20La%20historia%20mínima%20del%20Circo%20en%20México%20\(Bicentenario%20del%20circo%20moderno\).pdf](http://www.circonteudo.com.br/stories/documentos/article/2719/Julio%20Revolledo%20Cárdenas%20-%20La%20historia%20mínima%20del%20Circo%20en%20México%20(Bicentenario%20del%20circo%20moderno).pdf)
- Walton John, *Aproximaciones a la historia de la vida cotidiana en Inglaterra, 1850-1940*, Revista “Ayer”, Número 19, año 1995, Asociación de Historia Contemporánea, España.
- El Álbum de Damas*, ciudad de México, enero-diciembre, 1904.
- El Correo español*, México, D.F., 1900-1910.
- El Diario del hogar*, México, D.F., 1900-1910.
- El Imparcial. Diario de la mañana*, México, D.F., 1900-1910.
- El Mundo. Diario de la tarde*, México, D.F., 1900-1910.
- El Mundo. Edición diaria* México, D.F., 1897.
- El Mundo Ilustrado*, México, D.F., 1900-1910.
- El Popular*, México, D.F., 1987.
- El Tiempo ilustrado*, México, D.F., 1900-1910.
- El Tiempo*, México, D.F., 1910.

Tesis:

Gutiérrez Haces, Juana Ma., *El Palacio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas: muestra de la arquitectura del Porfiriato*, Tesis (Licenciatura), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 273 h.

Páginas de internet:

*Imágenes del Pasado*, Exposición de Archivo General de la Nación, 2013, ver:

[http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/difusion/exposiciones/exposiciones/imagenes/pages/026\\_jpg.htm](http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/difusion/exposiciones/exposiciones/imagenes/pages/026_jpg.htm)

Paseo de la Reforma en el siglo XIX, 2010, recuperado de:  
<http://www.melancholiaborealis.ca/mej/reforma01.htm>

*El Porfiriato*, (Blog Internet) consultado el 6 de septiembre de 2013, ver en:

<http://hihistoria.blogspot.mx/>

*Los tranvías de la ciudad de México, 1850-1971 Mejor cuéntame uno de tranvías...*, México Mágico, 2010, ver: <http://www.mexicomaxico.org/Tranvias/TRANVIAS.htm>

*Enero 1909. México, DF. El Palacio de Bellas Artes durante su construcción*, 2010, ver en:  
<http://www.flickr.com/photos/54098822@N08/5001060223/>

*El País.com: la comunidad*, 10 de enero de 2011, recuperado de:

<http://lacomunidad.elpais.com/horte-gutierrez/2011/1/10/dona-carmelita-era-totalmente-palacio->

*CINEFOREVER cine de ayer, hoy y siempre*, consultado el 13 de julio de 2013, ver:

<http://www.cineforever.com/wp-content/uploads/2012/06/02-Arribo-al-Hipódromo-de-Peralvillo.jpg>

*Metodología para el aprendizaje de la Historia*, 17 de mayo de 2011, ver en:

<http://maryhistoria-maria40.blogspot.mx/2011/05/el-porfiriato.html>  
<http://www.archivohistorico.oaxaca.gob.mx/?q=node/66>

*Curiosidades de la Historia*, consultado el 13 de julio de 2013, ver:

<http://chukita-curiosidadesdelahistoria.blogspot.mx/2010/10/higiene-finales-del-siglo-xix.html>

El Porfiriato, 2013, recuperado de:

<http://hihistoria.blogspot.mx/p/la-sociedad-en-el-porfiriato.html>

Malbicho del fanzín, *El fanzine*, Blog Internet, México, disponible en:

[http://elfanzinedemalbicho.blogspot.mx/2010\\_09\\_01\\_archive.html](http://elfanzinedemalbicho.blogspot.mx/2010_09_01_archive.html)

Centro Médico ABC Excelencia en medicina, *Milenio*, jueves 11 de abril 2013, en la página de internet: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8777616>

*La ciudad de México en el tiempo*, 2013, ver:

<http://www.record.com.mx/galeria/galerias-general/la-ciudad-de-mexico-en-el-tiempo>

Reliquias ideológicas, 2010, ver:

[http://reliquiasideologicas.blogspot.mx/2010/01/blog-post\\_04.html](http://reliquiasideologicas.blogspot.mx/2010/01/blog-post_04.html)

*México en el tiempo. Imágenes actuales y antiguas de la ciudad más bella del mundo, su historia y personajes*, recuperado de: <http://micidaddeayer.blogspot.mx/>

<http://www.redalyc.org>

<http://exposicionparis1900.blogspot.mx/2011/05/las-fotos-de-domingo-13-de-mayo.html>

*Wax on Daniel san-Postcards*, 2013, ver:

<http://2.bp.blogspot.com/-JStjxwodgB4/UBHmoUDJ6BI/AAAAAAAAAAnE/P3wkZsdvI-E/s1600/france+postcard+france+carte+postal++mode+fin+de+siècle+fashion+bell+époque+paris.jpg>

*Hablando de elefantes rosas: diviértete, inspírate, crea*, blog internet, “La ciudad de México en el siglo XX”, Castellanos Tatiana, México, ver en:

<http://www.hablandodeelefantesrosas.com/2012/02/la-ciudad-de-mexico-en-el-siglo-xx.html>  
<http://lema.rae.es/drae/?val=etiqueta>  
<http://www.renayork.com/wp-content/uploads/2011/09/don-porfirio-diaz-mori.jpg>  
<http://culturacolectiva.com/wp-content/uploads/2012/10/29a.jpeg>

*Los Científicos o... ¿Los “Cien Tísicos”?*, publicado por Luis Ignacio Sánchez Rojas, Facetas históricas: blog de historia, política y tecnología, retomado de la página:

<http://facetashistoricas.wordpress.com/2013/01/09/los-cientificos-o-los-cien-tisicos/>

[http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye15/imagenes/his05\\_a.jpg](http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye15/imagenes/his05_a.jpg)

*Algunas consideraciones sobre la moda durante la Belle Époque*, ver en:

<http://museodeltraje.mcu.es/popups/publicaciones-electronicas/2007indumenta0/Indumenta00-11-MPS.pdf>  
[http://www.protocolo.org/social/protocolo\\_y\\_etiqueta\\_social/que\\_es\\_el\\_protocolo\\_su\\_aplicacion\\_oficial\\_y\\_social.html](http://www.protocolo.org/social/protocolo_y_etiqueta_social/que_es_el_protocolo_su_aplicacion_oficial_y_social.html)  
<http://www.wordreference.com/fres/soirée>

*Juventino Rosas: Más allá del vals “sobre las olas”*, Ibero-Amerikanisches, ver en:

[http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/salalmdocs/Juventino\\_Rosas.pdf](http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/salalmdocs/Juventino_Rosas.pdf)  
<http://www.fotosimagenes.org/fonografo>  
<http://www.antiguedadestecnicas.com/productos/A-431.php>

*Vestuario escénico*, 30 de mayo de 2014, ver en:

<http://vestuarioescenico.wordpress.com/2013/05/08/el-traje-burgues-masculino-la-era-eduardiana-1900-1910-conjunto-de-vestir-parte-ii-el-frac-y-sus-complementos/>

*Los cuatro rostros del Palacio Nacional*, “Palacio Nacional”, 20 de junio de 2014, ver en:

<http://historia.palacionacional.info/visita-informativa/actualidad/arquitectura/108-los-cuatro-rostros-de-palacio-nacional.html>

*Historia*, “200 años Palacio de Minería: 1813-2013”, ver en:

<http://www.palaciomineria.unam.mx/historia/historia.php>

*La Historia mínima del circo en México (Bicentenario del circo moderno)*, p. 8, ver:

[http://www.circonteudo.com.br/stories/documentos/article/2719/Julio%20Revolledo%20Cárdenas%20-%20La%20historia%20mínima%20del%20Circo%20en%20México%20\(Bicentenario%20del%20circo%20moderno\).pdf](http://www.circonteudo.com.br/stories/documentos/article/2719/Julio%20Revolledo%20Cárdenas%20-%20La%20historia%20mínima%20del%20Circo%20en%20México%20(Bicentenario%20del%20circo%20moderno).pdf)

*Grandes casas de México*, 11 de junio de 2013, ver en:

[http://4.bp.blogspot.com/-J50nAuImnRU/Ubcz6Q9YNXI/AAAAAAAAAD7g/BF251JzChCM/s1600/SAM\\_1698'compr.jpg](http://4.bp.blogspot.com/-J50nAuImnRU/Ubcz6Q9YNXI/AAAAAAAAAD7g/BF251JzChCM/s1600/SAM_1698'compr.jpg)  
[http://3.bp.blogspot.com/\\_Z0gEvpdrtiM/TICAs9fZ4xI/AAAAAAAAAxQ/53\\_UD1xR3-Q/s1600/1C09.jpg](http://3.bp.blogspot.com/_Z0gEvpdrtiM/TICAs9fZ4xI/AAAAAAAAAxQ/53_UD1xR3-Q/s1600/1C09.jpg)

*“La pieza del mes...El carné de baile en el Museo del Romanticismo”*, ver en:  
[http://museoromanticismo.mcu.es/web/archivos/documentos/pieza\\_mes\\_enero\\_2011\\_mr.pdf](http://museoromanticismo.mcu.es/web/archivos/documentos/pieza_mes_enero_2011_mr.pdf)  
<http://mizamora.net/aviso/pics/aviso456782Gde.jpg>  
*Historia del corset*, 11 de diciembre de 2010, recuperado de:  
<http://elrelicariodemiabuela.blogspot.mx/2010/12/historia-del-corset.html>